

25 (1)

FONDO
EDITORIAL

Revista de la Facultad
de Psicología

Junio
2022



UNIVERSIDAD
DE LIMA

Persona



25 (1)

FONDO
EDITORIAL

Revista de la Facultad
de Psicología

Junio
2022



UNIVERSIDAD
DE LIMA

Persona

Incluida en:

Latindex

Dialnet

PsicoDoc

Redalyc

OEI

Redib

La revista *Persona* se encuentra registrada en los siguientes sistemas de resúmenes bibliohemerográficos y directorios:

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex)

<https://www.latindex.org/latindex/inicio>

Servicio de índices electrónicos de la Universidad de La Rioja, España, para revistas e información bibliográfica (Dialnet)

<http://dialnet.unirioja.es/>

Base de datos bibliográficos especializada en psicología y temas afines del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (PSICODOC)

<https://www.psicodoc.org/>

Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc)

<https://www.redalyc.org/>

Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)

<https://oei.int/>

Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (Redib)

<http://revistas.redib.org>

PERSONA

Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, Perú

25 (1), junio del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\)](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1))

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600, Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33

Apartado postal 852, Lima 100, Perú

Teléfono: (511) 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Correspondencia: Facultad de Psicología

sinurrit@ulima.edu.pe

Impresa en el Perú

Publicación semestral

Tiraje: 250 ejemplares

Los trabajos firmados son de responsabilidad de los autores. Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista, por cualquier medio, sin permiso expreso del Fondo Editorial.

ISSN 2309-9062

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2020-09581

CONSEJO EDITORIAL

Editora general: Sandra Inurritegui, Universidad de Lima, Perú

Andrés Burga
Universidad de Lima, Perú

Ana Aguilar
Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú

Rubén Ardila
Universidad Nacional de Colombia

Ana Bendezú
Universidad de Lima, Perú

Jozef Corveleyn
Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Ana Delgado
Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Perú

Katherine Erazo
Universidad Nacional Autónoma de México

Miguel Escurra
Universidad de Lima, Perú

Marta Gil Lacruz
Universidad de Zaragoza, España

Horst Gundlach
Universidad de Würzburg, Alemania

Wilson López
Universidad Javeriana de Colombia

José María Miranda
Universidad de Lisboa, Portugal

Manolete Moscoso
Universidad del Sur de Florida, Estados
Unidos de América

José María Peiró
Universidad de Valencia, España

María Raguz
Pontificia Universidad Católica del Perú

Norma Reátegui
Universidad San Ignacio de Loyola, Perú

Yolanda Robles
Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio
Delgado-Hideyo Noguchi", Perú

Jan Marc Rottenbacher
Pontificia Universidad Católica del Perú

Eduardo Salas
Universidad de Miami, Estados Unidos de
América

Hugo Sánchez
Universidad Ricardo Palma, Perú

Sara Slapak
Universidad Nacional de Buenos Aires,
Argentina

Revisores

David Álvarez

Universidad ESAN, Perú

Carlos Contreras

Universidad Autónoma de México, Iztapalapa

Juan Pequeña

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Rafael Gargurevich

Pontificia Universidad Católica del Perú

Dora Herrera

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lennia Matos

Pontificia Universidad Católica del Perú

Alicia Saldívar

Universidad Autónoma de México, Iztapalapa

William Torres

Universidad Ricardo Palma, Perú

Marco Villalta

Universidad de Santiago de Chile

Alfredo Zambrano

Universidad de Lausana, Suiza

Correspondencia: sinurrit@ulima.edu.pe

ÍNDICE

CONTRIBUCIONES / ARTICLES

- Construcción y validación de la Escala de Éxito en la Vida para adultos
/ Construction and validation of a Success in Life Scale for adults 11
*José Luis Rivera-García, Sofía Rivera Aragón, Laura de los Ángeles
Acuña Morales, Mirta Flores Galaz, Cynthia Vega Valero y Jesús Uribe Prado*
- Evaluación psicométrica de una escala de creencias conspirativas
para población peruana / Psychometric analysis of a scale of conspirative beliefs in
Peruvian population 33
Fabrizio López de Pomar y Benjamín Lira Luttgies
- Validación psicométrica de la traducción al español del cuestionario
original sobre el uso problemático de internet en jóvenes estudiantes
de primer ciclo de una universidad privada de Lima Metropolitana
/ Psychometric validation of the Spanish translation of the original
Problematic Internet Use Questionnaire in young undergraduate
students at a private university in Metropolitan Lima 53
Solange Otiura, Carla Cortez-Vergara y Johann M. Vega-Dienstmaier
- Estudio comparativo de los síntomas internalizadores y externalizadores
de niños caraqueños en función de la inseguridad alimentaria experimentada
en el hogar / Comparative study of internalized and eternalized symptoms
of Caraqueñian children as a function of food insecurity at home 73
Liliana Bassi, Verónica Hernández y Antonio Martins
- Creencias de estudiantes universitarios sobre responsabilidad:
implicaciones para la intervención social / University students'
beliefs about responsibility: implications for social intervention 93
Fernando García-Hernández y María Paz Quevedo-Aguado

Cultura ciudadana y democrática en la ciudad de Arequipa, Perú / Citizenship and Democratic Culture in Habitants from Arequipa, Peru <i>Gonzalo Banda Lazarte y Walter L. Arias Gallegos</i>	117
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS E INSTRUCCIONES PARA LAS COLABORACIONES	137

CONTRIBUCIONES / ARTICLES

Persona, 25 (1), junio del 2022

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE ÉXITO EN LA VIDA PARA ADULTOS

JORGE LUIS RIVERA-GARCÍA*

<https://orcid.org/0000-0002-3292-9821>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

SOFÍA RIVERA ARAGÓN

<https://orcid.org/0000-0003-1170-2430>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

LAURA DE LOS ÁNGELES ACUÑA MORALES

<https://orcid.org/0000-0002-5606-608X>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

MIRTA MARGARITA FLORES GALAZ

<https://orcid.org/0000-0002-9971-8404>

Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México

CYNTHIA ZAIRA VEGA VALERO

<https://orcid.org/0000-0002-9367-8907>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

JESÚS FELIPE URIBE PRADO

<https://orcid.org/0000-0002-0812-2980>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Correo electrónico: rivera_jorgel@outlook.com

Recibido: 24 de marzo del 2022 / Aceptado: 26 de mayo del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5828](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5828)

RESUMEN. Las investigaciones cualitativas sobre el éxito en la vida sugieren que este constructo se explica a partir de un modelo de cinco dimensiones: superación personal, reconocimiento social, estándar social, felicidad y relaciones interpersonales. Sin embargo, este modelo aún no se ha evaluado considerando otros paradigmas que verifiquen su validez. Así, el propósito de este estudio fue someterlo a prueba a partir del análisis psicométrico de una escala. Para ello, se creó la Escala de Éxito en la Vida, que en su versión inicial constó de 72 reactivos y se aplicó en línea a 712 adultos residentes

* Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt) por la beca proporcionada a Jorge Luis Rivera-García, n.º CVU: 1005617, para hacer los estudios de doctorado de los cuales deriva este artículo.

de la zona metropolitana del valle de México. A través de un análisis factorial exploratorio (AFE), se obtuvo la escala final de 43 reactivos distribuidos en seis factores que explican el 64.71 % de la varianza, con una confiabilidad de $\alpha = .95$. La estructura factorial que se obtuvo se corroboró luego por medio de un análisis factorial confirmatorio (AFC). Se concluye que el éxito en la vida se explica por factores que resaltan la necesidad de mejorar personalmente, ser valorados por los demás, alejarse del estándar de éxito social, ser felices, equivocarse en el logro del éxito y desapegarse de la familia.

Palabras clave: propósitos de vida / teoría de las metas de logro / motivación / cultura mexicana / percepción de éxito

CONSTRUCTION AND VALIDATION OF A SUCCESS IN LIFE SCALE FOR ADULTS

ABSTRACT. Qualitative research on success in life suggests that this construct is explained by a five-dimensional model: personal growth, social recognition, social goals, happiness, and interpersonal relationships. However, this model has not been evaluated from the point of view of other paradigms to verify its validity. This investigation aimed to test the proposed model of success in life by validating a scale. The first version of the Success in Life Scale, consisting of 72 items, was applied online to 712 volunteers living in the metropolitan area of the Mexico valley. An exploratory factor analysis (EFA) allowed us to obtain a final scale of 43 items distributed in six factors that explain 64.71 % of the variance. A confirmatory factorial analysis (CFA) validated this structure. Internal consistency analysis of the scale showed $\alpha = .95$. So, we conclude that success in life is explained by factors such as personal improvement, being valued by others, moving away from the social success goals, being happy, making mistakes in achieving success, and detachment from the family.

Keywords: life purpose / achievement goal theory / motivation / Mexican culture / perception of success

INTRODUCCIÓN

El éxito en la vida se refiere a la evaluación subjetiva de los individuos acerca de la importancia de alcanzar determinados propósitos de vida (Orti, 2011). Estos propósitos se basan en las aspiraciones de cada persona y en los estándares normativos que la sociedad establece acerca de lo que ha de considerarse exitoso (Klimkowska, 2019).

Según la teoría de las metas de logro, hay seis orientaciones que explican cómo las personas definen su éxito. Estas orientaciones son: la *aproximación al dominio*, en la que el éxito se define a partir de la superación personal a partir del desarrollo y mejora de las habilidades individuales; la *evitación al dominio*, en la que se lo define según la percepción del individuo acerca de mantener las competencias personales, aun si no se las desarrolla; la *aproximación al rendimiento*, en la que se lo define partiendo de la comparación con los otros al demostrar mayor competencia que los demás y obtener su reconocimiento; la *evitación al rendimiento*, en la que se lo define por la capacidad de evitar las consecuencias negativas de incumplir con las expectativas de otros, así como de evitar mostrar incompetencia frente a los demás; la *aproximación al logro*, en la que se lo define por cumplir con las metas establecidas por los demás, tal y como fueron planteadas; y la *evitación al logro*, de acuerdo con la cual el éxito se define en función de la capacidad personal de evitar incumplir con los estándares de éxito, así como sus consecuencias negativas (Murayama et al., 2012).

La teoría de las metas de logro ha sido frecuentemente utilizada en los estudios sobre las metas para el éxito. Sin embargo, en la mayoría de ellos se consideran solo cuatro de las seis orientaciones propuestas, pues se omiten la evitación al logro y al dominio al diseñar las investigaciones o explicar los hallazgos, a pesar de que hay evidencia empírica que demuestra la importancia de tomar en cuenta todos los postulados de la teoría (Méndez-Giménez et al., 2012). De hecho, al estudiar el éxito en la vida, es importante tomar en cuenta las seis orientaciones que se sugieren para lograr una explicación completa del constructo y evitar mediciones parciales.

De acuerdo con Killoren et al. (2017), el estudio del éxito es importante porque, al conocer las metas de vida de las personas, se pueden crear programas de intervención que fomenten comportamientos saludables que permitan superar las adversidades que generan malestar emocional y que dificultan el logro del éxito. Hay investigaciones que demuestran que las emociones negativas obstaculizan alcanzar el éxito en la vida. Cáceres Morales y Rottenbacher de Rojas (2013), al buscar el vínculo entre esta clase de emociones y el éxito, encontraron que cuando el individuo es incapaz de alcanzar las metas para el éxito, comienza a experimentar culpa y una presión de su entorno que perjudican sus intentos futuros por conseguir sus objetivos. Asimismo, al identificar los factores emocionales que explican el éxito, Zarauz-Sancho et al. (2016) hallaron que la presencia de emociones negativas se relaciona con una mayor ansiedad, lo que a su

vez dificulta que las personas logren los objetivos que se han propuesto. Por su parte, Stupnisky et al. (2019) encontraron que las emociones negativas limitan el desempeño eficaz de los individuos para alcanzar sus metas para el éxito. Así, cuando no se consiguen los propósitos de vida, se generan sentimientos de inseguridad, aburrimiento, culpa y remordimiento que llegan a provocar problemas de ansiedad, depresión o estrés (Aquino et al., 2017).

Hasta ahora, las escalas que se han desarrollado para medir el éxito en la vida se han enfocado únicamente en los contextos educativo, deportivo y laboral. Como puede observarse en la Tabla 1, el éxito deportivo se define a partir de factores que miden la importancia que los deportistas asignan a desarrollar sus habilidades, demostrar que son los mejores en su disciplina o si consiguen el triunfo en la actividad deportiva que llevan a cabo. Algo similar ocurre con el éxito educativo, el cual se explica a partir de factores que evalúan la importancia que el alumno asigna a adquirir y mejorar sus conocimientos y habilidades, despertar la admiración de otros a causa de su desempeño o si alcanza las metas académicas planteadas por las figuras de autoridad. En cuanto al éxito laboral, este se ha medido a través de factores que explican el grado con que los trabajadores identifican el aumento de sus competencias profesionales o si son reconocidos por sus pares y superiores debido a su trabajo.

Los hallazgos descritos sugieren la existencia de un modelo de medida para explicar el éxito a partir de reconocer la importancia que cada individuo le asigna al cumplimiento de metas de superación personal, valoración social y el logro de los objetivos establecidos por otros. Sin embargo, las investigaciones de corte cualitativo acerca del éxito en la vida demuestran que, para medirlo, se necesita incluir dimensiones que son específicas de este constructo (Klimkowska, 2019; Shockley et al., 2016).

Con el objetivo de identificar la percepción de los venezolanos acerca del éxito en la vida, Martínez et al. (2012) aplicaron cuestionarios de preguntas abiertas a universitarios de Venezuela. Mediante un análisis de frecuencias, encontraron que estos estudiantes definen el éxito en función del cumplimiento de estándares normativos que determinan que las personas exitosas son profesionales con una excelente condición financiera, buena salud y una familia constituida. Por otra parte, al analizar las nociones de éxito en la vida entre estudiantes de nivel básico, de entre 15 y 17 años, por medio de un diferencial semántico, Karabanova y Bukhalenkova (2016) hallaron que este éxito se divide en tres rubros: el primero enfatiza la importancia del éxito basándose en el logro social y el reconocimiento de otros, en el segundo se posee una percepción difusa del éxito al no tener una preferencia clara por algún factor en específico, y en el tercero se interpreta el éxito según el desarrollo y realización obtenidos.

Tabla 1

Descripción de las escalas de éxito desarrolladas en contextos deportivos, escolares y laborales

Autores	Objetivo	Muestra	Instrumento	Propiedades	Factores
López-Walle et al. (2011)	Identificar las dimensiones que componen el éxito deportivo entre la población mexicana	239 deportistas mexicanos de 12 a 18 años	Cuestionario de orientación al ego y a la tarea en el deporte (TEOSQ)	Varianza total explicada de 55.88 % $\alpha = .85$	Rendimiento: demostrar poder frente a otros y ser superior a los demás. Dominio: desarrollar las habilidades deportivas constantemente.
Granero-Gallegos et al. (2014)	Determinar las metas de éxito en educación física de los españoles	846 deportistas españoles de 12 a 19 años	Cuestionario de percepción del éxito para la educación física	Varianza total explicada de 51.14 % $\alpha = .86$	Rendimiento: demostrar que se es superior a los otros. Dominio: mejora continua del individuo.
Méndez-Giménez et al. (2014)	Identificar los objetivos que definen el éxito deportivo en España	150 deportistas españoles de 12 a 17 años	Cuestionario de metas de logro 3x2	61.29 % de la varianza total del constructo $\alpha = .89$	Aproximación dominio: adquirir habilidades. Aproximación rendimiento: demostrar ser superior. Aproximación logro: alcanzar el estándar de éxito determinado por los otros. Evitación dominio: no perder las habilidades adquiridas. Evitación rendimiento: evitar demostrar incompetencia frente a los demás. Evitación logro: evitar incumplir con los estándares normativos de éxito.

(continúa)

(continuación)

Autores	Objetivo	Muestra	Instrumento	Propiedades	Factores
García et al. (1998)	Identificar las metas de éxito entre estudiantes españoles de nivel básico	528 alumnos españoles de primaria y secundaria	Cuestionario de metas académicas	56.6 % de la varianza total del constructo $\alpha = .88$	Aprendizaje: adquirir conocimientos y desarrollar sus habilidades personales. Refuerzo social: obtener el reconocimiento y admiración de otros debido a su desempeño escolar. Logro: alcanzar los objetivos escolares planteados por las figuras de autoridad.
Pérez Villalobos et al. (2009)	Identificar las metas de éxito académico entre universitarios chilenos	542 universitarios chilenos	Escala de metas de estudio	51.1 % de la varianza total del constructo $\alpha = .83$	Aprendizaje: adquirir conocimientos y desarrollar sus habilidades personales. Refuerzo social: obtener el reconocimiento y admiración de otros debido a su desempeño académico. Logro: alcanzar los objetivos académicos planteados por las figuras de autoridad.
Gaeta et al. (2015)	Evaluar las orientaciones de éxito académico entre universitarios mexicanos	735 universitarios mexicanos	Cuestionario para la evaluación de metas académicas	56.6 % de la varianza total del constructo $\alpha = .87$	Aprendizaje: mejora de habilidades personales. Valoración social: reconocimiento de los demás por los logros alcanzados. Logro: cumplimiento de las metas establecidas. Rendimiento: demostración de superioridad.

(continúa)

(continuación)

Autores	Objetivo	Muestra	Instrumento	Propiedades	Factores
Shockley et al. (2016)	Crear una escala para medir el éxito profesional entre trabajadores estadounidenses	298 trabajadores estadounidenses de 23 sectores diferentes	Subjective Career Success Inventory	59.7 % de la varianza total del constructo $\alpha = .91$	Autenticidad: libertad para organizar el trabajo. Crecimiento y desarrollo: adquisición de habilidades profesionales. Influencia: impacto del individuo en la organización. Significado del trabajo: valoración social que se obtiene por el trabajo. Vida personal: consecuencias positivas del trabajo en la vida. Trabajo de calidad: mejorar las actividades laborales. Reconocimiento: reconocimiento en la empresa. Satisfacción: afectos positivos que genera el trabajo.
Robles Acosta & Hernández Castro (2021)	Crear una escala de autopercepción de éxito para trabajadores mexicanos	225 trabajadores de la Ciudad de México	Escala de autopercepción del éxito	51.98 % de la varianza total $\alpha = .88$ para la escala total	Éxito laboral: satisfacción por el desarrollo profesional alcanzado. Éxito personal: equilibrio entre las esferas de vida de las personas.

Con la finalidad de analizar las metas para el éxito en la vida de los adultos jóvenes australianos, Weier y Lee (2016) aplicaron un cuestionario de preguntas abiertas a universitarios de Australia, enfocado en explorar sus propósitos de vida actuales y futuros. Mediante un análisis de categorías, encontraron que estos jóvenes deseaban cumplir con los roles de vida tradicionales para los adultos australianos, como poseer un trabajo remunerado, casarse, tener hijos con una familia constituida y haber cursado un posgrado. Por su parte, con el objetivo de identificar las metas para el éxito en la

vida que se establecen los colombianos, Ayala et al. (2016) aplicaron un cuestionario de preguntas abiertas a universitarios de Colombia. Por medio de un análisis de contenido por categorías, hallaron que los objetivos que definían el éxito en su vida pueden clasificarse en cinco dimensiones. La primera dimensión, denominada *emocional*, se refiere a la importancia que los universitarios otorgan a tener equilibrio y alegría en las diferentes esferas de su vida. La segunda dimensión es *social* y alude a la importancia de tener una familia, un tiempo de esparcimiento y amistades cercanas. La tercera es *económica* y se refiere al deseo de tener libertad económica e ingresos que permitan mejorar su calidad de vida. La cuarta dimensión, denominada *académica*, apunta a la necesidad de obtener un título profesional con una especialización o un posgrado para lograr una buena posición profesional. La última dimensión, denominada *ética desde los valores*, se refiere a la importancia que les asignan los estudiantes a ciertas competencias, como el compromiso, la perseverancia, la tolerancia, la paciencia y el amor, para poder aproximarse a sus metas de vida. Por otro lado, para averiguar cómo definen el éxito en la vida los jóvenes mexicano-americanos, Killoren et al. (2017) aplicaron un cuestionario de preguntas abiertas a universitarios estadounidenses de ascendencia mexicana. Por medio de un análisis de frecuencias, encontraron que el éxito se define en función de factores individuales (con categorías como habilidades personales, logro de objetivos, planeación del futuro, felicidad, hacer lo que amas, identidad, religión y posesiones materiales), factores sociales (con categorías como participación en actividades comunitarias, evitar problemas, mantener una relación positiva con la familia y los amigos, tener un trabajo, una relación con la comunidad, independencia financiera y resistir a las presiones sociales) y factores académicos (con categorías como obtener buenas calificaciones y continuar con su formación académica). Asimismo, con el objetivo de conocer la noción de éxito en Polonia, Klimkowska (2019) entrevistó a mujeres de ese país y encontró que hay cuatro dimensiones que sirven para definirla: la primera se refiere a lo material, medido a través del salario que se recibe y las posesiones materiales; la segunda alude al estrato social y el prestigio, interpretados a través del nivel educativo y de la profesión que se ejerce; la tercera es lo emocional-afectivo, donde se valora la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales; y la cuarta es la autorrealización, donde lo que se busca es la satisfacción individual y poder colmar las aspiraciones personales.

Estas investigaciones convienen en incluir dimensiones que evalúen la mejora personal, el reconocimiento social y el cumplimiento de metas para explicar el éxito en la vida, siendo estas dimensiones concordantes con los factores que definen el éxito educativo, laboral y deportivo, aunque destacan que, para tener una explicación más precisa del fenómeno, se requiere incluir dimensiones particulares, como la calidad de las relaciones sociales y el deseo de experimentar sensaciones agradables en la vida. Por otro lado, en la revisión del estado del arte, no se tiene registro de un instrumento

que mida el éxito en la vida, por lo que es necesario crear uno que permita medirlo. Por ello, en la presente investigación se propone una configuración factorial que explica el éxito en la vida a partir de dimensiones que evalúan la importancia que otorga el individuo a adquirir y mejorar sus habilidades personales, obtener el reconocimiento de los demás, cumplir con los estándares de éxito establecidos por figuras de autoridad, mantener buenas relaciones interpersonales y experimentar emociones positivas en la vida. De esta manera, el propósito de esta investigación es probar la configuración de los factores del éxito en la vida a partir del análisis psicométrico de una escala.

MÉTODO

Participantes

Empleando un muestreo no probabilístico accidental, se conformaron dos muestras para los análisis de validación de la escala. Con la primera muestra se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE). Para determinar el tamaño de esta muestra, se siguieron los postulados de Nunnally y Bernstein (1995) y de Costello y Osborne (2005), quienes afirman que debe haber por lo menos cinco personas por cada reactivo que se analizará. Así, se obtuvo la participación voluntaria de 406 personas que residen en la zona metropolitana del valle de México. Del total de esta muestra, 251 eran mujeres y 155 hombres, con edades de 18 a 69 años ($M = 31.17$ años; $D. E. = 12.27$). La segunda muestra se empleó para efectuar un análisis factorial confirmatorio (AFC) y para determinar su tamaño se cumplió con los postulados de Hair et al. (2014) y de Vargas-Halabí y Mora-Esquivel (2017), quienes sostienen que debe haber un mínimo de doscientos participantes para realizar este tipo de análisis. En esta muestra se logró la participación voluntaria de 306 residentes de la zona metropolitana del valle de México de 18 a 81 años ($M = 14.42$ años; $D. E. = 10.97$). Del total de esta muestra, 142 eran hombres y 164 mujeres. El resto de los datos sociodemográficos de ambas muestras se observa en la Tabla 2.

Tabla 2

Datos sociodemográficos de la muestra

Dato		Frecuencia de la muestra del AFE	Frecuencia de la muestra del AFC
Edad	> 20 años	57	9
	20 a 29 años	182	136
	30 a 39 años	66	65
	40 a 49 años	57	61
	50 a 59 años	29	28
	60 a 81 años	15	7

(continúa)

(continuación)

Dato		Frecuencia de la muestra del AFE	Frecuencia de la muestra del AFC
Escolaridad	Primaria	5	6
	Secundaria	27	21
	Preparatoria	99	85
	Licenciatura	224	156
	Posgrado	51	38
Estado civil	Soltero	266	167
	Unión libre	42	41
	Casado	79	76
	Separado	11	11
	Divorciado	6	7
	Viudo	2	4
Vive en	Casa de familiares	35	25
	Casa de huéspedes	1	1
	Casa de padres	109	95
	Casa propia	141	96
	Casa rentada	51	41
	Departamento compartido	1	1
	Departamento de familiares	4	0
	Departamento de padres	14	4
	Departamento propio	19	16
	Departamento rentado	28	22
	Habitación rentada	3	5
Vive con	Padres y hermanos	198	109
	Roomates	9	7
	Pareja	38	9
	Esposo (a) e hijos	81	112
	Hijos	9	10
	Esposo(a), padres y familiares	38	7
	Familiares	5	22
	Solo	28	30

Instrumento

Para crear los reactivos de la escala, se tomaron en cuenta dos referentes. El primero fue el modelo de medida que en esta investigación se propone para explicar el éxito en la vida, luego de revisar la literatura. El segundo fueron los resultados de un estudio exploratorio previo (Rivera-García & Rivera, 2020), que tenía como finalidad identificar cómo definen los adultos el éxito en la vida. En este estudio se aplicaron redes semánticas naturales y preguntas abiertas a 409 adultos de la zona metropolitana del valle de México (180 hombres y 229 mujeres; $M = 32.95$ años; $D. E. = 13.48$). En ambos casos se halló que las dimensiones que componen el constructo son: las emociones positivas, la superación personal, las relaciones sociales, la valoración social y el estándar social.

A partir de estas dimensiones, se elaboraron 72 reactivos, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, en el que 1 significa 'totalmente en desacuerdo' y 5 'totalmente de acuerdo'. Se siguieron las recomendaciones de Muñiz y Fonseca-Pedrero (2019) para redactar los reactivos, por lo que se utilizó un lenguaje simple y se evitó usar tecnicismos. Los reactivos fueron sometidos a la revisión de jueces expertos en psicología social y con experiencia en la construcción de instrumentos psicológicos, con la finalidad de asegurar la validez de contenido de la escala y su pertinencia teórica. De acuerdo con los resultados de la prueba de V de Aiken, hubo un 90 % de acuerdo entre los jueces. Posteriormente, se hizo un estudio piloto con treinta personas para asegurar que los reactivos de la escala fueran claros y fáciles de responder y se encontró que todos lo eran.

Procedimiento

La escala se aplicó en formato digital por medio de la plataforma Google Forms. Se contactó a los participantes a través de publicaciones en diversas redes sociales, como Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram y LinkedIn, con la siguiente consigna:

¡Buenos días!

Estamos realizando una investigación para conocer cómo es que los mexicanos definen el éxito en la vida; por ello, estamos realizando el siguiente cuestionario y para participar es necesario tener al menos 18 años y vivir en la Ciudad de México o el área metropolitana. ¿Podría ayudarnos a responderlo?

Toma alrededor de 15 minutos contestarlo y su participación es muy importante. Les agradeceríamos muchísimo su apoyo. La información que nos brinde no incluirá datos personales que pudieran ser asociados directamente con usted, por lo que su participación será anónima y confidencial y podrá abandonar la investigación en el momento en que decida hacerlo.

Análisis estadísticos

Para analizar las propiedades psicométricas de la escala se hizo un AFE y un AFC. Los datos del AFE se analizaron con el programa SPSS en su versión 25. Para realizar este análisis, se empleó el procedimiento propuesto por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008). Primero, se verificó que los reactivos cumplieran con los criterios psicométricos para someterse a pruebas de extracción factorial, por lo que se efectuaron los siguientes análisis preliminares: un análisis de las frecuencias de las opciones de respuesta de cada reactivo, para determinar que todas hubieran sido seleccionadas por lo menos una vez y evitar sesgos; un análisis de los coeficientes de asimetría de cada reactivo, para determinar la distribución de las respuestas; una prueba de t Student, para asegurar que cada reactivo discriminase entre sus grupos extremos; un análisis de correlación reactivo-total, para eliminar aquellos reactivos con correlaciones menores que .30; y un análisis del aumento del alfa de Cronbach, para prescindir de aquellos reactivos que incrementen este valor.

A continuación, se realizaron las pruebas de esfericidad de Bartlett y de adecuación de Kaiser-Meyer Olkin (KMO) para comprobar que los reactivos pudieran analizarse factorialmente, buscando valores superiores a .90 (De Vellis, 2013). Para obtener la estructura factorial de la escala, se empleó el método de extracción de ejes principales. Los criterios para conservar los reactivos fueron tener una comunalidad mayor o igual que .30, cargas factoriales mayores que .50, y que no compartieran cargas con otros factores con diferencias de menos de .20 (Lloret-Segura et al., 2014). En cuanto a la confiabilidad, se logró la consistencia interna de la escala calculando el coeficiente de alfa de Cronbach, esperando un valor de más de .80 (Reidl-Martínez, 2013).

Respecto al AFC, los datos fueron analizados con el programa AMOS en su versión 25 y se empleó el procedimiento seguido por Arias Martínez (2008) y Brown (2015). Primero se hizo la especificación del modelo, al establecer el número y la relación de los factores latentes, las variables manifiestas y los errores. El número de factores latentes y de variables manifiestas se determinó sobre la base de los resultados obtenidos en el AFE. Las relaciones entre los factores latentes se establecieron considerando referentes teóricos y estadísticos. Como referente teórico se retomaron los postulados de la teoría de las metas de logro (Murayama et al., 2012), y como referente estadístico se consideraron los resultados de un análisis factorial de segundo orden; en ambos casos, los seis factores se agrupan en dos factores de orden mayor. El primer factor hace referencia a la importancia del desarrollo personal y de la experiencia de emociones agradables en la vida. El segundo alude a la demostración de competencia frente a los demás y al cumplimiento de las metas establecidas por la sociedad. Posteriormente, se estimaron los parámetros del modelo empleando el método de estimación de máxima verosimilitud. Finalmente, se hizo la evaluación del

ajuste del modelo considerando los multiindicadores de Hu y Bentler (1995) y de Hox (2021), los cuales fueron: la prueba de bondad de ajuste χ^2 ($p > .05$); el CMIN/DF ≤ 3 ; el índice de bondad de ajuste (GFI); el índice de ajuste comparado (CFI) $\geq .90$; y el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA) $\leq .08$.

RESULTADOS

En cuanto al AFE, los análisis preliminares indicaron que los 72 reactivos inicialmente propuestos podían someterse a pruebas de validez y confiabilidad, ya que todas las opciones de respuesta fueron elegidas por lo menos una vez, la distribución de los datos fue sesgada, todos los reactivos discriminaron entre sus puntuaciones bajas y altas y todos tenían una correlación mayor que .30 con la escala total, y ningún reactivo, al ser eliminado, aumentaba la confiabilidad de la escala ($\alpha = .97$). En lo que respecta a las pruebas de esfericidad de Bartlett y de adecuación de Kaiser-Meyer Olkin (KMO), se obtuvieron valores de .949 y $X^2[820] = 13186.297$, $p < .001$, por lo que se comprobó que los reactivos podían ser analizados factorialmente.

Se empleó el método de extracción de ejes principales y el método de rotación oblimin directo, pues los resultados de correlación de Pearson entre los reactivos oscilaron entre .28 ($p < .01$) y .65 ($p < .01$); en la Tabla 3, la matriz de correlaciones entre factores muestra valores superiores a .32.

Tabla 3

Matriz de correlación entre factores

Factor	1	2	3	4	5	6
1	-	-	-	-	-	-
2	.120	-	-	-	-	-
3	-.446	-.274	-	-	-	-
4	-.204	-.529	.351	-	-	-
5	-.113	-.454	.268	.389	-	-
6	.657	.083	-.500	-.130	-.096	-

Nota. 1. Aproximación al dominio; 2. Aproximación al rendimiento; 3. Apego familiar; 4. Evitación al rendimiento; 5. Aproximación al logro; 6. Búsqueda de felicidad.

Debido a los criterios establecidos para conservar los reactivos, se tuvieron que eliminar veintiocho de ellos por tener cargas factoriales menores que .50 o por compartir carga con otro factor con diferencias menores que .20, por lo que se obtuvo una escala final de 43 reactivos, con seis factores, que explican el 64.17 % de la varianza total del constructo. Respecto a la consistencia interna, se obtuvo un valor de $\alpha = .95$. En la Tabla 4 se muestran

los resultados del análisis factorial exploratorio, en la Tabla 5, el nombre y la definición de los factores obtenidos, y en la Tabla 6, la matriz de correlación entre factores.

Tabla 4

Análisis factorial exploratorio de la Escala de Éxito en la Vida para adultos

Reactivo	Factores					
	1	2	3	4	5	6
43. Dedicarse a alcanzar una meta	.81	.01	-.04	-.02	-.09	-.06
34. Superar las limitaciones personales	.78	.03	-.01	-.03	.06	.06
31. Invertir tiempo en lograr algo	.76	-.05	-.05	-.01	-.08	.01
8. Superarse constantemente	.72	-.03	-.07	.02	-.09	.15
32. Luchar por conseguir algo	.71	-.05	-.12	-.05	-.04	.06
24. Esforzarse por alcanzarlo	.71	.04	.00	-.06	-.01	.05
25. Crecer como persona	.69	.05	-.05	.02	.04	.17
13. Desarrollar al máximo mi potencial	.69	.08	.06	-.11	.09	.16
37. Un crecimiento constante	.69	.06	.01	.02	-.02	.15
10. Desarrollar las capacidades al máximo	.69	.12	.02	-.16	.13	.11
42. Hacer algo para llegar a una meta	.65	-.03	-.18	.10	-.13	.00
6. Ser admirado	.07	.89	-.02	.15	-.04	-.03
21. Ser reconocido	.11	.77	.00	-.06	.00	-.05
18. Que reconozcan los logros	.20	.70	.02	-.06	.00	-.07
26. Ser popular	-.11	.69	.02	-.06	-.08	.04
16. Evitar ser olvidado	-.03	.64	-.05	-.17	.02	.04
30. Ser valorado por otros	.07	.58	-.10	.02	-.08	.01
23. Cumplir con el modelo de éxito de la sociedad	-.21	.57	-.09	-.14	-.20	.07
39. Cumplir con las expectativas de éxito que existen en la sociedad	-.16	.52	-.10	-.21	-.14	.04
35. Estar junto a la familia	-.12	.09	-.85	-.05	.12	.09
38. Luchar por la familia	.14	-.05	-.85	.04	-.06	-.08
20. Ver por la familia	.10	-.01	-.83	-.03	-.03	-.05
3. Tener a la familia con bien	.04	.00	-.82	-.00	.01	.01
12. Estar bien con la familia	-.02	.07	-.77	.04	.07	.17
17. Sentirse bien con la familia	.40	-.08	-.63	-.01	.06	.18
15. Mantener a la familia unida en logros personales	.07	-.03	-.61	-.02	-.12	.01
41. Tener familia	-.08	.14	-.58	-.10	-.06	-.04
2. Evitar el fracaso	.07	.07	.09	-.84	.06	.07
7. Evitar fallar en lo que se hace	.07	.01	-.11	-.72	.00	-.03
33. Evitar hacer las cosas mal	.16	.06	-.08	-.72	.07	-.07

(continúa)

(continuación)

Reactivo	Factores					
	1	2	3	4	5	6
5. Evitar perder	-.40	.12	-.01	-.68	-.13	-.01
4. Evitar equivocarse	-.10	-.10	-.06	-.66	-.22	.01
27. Ser como las personas exitosas	.04	.05	-.07	-.09	-.80	-.01
1. Tener lo que tiene una persona exitosa	.05	.14	.08	-.00	-.79	.07
9. Conseguir lo que las personas exitosas han conseguido	-.09	.31	.01	-.08	-.59	.15
14. Hacer lo que hace una persona exitosa	.18	.05	-.07	-.12	-.57	-.03
40. Ser feliz	.06	-.05	-.05	.03	-.80	.82
28. Vivir felizmente	.08	-.08	-.04	.05	-.08	.81
36. Alcanzar la felicidad	-.05	.10	-.02	-.01	.04	.79
19. Felicidad	.04	-.04	-.07	.02	-.08	.75
11. Sentirse bien	.29	.01	-.06	.04	.08	.63
22. Tener una vida alegre	.17	.09	-.07	-.08	.13	.58
12. Estar bien	.22	-.14	-.05	-.08	-.08	.50
Número de ítems	11	8	8	5	4	7
Varianza explicada (%)	34.73	15.20	5.61	3.31	2.77	2.53
Autovalor	15.62	7.05	2.81	1.78	1.56	1.45
Alpha de Cronbach	.95	.91	.92	.88	.88	.92
Media	4.28	2.53	3.71	2.84	2.72	4.27
Desviación estándar	.72	.82	.84	.97	.92	.72

Nota. Las cargas factoriales en negritas señalan el factor en que cargó el reactivo.

Tabla 5

Definición de los factores de la Escala de Éxito en la Vida para adultos

Factor	Definición
Aproximación al dominio (AD)	Convicción de realizarse personalmente a causa de la perseverancia y dedicación.
Aproximación al rendimiento (AR)	Valoración social que se obtiene de otros por haber alcanzado los propósitos establecidos.
Desapego familiar (DF)	Priorizar el cumplimiento de los deseos individuales por sobre la familia.
Evitación al rendimiento (ER)	Permisividad del individuo de equivocarse para alcanzar el éxito.
Evitación al logro (EL)	Convicción de incumplir con el estándar de éxito establecido por la sociedad.
Búsqueda de la felicidad (BF)	Determinación de experimentar alegría constantemente en la vida.

Tabla 6*Matriz de correlación entre factores*

Factor	1	2	3	4	5	6
1	-	-	-	-	-	-
2	.120	-	-	-	-	-
3	-.446	-.274	-	-	-	-
4	-.204	-.529	.351	-	-	-
5	-.113	-.454	.268	.389	-	-
6	.657	.083	-.500	-.130	-.096	-

Nota. 1. Aproximación al dominio; 2. Aproximación al rendimiento; 3. Apego familiar; 4. Evitación al rendimiento; 5. Aproximación al logro; 6. Búsqueda de felicidad.

Como se observa en la Figura 1, los resultados del AFC confirman que el modelo propuesto ($\chi^2 = 2014.582$; $df = 854$; $p = .001$; CMIN/DF = 2.35) tiene buenos índices de ajuste (CFI = .901; GFI = .912; RMSEA = .067), a pesar de poseer una χ^2 significativa, lo que suele ocurrir en muestras grandes debido a la sensibilidad de la prueba al tamaño muestral.

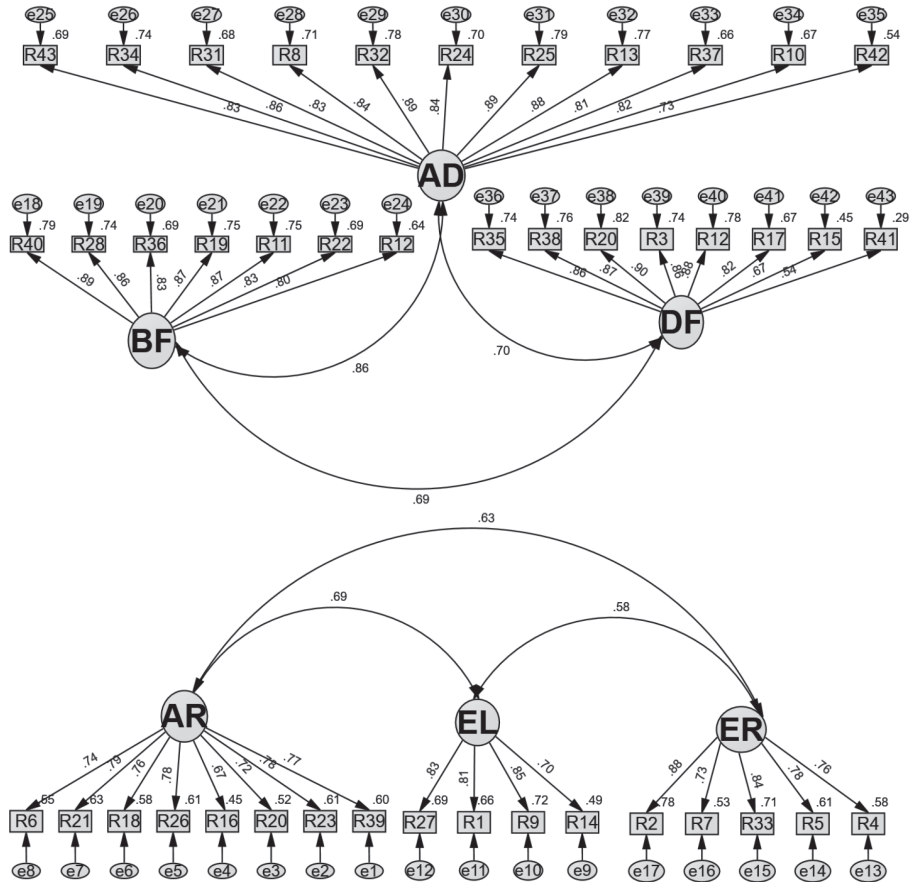
DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación fue someter a prueba un modelo para explicar el éxito en la vida a partir del análisis psicométrico de una escala. El modelo se creó sobre la base de investigaciones cualitativas anteriores que concluyen que el éxito en la vida se define por la importancia que las personas asignan a mejorar sus habilidades personales, obtener el reconocimiento de los demás, cumplir con los estándares de éxito establecidos socialmente, mantener buenas relaciones interpersonales y experimentar constantemente emociones positivas.

Se esperaba obtener en la escala factores similares a las seis orientaciones de la teoría de las metas de logro. Sin embargo, a pesar de que se crearon reactivos para evaluar cada una de ellas, solo cuatro de las seis orientaciones están representadas en la escala. Así, el éxito en la vida se define por factores que evalúan el deseo de crecer personalmente y de lograr el reconocimiento de los demás, lo que, de acuerdo con Murayama et al. (2012), corresponde a la aproximación al dominio y a la aproximación al rendimiento, respectivamente. Asimismo, los resultados obtenidos resaltan la necesidad de considerar los errores y fracasos para alcanzar el éxito en la vida y la lejanía o cercanía con el estándar de éxito establecido por la sociedad, lo que, según Méndez-Giménez et al. (2012), se relaciona con las orientaciones de evitación al rendimiento y de aproximación al logro, respectivamente.

Figura 1

Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Éxito en la Vida



Nota. AD = aproximación al dominio, AR = aproximación al rendimiento, DF = desapego familiar, ER = evitación al rendimiento, EL = evitación al logro y DF = búsqueda de la felicidad.

En cuanto a las dimensiones que no están representadas, que son la evitación al dominio y la evitación al logro, esto puede deberse a lo que postulan Killoren et al. (2017) y Weier y Lee (2016): al cumplir con los propósitos de vida, el individuo inevitablemente mejorará en una o varias esferas de su vida y cumplirá con algún propósito de vida importante para la cultura en la que creció, supuestos contrarios a como se definen estas orientaciones en la teoría. También puede deberse a que el éxito en la vida es un concepto positivo, en general, que requiere de una actitud proactiva para que los individuos se desarrollen y sean premiados por su contexto social (Cáceres Morales & Rottenbacher de Rojas, 2013), lo que difiere de estas dos orientaciones que plantean que

las personas se esfuerzan solo por mantener sus condiciones de vida y sus habilidades en un mismo nivel y no intentan incrementarlas, por lo que estas orientaciones terminan no representando al constructo de éxito en la vida.

Por otra parte, los resultados obtenidos en esta investigación enfatizan la necesidad de considerar dimensiones generales que se comparten en diferentes contextos al evaluar el éxito. Así, analizar el éxito en contextos deportivos, educativos y laborales permitió identificar factores consistentes que hacen referencia al deseo de mejorar personalmente, obtener el reconocimiento de los demás y alcanzar los objetivos impuestos por figuras de autoridad (e. g. Gaeta et al., 2015; Granero-Gallegos et al., 2014; Méndez-Giménez et al., 2014). Estos factores podrían tomarse como generales, ya que fueron semejantes al evaluarlos en un contexto más, como la vida. Esto permite abonar evidencia empírica acerca de la existencia de un modelo de medida común para explicar el constructo en las diferentes esferas de vida de las personas, aunque se reconoce que cada contexto puede tener dimensiones particulares que deben agregarse al modelo planteado al evaluarlo en situaciones específicas.

En el caso del éxito en la vida, las investigaciones cualitativas que se han realizado para definirlo resaltan la necesidad de incorporar dos dimensiones propias de este constructo: la calidad de las relaciones sociales y la felicidad (Karabanova & Bukhalenkova, 2016; Klimkowska, 2019; Martínez et al., 2012; Weier & Lee, 2016). Los resultados de esta investigación concuerdan con esta afirmación, pues los factores obtenidos en la escala miden la necesidad del individuo de experimentar felicidad constantemente en la vida y sugieren que las relaciones con los demás son importantes, pues le permiten al individuo alcanzar sus objetivos particulares, lo que se vuelve difícil de hacer cuando no se cuenta con ellas (Aquino et al., 2017). Sin embargo, en el caso de esta investigación, las relaciones sociales se centran en la familia. Esto último quizá tenga que ver con el hecho de que, como cultura colectivista, los mexicanos valoran depender del grupo y, especialmente, se preocupan por su familia, pues se la considera el grupo social más importante y se intenta protegerla y asegurar su bienestar.

Los resultados alcanzados permiten confirmar el modelo que inicialmente se propuso en esta investigación para explicar el éxito en la vida, pues se encontró que los factores resultantes definen este constructo a partir de propósitos de vida que enfatizan la necesidad de adquirir y mejorar habilidades personales, de aprender durante el proceso de lograr el éxito, de mantener relaciones positivas con los demás, de ser felices, de obtener el reconocimiento social y de apegarse a las expectativas sociales. No obstante, habrá que hacer especificaciones considerando el valor de la carga factorial de los factores de apego familiar, evitación al rendimiento y aproximación al logro, porque al ser negativa, se piensa que para explicar el éxito en la vida, habrá que tomar en cuenta también la necesidad de equivocarse para aproximarse a los propósitos de vida, así como de evitar cumplir con el estándar de éxito propuesto por la sociedad, lo que

puede deberse a lo que explican Karabanova y Bukhalenkova (2016) y Ayala et al. (2016) acerca de que, en el éxito en la vida, los propósitos dependen completamente de razones individuales y al no haber metas preestablecidas, como pasar un grado escolar, ganar un partido o terminar con una encomienda, las personas se niegan a seguir el estereotipo de una persona exitosa, pues no refleja sus verdaderas necesidades o aspiraciones. Además, de acuerdo con Martínez et al. (2012), se requiere fallar o cometer errores en el logro del éxito, pues ello brinda aprendizajes para encontrar la vía óptima para alcanzar los propósitos de vida. Asimismo, en oposición a lo que afirman Killoren et al. (2017), el éxito en la vida es un fenómeno tan personal, que cuando las relaciones interpersonales limitan el cumplimiento de los propósitos particulares del individuo, pueden pasar a un segundo término.

De Vellis (2013) y Lloret-Segura et al. (2014) explican que es importante contar con instrumentos que posean altas propiedades psicométricas de confiabilidad y validez para tener mediciones precisas del constructo, lo que asegura que las puntuaciones de las escalas se deben al atributo en sí mismo y no a cuestiones del azar. Por ello, en el proceso para validar la escala de éxito en la vida se consideraron los lineamientos psicométricos y estadísticos vigentes y se comprobó que hubiera por lo menos cinco participantes por cada reactivo que se iba a analizar. Asimismo, se evaluó que los reactivos cumplieran con los criterios preliminares antes de someterlos a pruebas de validez, considerando la normalidad de los reactivos para elegir el método de extracción en el AFE, así como confirmando la estructura factorial obtenida por medio de un AFC (Costello & Osborne, 2005; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008).

La Escala de Éxito en la Vida explica un 64.17 % de la varianza del constructo, una varianza mayor que la del resto de las escalas analizadas que miden el éxito deportivo, laboral y educativo, cuyos valores se sitúan entre 55 % y 61 % (e. g. Gaeta et al., 2015; Granero-Gallegos et al., 2014; Méndez-Giménez et al., 2014). En cuanto a su confiabilidad, se obtuvo un alfa de Cronbach de .95, un valor mayor que el reportado en escalas de éxito deportivo, laboral y educativo, cuyos valores se encuentran entre .85 y .87 (Reidl-Martínez, 2013). Por ello se considera que la Escala de Éxito en la Vida es una escala robusta que permite evaluar las dimensiones que conforman el constructo de éxito en la vida y se recomienda su aplicación, pues cuenta con las adecuadas propiedades psicométricas.

En lo que respecta a las limitaciones del estudio, es importante destacar que la aplicación se realizó en línea y que no todas las personas de la zona geográfica donde se llevó a cabo el estudio tienen acceso a la red. Por ello, será necesario realizar aplicaciones considerando formatos físicos para que más personas puedan contestar e identificar si se conserva la misma estructura de la escala. Además, será importante que en el futuro la escala demuestre más evidencias de validez, sobre todo las que hacen referencia a la validez de criterio y la validez predictiva.

REFERENCIAS

- Aquino, T. A. A., Gouveia, V. V., Gomes, E. S. & Melo de Sá, L. B. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: una perspectiva temporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(2), 375-386. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.3728>
- Arias, B. (2008, 5 y 6 de junio). Desarrollo de un ejemplo de análisis factorial confirmatorio con LISREL, AMOS y SAS. En M. A. Verdugo, M. Crespo, M. Badía y B. Arias (Coords.), *Metodología en la investigación sobre discapacidad. Introducción al uso de las ecuaciones estructurales* (pp. 75-121). VI Simposio científico SAIS, Salamanca, España. INICO.
- Brown, T. (2015). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*. The Guilford Press.
- Cáceres Morales, E. D. & Rottenbacher de Rojas, J. M. (2013). Consecuencias psicológicas del éxito en una muestra de futbolistas juveniles de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 11(2), 7-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80131178001>
- Costello, A. B. & Osborne, J. W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 10, artículo 7. <https://doi.org/10.7275/jyj1-4868>
- DeVellis R. F. (2013). *Scale development. Theory and applications*. SAGE Publications.
- Gaeta, M. L., Cavazos, J., Sánchez, A. P., Rosario, P. & Högemann, J. (2015). Propiedades psicométricas de la versión mexicana del Cuestionario para la Evaluación de Metas Académicas (CEMA). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(1), 16-24. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(15\)30002-9](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(15)30002-9)
- García M. S., González-Pienda García, J. A., Núñez, J. C., Roces Montero, C., González-Pumariega, S., Álvarez, L., González, R. & Valle Arias, A. (1998). El cuestionario de metas académicas (CMA): un instrumento para la evaluación de la orientación motivacional de los alumnos de educación secundaria. *Aula Abierta*, 71, 175-200. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45426>
- Granero-Gallegos, A., Baena-Extremuera, A., Gomez-Lopez, M. & Abraldes, J. A. (2014). Estudio psicométrico y predicción de la importancia de la educación física a partir de las orientaciones de meta ("Perception of Success Questionnaire – POSQ"). *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 27(3), 443-451. <https://doi.org/10.1590/1678-7153.201427304>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J. & Anderson, R. E. (2014). *Multivariate data analysis* (7.ª ed.). Pearson.
- Hox, J. J. (2021). Confirmatory factor analysis. En J. C. Barnes & D. R. Forde (Eds.), *The encyclopedia of research methods in criminology and criminal justice* (vol. 2, cap. 158, pp. 830-832). John Wiley and Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781119111931.ch158>

- Hu, L.-T. & Bentler, P. M. (1995). Evaluating model fit. En R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: Concepts, issues, and applications* (pp. 76-99). Sage Publications, Inc.
- Karabanova, O. A. & Bukhalenkova, D. A. (2016). Perception of success in adolescents. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 233, 13-17. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2016.10.116>
- Killoren, S. E., Streit, C., Alfaro, E. C., Delgado, M. Y. & Johnson, N. (2017). Mexican American college students' perceptions of youth success. *Journal of Latina/o Psychology*, 5(2), 88-102. <https://doi.org/10.1037/lat0000063>
- Klimkowska, K. (2019). Professional activities as a component of female life success in middle adulthood. *Szkola-Zawód-Praca*, 17, 297-307. <https://doi.org/10.34767/SZP.2019.01.19>
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A. & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 30(3), 1151-1169. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- López-Walle, J., Balaguer, I., Meliá, J. L., Castillo, I. & Tristán, J. (2011). Adaptación a la población mexicana del Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (TEOSQ). *Revista de Psicología del Deporte*, 20(2), 523-536. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=235122167019>
- Martínez, M., Mijares, B., Prieto, M., Ramos, L. & Díaz, B. (2012). Percepciones ante el éxito profesional: una filosofía de vida en estudiantes universitarios. *Negotium*, 7(21), 58-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78223430004>
- Méndez-Giménez, A., Cecchini-Estrada, J. A., & Fernández-Río, J. (2014). Examinando el modelo de metas de logro 3x2 en el contexto de la educación física. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(3), 157-168. <https://revistas.um.es/cpd/article/view/211421>
- Méndez-Giménez, A., Fernández-Río, J. & Cecchini-Estrada, J.-A. (2012). Análisis de un modelo multiteórico de metas de logro, metas de amistad y autodeterminación en educación física. *Estudios de Psicología*, 33(3), 325-336. <https://doi.org/10.1174/021093912803758110>
- Mosquera Ayala, K. L. & Vallejo, O. L. (2016). Factores motivacionales, metas de logro y proyecto de vida en estudiantes universitarios. *Plumilla Educativa*, 18(2), 206-225. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.18.1965.2016>
- Muñiz, J. & Fonseca-Pedrero, E. (2019). Diez pasos para la construcción de un test. *Psicothema*, 31(1), 7-16. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.291>
- Murayama, K., Elliot, A. J. & Friedman, R. (2012). Achievement goals. En R. M. Ryan (Ed.), *Oxford library of psychology. The Oxford handbook of human motivation* (pp. 191-207). Oxford University Press.

- Nunnally, J. C. & Bernstein, I. H. (1995). *Teoría psicométrica* (3ª ed.) (J. A. Velázquez Arrellano, Trad.). McGrawHill.
- Orti, A. (2011). *Fomento de la iniciativa emprendedora: el emprendedorismo*. Editorial Académica Española (Lap Lambert).
- Pérez Villalobos, M., Díaz, A., González-Pineda, J. A., Núñez, J. & Rosário, P. (2009). Escala de metas de estudio para estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(3), 449-455. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v43n3/v43n3a04.pdf>
- Reidl-Martínez, L. (2013). Confiabilidad en la medición. *Investigación en Educación Médica*, 2(6), 107-111. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72695-4](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72695-4)
- Reyes Lagunes, I. & García y Barragán, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón & I. Reyes Lagunes (Eds.), *La psicología social en México, XII* (pp. 625-630). AMEPSO.
- Rivera-García, J. L. & Rivera, S. (2020, 21-23 de abril). *Éxito en la vida de los mexicanos: definición, motivos y atribuciones* [Simposio]. XLVII Congreso Nacional de Psicología CNEIP, Coahuila, México.
- Robles Acosta, C. & Hernández Castro, S. G. (2021). Diseño, confiabilidad y validez de una escala de autopercepción de éxito para colaboradores de empresas medianas en México. *Psicología desde el Caribe*, 38(2), 218-237. <https://dx.doi.org/10.14482/psdc.38.2.158.71>
- Shockley, K. M., Ureksoy, H., Rodopman, O. B., Poteat, L. F. & Dullaghan, T. R. (2016). Development of a new scale to measure subjective career success: A mixed-methods study. *Journal of Organizational Behavior*, 37(1), 128-153. <https://doi.org/10.1002/job.2046>
- Stupnisky, R. H., Hall, N. C. & Pekrun, R. (2019). Faculty enjoyment, anxiety, and boredom for teaching and research: instrument development and testing predictors of success. *Studies in Higher Education*, 44(10), 1712-1722. <https://doi.org/10.1080/03075079.2019.1665308>
- Vargas Halabí, T. & Mora Esquivel, R. (2017). Tamaño de la muestra en modelos de ecuaciones estructurales con constructos latentes: un método práctico. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 17(1), 1-34. <https://doi.org/10.15517/aie.v17i1.27294>
- Weier, M. & Lee, C. (2016). Stagnant or successful, carefree, or anxious? Australian university students' goals and beliefs about adulthood and their current well-being. *Australian Psychologist*, 51(6), 422-430. <https://doi.org/10.1111/ap.12169>
- Zarauz-Sancho, A., Ruiz-Juan, F., Flores-Allende, G. & Arufe Giráldez, V. (2016). Variables predictoras de la percepción del éxito: aspectos diferenciales en corredores de ruta. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física del Deporte*, 16(63), 601-615. <https://doi.org/10.15366/rimcafd2016.63.012>

EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE UNA ESCALA DE CREENCIAS CONSPIRATIVAS PARA POBLACIÓN PERUANA

FABRIZIO LÓPEZ DE POMAR
<https://orcid.org/0000-0002-9972-8987>
Sociedad Secular Humanista del Perú

BENJAMÍN LIRA LUTTGES
<https://orcid.org/0000-0001-5328-0657>
Universidad de Pensilvania

Correo electrónico: lopezdepomar.fabrizio@ssh.org.pe

Recibido: 10 de mayo del 2022 / Aceptado: 13 de junio del 2022
[doi: https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5870](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5870)

RESUMEN. El pensamiento conspirativo es la tendencia a atribuir las causas de problemas importantes a complotos secretos organizados por personas que buscan causar daño a la sociedad. Si bien este pensamiento tiene consecuencias importantes, no se encuentran instrumentos validados que permitan medirlo en español. El presente estudio busca cerrar esta brecha al traducir y adaptar la General Conspiracist Beliefs Scale (GCBS) al español y analizar sus evidencias de validez y confiabilidad. Para ello, se reclutó a 316 participantes en las redes sociales y se analizó la adecuación psicométrica de la prueba. Para las evidencias de validez provenientes de la estructura factorial de la prueba, se confirmó una estructura de tres factores: conspiraciones políticas, científicas y alienígenas. Las evidencias de validez provenientes del contenido de la prueba fueron adecuadas de acuerdo al coeficiente V de Aiken. Las personas con mayores niveles de pensamiento conspirativo tuvieron también respuestas consistentes en una escala de pensamiento conspirativo de un ítem, confiaban menos en la efectividad de prácticas científicas (y más en prácticas pseudocientíficas) y exhibieron menores niveles de reflexión cognitiva, evidenciando validez proveniente de las relaciones con otras variables. En conclusión, la GCBS es una medida adecuada del pensamiento conspirativo en español.

Palabras clave: pensamiento conspirativo / reflexión cognitiva / psicometría / pensamiento crítico

PSYCHOMETRIC ANALYSIS OF A SCALE OF CONSPIRATIVE BELIEFS IN PERUVIAN POPULATION

ABSTRACT. Conspiratorial thinking is the tendency to attribute the causes of significant problems to secret plots schemed by people seeking to harm society. Although this trend has important consequences, there are no validated instruments that allow it to be measured in Spanish. The present study seeks to close this gap by translating and adapting the General Conspiracist Beliefs Scale (GCBS) into Spanish and analyzing its validity and reliability. For this, 316 participants were recruited from social networks to analyze the psychometric adequacy of the test. The validity evidence for the factorial structure of the test was confirmed with a structure of three factors: political, scientific, and alien conspiracies. Evidence of validity from the content of the test was adequate according to Aiken's V coefficient. People with higher levels of conspiratorial thinking also had consistent responses on a conspiratorial thinking scale of one item; they trusted less in the effectiveness of scientific practices (and more in pseudoscientific practices) and exhibited lower levels of cognitive reflection, evidencing validity from the relationships with other variables. In conclusion, the GCBS is an adequate measure of conspiratorial thinking in Spanish.

Keywords: conspiratorial thinking / cognitive reflection / psychometrics / critical thinking

INTRODUCCIÓN

La pandemia por el COVID-19 es un evento a escala mundial cuyas consecuencias se siguen observando, principalmente en cifras sensibles de salud y economía que varían de acuerdo a cada región, país y persona. Un evento de tal magnitud, que ha implicado un importante cambio en los hábitos, genera un alto nivel de angustia e incertidumbre y detona así una necesidad natural de búsqueda de un equilibrio para la propia vida (Fritsche et al., 2017; Van Prooijen & Douglas, 2017), como indica la teoría del control compensatorio (Kay et al., 2009; Rutjens et al., 2013). En un contexto como el actual, donde el miedo es capaz de escalar a gran velocidad gracias a las redes sociales y sensibilizar aún más a las personas (Kramer et al., 2014), las teorías conspirativas emergen como una posible fuente de explicación para grandes eventos críticos.

Una teoría conspirativa puede ser entendida como aquella que explica las causas últimas de problemas significativos aludiendo a complots secretos urdidos entre dos o más actores poderosos (Dentith & Orr, 2017; Keeley, 1999). Las teorías conspirativas reducen la frustración experimentada a la hora de entender causas complejas (Ellis, 2020; Douglas et al., 2017; Leman & Cinnirella, 2007; Van Prooijen & Douglas, 2017) al permitir un cierre cognitivo (Marchlewska et al., 2018), al mismo tiempo que refuerzan un sesgo contra los grupos poderosos o dominantes (Wood et al., 2012).

Vistas así, las teorías de conspiración funcionan como fuente de calma y certidumbre para quienes las defienden, promueven un constante cuestionamiento de las jerarquías de poder y un fuerte llamado a la transparencia por parte de los gobiernos (Clarke, 2002; Dagnall et al., 2015; Swami & Coles, 2010), lo cual debe ser reconocido como favorable para la democracia y el fortalecimiento de las instituciones. Sin embargo, los perjuicios de dichas teorías conspirativas parecen ser mayores que sus posibles beneficios, a juzgar por los elementos que constituyen dicho razonamiento y por sus consecuencias.

Los defensores de las teorías conspirativas, en su búsqueda por explicaciones para las grandes crisis, pueden adoptar posturas extremistas como la polarización política (Van Prooijen et al., 2015) y generar animadversión y fortalecer prejuicios contra grupos considerados como responsables de un fenómeno complejo (Jolley et al., 2020; Kofta et al., 2020; Marchlewska et al., 2019; Oleksy et al., 2021). Así también, pueden negar consensos de la comunidad científica como la relación entre fumar y cáncer de pulmón (Lewandowsky et al., 2013) o el cambio climático y mostrar como consecuencia una menor responsabilidad para con el medio ambiente (Lahrach & Furnham, 2017; Lewandowsky et al., 2015; Uscinski et al., 2017; Uscinski & Olivella, 2017). Tienden a desafiar recomendaciones médicas, como, por ejemplo, adoptar medidas anticonceptivas (Ball, 2016; Ford et al., 2013) o vacunarse (Jolley & Douglas, 2014; Teovanović et al., 2021), confiar más en fuentes médicas alternativas (Oliver & Wood, 2014), así como no respetar la cuarentena, como ocurrió en la epidemia del ébola (Earnshaw et al., 2016). Con respecto a la

pandemia del COVID-19 y la creencia en teorías conspirativas, el campo sigue en constante crecimiento, como demuestran trabajos recientes (ver Cassese et al., 2020; Chen et al., 2020; Desta & Mulugueta, 2020; Kim & Kim, 2021; Oleksy et al., 2021; Teovanović et al., 2021).

De acuerdo a la literatura, las personas con mayor adherencia a las teorías conspirativas tienden a asignar una explicación causal a situaciones que ocurren en simultáneo (correlación) o incluso de manera aleatoria (Van der Wal et al., 2018; Van Prooijen et al., 2018), presentan una baja habilidad para el pensamiento crítico (Lantian et al., 2021), manifiestan una preferencia por el procesamiento de la información de manera más intuitiva que analítica (Čavojoová et al., 2020; Denovan et al., 2020; Kim & Kim, 2021; Swami et al., 2014) e, incluso, se ha indicado también la falta de una adecuada literacidad científica y una deficiente evaluación de la calidad de la información recibida a través de los medios (Čavojoová et al., 2020; Kim & Kim, 2021). Asimismo, se ha señalado que quienes defienden creencias conspirativas presentan una mayor confianza en factores subjetivos (Brotherton & French, 2014; Dagnall et al., 2014, Dagnall et al., 2017), hiperactividad en la detección de agencia (Hart & Graether, 2018), así como la presencia de emociones negativas que conllevan a la adopción de teorías conspirativas (Kim & Kim, 2021).

En el campo de la psicología de las creencias conspirativas se cuenta con distintas escalas para su estudio. Una de las más usadas internacionalmente es la *Generic Conspiracist Beliefs Scale* (GCBS) de Brotherton et al. (2013). Los autores crearon una escala que mide las creencias conspirativas a un nivel general, en respuesta a las limitaciones que encontraron en las pruebas con teorías conspirativas particulares. Es decir, descontextualizaron las creencias para que puedan ser evaluadas en distintas poblaciones. En su trabajo presentan como resultado final una escala compuesta por quince ítems y cinco factores: *government malfeasance* (GM) que alude a actividades criminales llevadas a cabo por los gobiernos; *extraterrestrial cover-up* (ET), relacionado con el engaño con respecto a la existencia de alienígenas; *malevolent global* (MG), referido a la existencia de pequeños y poderosos grupos que controlan los eventos globales; *personal well-being* (PW), asociado con el control sobre la salud y la libertad de las personas a través de la liberación de enfermedades y tecnologías de control mental y, por último, *control of information* (CI), el control no ético y la supresión de la información por parte de organizaciones, el gobierno, periodistas, científicos y corporaciones.

Como se mencionó, la GCBS es una escala muy aceptada y utilizada internacionalmente (Drinkwater et al., 2020) y ha sido adaptada a poblaciones como la francesa (Dieguez et al., 2015), macedonia (Stojanov, 2015), iraní (Atari et al., 2019) y japonesa (Majima & Nakamura, 2020). Sin embargo, hasta donde se pudo explorar, no se encuentra en la literatura una adaptación de la GCBS para el Perú, ni para otro país de Latinoamérica. En vista de esa ausencia, la presente investigación tiene como objetivo adaptar la GCBS para la población peruana y presentar evidencias de validez y de

confiabilidad para el posterior desarrollo de investigaciones en la región que continúen permitiendo el entendimiento de las creencias conspirativas.

MÉTODO

Participantes

Trescientos dieciséis participantes con un rango de edad de dieciocho a 76 años ($M = 34.06$, $SD = 12.06$, 53.80 % femenino) fueron reclutados para este estudio. Los participantes fueron seleccionados utilizando un procedimiento de muestreo por conveniencia (Christensen et al., 2015). Se excluyó un participante de diecisiete años por ser menor de edad. Se eliminaron los datos de catorce participantes que completaron menos del 80 % del cuestionario y seis casos fueron eliminados por ser *outliers* multivariados. Esto limita la muestra final a 295 participantes, los mismos que fueron reclutados a través de redes sociales (e.g., Facebook, Instagram, Twitter) y no recibieron compensación alguna.

Materiales

Escala de pensamiento conspirativo general

Se utilizaron los quince ítems originales de la escala creada por Brotherton et al. (2013). Su trabajo reportó una solución de cinco factores: conspiración gubernamental (*government malfeasance* - GM), secretos sobre extraterrestres (*extraterrestrial cover-up* (ET), conspiración global (*malevolent global* - MG), bienestar personal (*personal well-being* - PW) y control de información (*control of information* - CI). La escala busca identificar el nivel de aceptación de creencias conspirativas generales, en lugar de creencias específicas, por lo que es utilizada mayormente como una medida global. La GCBS presenta ítems en forma de enunciados (e.g., "El gobierno está involucrado en el asesinato de ciudadanos inocentes y/o figuras públicas y lo mantiene en secreto") sobre los cuales los participantes pueden responder indicando su nivel de acuerdo o desacuerdo con base en una escala Likert de cinco puntos (i.e., 1 = definitivamente falso, 5 = definitivamente verdadero). Los puntajes altos indican una mayor creencia en las conspiraciones. La GCBS presenta buenas propiedades psicométricas (Brotherton et al., 2013) y para este estudio el coeficiente alfa fue alto ($\alpha = .95$).

Escala de un ítem

Se utilizó la escala de un ítem de Latian et al. (2016), diseñada para medir la tendencia general de los participantes a creer en teorías conspirativas: "Creo que la versión oficial de los eventos que dan las autoridades a menudo oculta la verdad". Los participantes responden a partir de una escala de nueve puntos, que va de 1 (completamente falso) a 9 (completamente verdadero).

Prueba de Reflexión Cognitiva

Los participantes completaron la Prueba de Reflexión Cognitiva (CRT, por sus siglas en inglés; Frederick, 2005). La CRT es una medida de la propensión a reflexionar en contraposición a un pensamiento más intuitivo (Pennycook et al., 2016; Toplak et al., 2011) y tiene una confiabilidad *test-retest* elevada (Stagnaro et al., 2018). Los tres ítems del CRT se construyeron para generar una respuesta intuitiva ante el problema, pero errónea. Por lo tanto, responder correctamente a la CRT implica que los participantes evalúan los problemas haciendo uso del pensamiento reflexivo o crítico.

Checklist confianza ciencia-pseudociencia

Se desarrolló una lista de trece prácticas categorizadas como científicas (e.g., vacunas) y pseudocientíficas (e.g., homeopatía) de modo tal que cada participante podía indicar el nivel de confianza en cada una de las prácticas con opciones de respuesta desde “nulo” hasta “muy alto”. El criterio de demarcación entre las prácticas tuvo en cuenta los trabajos especializados de Fasce y Picó (2018) y Fasce (2020).

Procedimiento

Los participantes recibieron un enlace a través de sus redes sociales que los condujo a Google Forms, donde se recogieron los datos. Los participantes dieron su consentimiento informado de manera virtual y respondieron el cuestionario de forma anónima. El tiempo para completarlo fue de aproximadamente diez minutos.

Todos los datos se recogieron en un solo momento en el tiempo, no se manipularon variables y los datos se analizaron correlacionalmente. Se utilizó la V de Aiken para evaluar las evidencias de validez provenientes del contenido de la prueba (Escrura, 1988), y análisis factoriales confirmatorios para analizar las evidencias de validez provenientes de la estructura interna de la prueba. Dada la naturaleza ordinal de los datos, se utilizó el estimador de mínimos cuadrados ponderados con una corrección de medias y varianzas (WLS-MV por sus siglas en inglés; Brown, 2015, p. 353). Se obtuvieron coeficientes de correlación para analizar las evidencias de validez provenientes de las relaciones con otras variables. Se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach ordinal (basado en correlaciones policóricas) para analizar las evidencias de confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones obtenidas a través de la prueba.

RESULTADOS

Evidencias de validez provenientes del contenido

Para analizar las evidencias de validez provenientes del contenido de la prueba, tres jueces expertos evaluaron los ítems en términos de la representatividad del constructo,

usando una escala Likert de cinco puntos. Todos los ítems tuvieron coeficientes de V de Aiken mayores o iguales a .75, lo que indica adecuadas evidencias de validez provenientes del contenido de la prueba.

Tabla 1

Coeficientes V de Aiken para los ítems de la GCBS

Ítem	V
1. El gobierno está involucrado en el asesinato de ciudadanos inocentes y/o figuras públicas y lo mantiene en secreto	1.00
2. El poder que tienen los jefes de estado es menor al que tienen algunos grupos pequeños y desconocidos, los que realmente controlan la política mundial	.75
3. Existen organizaciones secretas que se comunican con extraterrestres, pero ocultan esta información del público	1.00
4. Existen organizaciones que deliberadamente esparcen enfermedades en secreto	.83
5. Grupos de científicos manipulan, fabrican u ocultan evidencia para engañar a la gente	.92
6. Los gobiernos permiten o ejecutan actos de terrorismo en su propio suelo, ocultando su intervención	.92
7. Un grupo pequeño y secreto de personas son responsables por tomar las grandes decisiones en el mundo, como ir a la guerra	.92
8. La evidencia del contacto alienígena está siendo ocultada de la gente	.75
9. Se usa tecnología de control mental sobre la gente sin que ellos lo sepan	.92
10. Se ocultan tecnologías avanzadas porque podrían perjudicar a la industria actual	.92
11. El gobierno usa a falsos culpables para ocultar su participación en actividades criminales	.75
12. Algunos hechos importantes han sido el resultado de la actividad de un pequeño grupo que manipula los eventos mundiales en secreto	.92
13. Algunos avistamientos y rumores de ovnis son planeados o escenificados para distraer al público del verdadero contacto alienígena	.83
14. Se llevan a cabo experimentos sobre nuevos medicamentos o tecnologías en la gente sin su consentimiento o conocimiento	.83
15. Mucha información es ocultada deliberadamente de la gente para proteger los intereses de ciertas personas	1.00

Evaluación de validez proveniente de la estructura interna de la prueba

Un análisis factorial confirmatorio basado en las cinco subescalas originales de la prueba obtuvo índices de ajuste adecuados (χ^2 [80, N = 315] = 190.932, CFI = .991, TLI = .988, RMSEA = .069, SRMR = .034). Todas las cargas factoriales fueron significativas ($p < .001$), y estuvieron en el rango de .77 - .97. Si bien el modelo pareciera ser ideal, las altas correlaciones entre los factores sugieren problemas de validez discriminante. De hecho, la matriz de correlaciones entre variables latentes no fue positiva definitiva, lo que llevó a la existencia de correlaciones latentes inadmisibles (rango de r_s = .70 - 1.02).

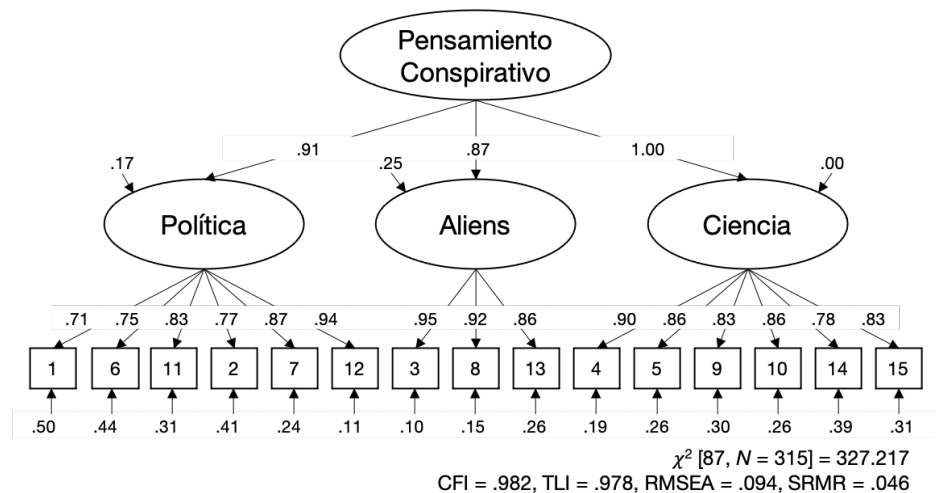
Debido a esto, se decidió agrupar las cinco facetas bajo una variable latente de segundo orden: pensamiento conspirativo general. Este modelo tuvo problemas de convergencia y generó parámetros inadmisibles, específicamente, varianzas negativas en dos de las facetas. De manera análoga, un modelo bifactorial tampoco logró la convergencia.

Colapsar todos los ítems en una única medida de pensamiento conspirativo soluciona los problemas de validez discriminante de manera parsimoniosa; sin embargo, al hacerlo incurre en un costo en términos del ajuste del modelo (χ^2 [90, N = 315] = 190.932, CFI = .960, TLI = .953, RMSEA = .136, SRMR = .066). Todas las cargas factoriales fueron significativas ($p < .001$) y estuvieron en el rango de .68 - .91.

Finalmente, basados en evidencias previas (Atari et al., 2019; Drinkwater et al., 2020) y en los índices de modificación del modelo, decidimos analizar un modelo en el que agrupamos *conspiración gubernamental* y *conspiración general* en *conspiraciones políticas*, *control de información* y *bienestar personal* en *conspiraciones científicas* y, finalmente, las conspiraciones relacionadas con extraterrestres como un factor independiente. Estos tres factores, a su vez, conforman un factor de segundo orden: *pensamiento conspirativo*. Los resultados de este modelo fueron los mejores: χ^2 [87, N = 315] = 327.217, CFI = .982, TLI = .978, RMSEA = .094, SRMR = .046). Igual que en los modelos anteriores, todas las cargas fueron significativas ($p < .001$) y estuvieron en los rangos de .71 - .95. La agrupación de las tres subdimensiones en un factor de segundo orden elimina las posibilidades de tener problemas de validez discriminante. Las cargas factoriales se pueden observar en la Figura 1.

Figura 1

Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Pensamiento Conspirativo



Evidencias de validez provenientes de las relaciones con otras variables

La GCBS presentó adecuadas evidencias de validez en relación con otras variables. Las personas con mayores niveles de pensamiento conspirativo general fueron más propensas a estar de acuerdo con el ítem "Creo que la versión oficial de los eventos

que dan las autoridades a menudo oculta la verdad”, tuvieron significativamente mayor creencia en prácticas pseudocientíficas (e.g., reiki), menor creencia en técnicas científicas (e.g., medicina) y fueron más impulsivos cognitivamente en la prueba de reflexión cognitiva.

Las mujeres tendieron a presentar niveles más altos de pensamiento conspirativo, comparadas con los hombres, y la diferencia fue estadísticamente significativa. Las mujeres ($M = 2.77$) tuvieron significativamente mayor pensamiento conspirativo que los hombres ($M = 2.30$, diferencia = 0.47, 95 % CI [-0.70, -0.24], $t(308.51) = -4.06$, $p < .001$, $d = 0.46$).

Tabla 2
Correlaciones, medias y desviaciones estándar

Variable	1	2	3	4	5	6	7
1. GCBS							
2. SICBS	.73***						
3. ciencia	-.29***	-.16**					
4. pseudo	.62***	.52***	.08				
5. CRT	-.26***	-.21***	.14*	-.23***			
6. Mujer	.23***	.23***	.09	.38***	-.28***		
7. Edad	.03	.02	-.11†	.04	-.01	.01	
M	2.97	5.94	4.00	1.89	1.12	45.51 %	34.06
SD	1.05	2.47	0.8	0.92	0.93	—	12.06
n	316	315	310	309	316	312	316

P < .05 ** p < .01 *** p < .001

Nota. CGBS = Escala de Pensamiento Conspirativo General; SICBS = Escala de un Ítem de Pensamiento Conspirativo General; CRT = Prueba de Reflexión Cognitiva

Evidencias de confiabilidad

Se obtuvo evidencias de confiabilidad adecuadas para las puntuaciones en la escala total, con un coeficiente alfa de Cronbach de .95. Las correlaciones elemento-total corregidas fueron adecuadas: se encuentran en el rango de .64 - .86. Al analizar las evidencias de confiabilidad a nivel de subescalas, las evidencias son también adecuadas. La escala de

conspiraciones políticas (seis ítems) obtuvo un alfa de .89, correlaciones ítem-total corregidas en el rango de .67 - .85. La escala de conspiraciones científicas (seis ítems) obtuvo un alfa de .90, correlaciones ítem-total corregidas en el rango de .72 - .83. Finalmente, la escala de conspiraciones alienígenas (3 ítems) obtuvo un alfa de .89 y correlaciones ítem-total corregidas en el rango de .74 - .89.

DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo fue estudiar las propiedades psicométricas de la Escala de Creencias Conspirativas Generales (GCBS por sus siglas en inglés) para el contexto peruano. Si bien la estructura factorial de la prueba original (Brotherton et al., 2013) no se pudo replicar, una solución de tres factores se ajustó mejor a los datos, para lo cual encontramos respaldo en investigaciones previas (Atari et al., 2019). La prueba demostró adecuados niveles de confiabilidad, así como patrones de correlación estadísticamente significativos con otras medidas de pensamiento conspirativo, reflexión cognitiva y creencias en la eficacia de tratamientos científicos y pseudocientíficos.

Uno de los hallazgos de este estudio fue la correlación positiva y estadísticamente significativa entre la GCBS y la escala de un solo ítem (Lantian et al., 2016), lo que permite indicar que esta última es adecuada para la medición de creencias conspirativas, pues como se ha indicado en otros trabajos, la aceptación de una creencia conspirativa específica es un buen predictor de la adherencia a otras creencias conspirativas (Sutton & Douglas, 2014; Swami et al., 2011; Wood et al., 2012). Algunos autores han señalado que esta correlación responde a una mentalidad conspirativa (Dagnall et al., 2015; Imhoff & Bruder, 2014).

Se encontró una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la GCBS y la prueba de reflexión cognitiva (CRT, en inglés). Lo mismo entre la escala de un ítem y el CRT. Cabe recordar que el CRT fue construido bajo la teoría del procesamiento dual de la información y, por lo tanto, las tareas planteadas en la prueba permiten evidenciar cuál de los dos sistemas (sistema 1-intuitivo vs. sistema 2-analítico) utiliza el participante para la resolución de problemas (Frederick, 2005). En otras palabras, los enunciados del CRT ponen a prueba la capacidad de la persona para analizar reflexivamente la información y resistir la tendencia a realizar una evaluación intuitiva de la situación (Pennycook et al., 2016).

Los resultados de este estudio sobre las correlaciones negativas entre las escalas de creencias conspirativas y el rendimiento frente al CRT permiten inferir que las personas con mayor tendencia a defender una o más creencias conspirativas recurren en menor medida al procesamiento reflexivo de la información. Este hallazgo se suma al de otros estudios que identificaron las mismas relaciones entre el CRT y creencias conspirativas, con conclusiones similares (Sadeghiyeh et al., 2020; Ståhl & Van Prooijen, 2018; Swami et al., 2014).

Una persona con bajos niveles de reflexión cognitiva tiende a ser cognitivamente impulsiva, cualidad que podría explicar la adopción de creencias conspirativas. De acuerdo con algunos autores, los bajos puntajes en el CRT guardan relación con la presencia de sesgos y otros errores al evaluar o solucionar problemas, contrario a lo que ocurre cuando se evalúa la información de manera más crítica o analítica (Alós-Ferrer & Hügelshäfer, 2016; Liberali et al., 2012; Toplak et al., 2011). Las personas que tienden a puntuar alto en el CRT tienden a procesar la información con mayor atención y análisis, lo que se ha visto correlacionado de manera negativa con la adopción de creencias religiosas tradicionales, creencias paranormales (Pennycook et al., 2012) y correlacionado de manera positiva con la capacidad de identificar noticias falsas (Pennycook & Rand, 2019).

Otro hallazgo del presente estudio evidencia que las personas que obtuvieron mayores puntajes a favor de las creencias conspirativas tienen una mayor confianza en prácticas o técnicas pseudocientíficas, en lugar de las científicas. El caso contrario se observó en personas cuyos puntajes en el CRT eran altos y las creencias conspirativas bajas, pues demostraron una mayor confianza en las prácticas y técnicas científicas y una menor confianza en las pseudocientíficas. Estas relaciones se han observado en otros trabajos en los cuales las creencias conspirativas tienen una correlación negativa con la adherencia o respaldo a conocimientos científicos (Lewandowsky et al., 2013).

Un resultado no previsto fue la diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres con respecto a las creencias conspirativas. El presente estudio evidencia que las mujeres presentan mayores niveles de pensamiento conspirativo. Atari et al. (2019) encontraron los mismos resultados con un instrumento de creencias conspirativas distinto al GCBS, pues en este último no encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Una posible explicación para este hallazgo reside en las limitaciones del procedimiento de muestreo. Debido a que se recogió información a través de grupos de redes sociales, es posible que existan diferencias en la composición demográfica de quienes tienden a conformar dichos grupos. De esta manera, falencias de muestreo podrían explicar estos resultados. Investigaciones futuras podrían idealmente reclutar muestras más representativas para analizar si realmente existen diferencias de género en el pensamiento conspirativo.

La presente investigación permite poner a disposición el uso de la GCBS en el contexto peruano. Si bien no se replicó la estructura original de cinco factores, fueron tres los factores que mejor se ajustaron a los datos. En la muestra, las distinciones específicas entre algunos de los factores pueden no haber sido detectadas, como se evidenció en las elevadas correlaciones entre factores. De esta manera, agruparlas en tres factores correlacionados (i.e., conspiraciones científicas, políticas y alienígenas) permitió un ajuste más parsimonioso de los datos al modelo. Más aún, esta estructura no es nueva: ha sido encontrada previamente en otras investigaciones (Atari et al., 2019). Finalmente, para posteriores trabajos que utilicen este instrumento adaptado de

creencias conspirativas generales, es importante tener en cuenta distintas variables asociadas que la literatura viene señalando y que podrían considerarse para seguir comprendiendo los factores más reveladores con respecto a la adherencia a este tipo de creencias.

Existe documentación que permite señalar que la percepción de un mundo caótico, desigual o injusto lleva a las personas a sostenerse en creencias que desafían al consenso científico pues buscan una explicación más simple al porqué de la situación mundial. Por ejemplo, el trabajo Feinberg y Willer (2011) señaló que las personas que ven el mundo como un lugar ordenado, estable y predecible, tienen mayores resistencias para aceptar las alarmas de un futuro desolador, como el cambio climático. Esto fue observado también durante la pandemia del COVID-19: las personas con mayores creencias en un mundo justo y ordenado tuvieron una menor percepción de riesgo con respecto al COVID-19 (Gratz et al., 2021). Por otro lado, la desigualdad económica ha sido observada como posible causa de las creencias conspirativas (Casara et al., 2022), ya sea que esta se mida mediante indicadores sociodemográficos o mediante percepciones.

Estos dos ejemplos permiten sugerir que hay variables psicológicas relacionadas con la aceptación o rechazo de un mundo que no comulga con las expectativas de determinadas personas y, por lo tanto, presentan conductas o adhieren a narrativas que niegan esa realidad, como las acciones contra los procesos de vacunación o la divulgación de teorías conspirativas sobre la pandemia. En ese sentido, futuras investigaciones podrán atender a variables relacionadas con la flexibilidad cognitiva, la aceptación de eventos desfavorables, la tolerancia a la incertidumbre y a la ignorancia, entre otras.

CONCLUSIÓN

Hasta donde se pudo revisar en la literatura, este es el primer trabajo empírico sobre la psicología de las teorías conspirativas realizado en el Perú. Se encontraron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre la GCBS y la SICBS, así como con la confianza en prácticas pseudocientíficas. Se encontraron correlaciones negativas y estadísticamente significativas entre la GCBS y el CRT, así como también con la confianza en prácticas científicas. Los resultados permiten afirmar que la GCBS es un instrumento con evidencias de validez y confiabilidad para la medición del pensamiento conspirativo en el contexto latinoamericano.

REFERENCIAS

- Alós-Ferrer, C. & Hügelshäfer, S. (2016). Faith in intuition and cognitive reflection. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 64, 61-70. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2015.10.006>
- Atari, M., Afhami, R. & Swami, V. (2019). Psychometric assessments of Persian translations of three measures of conspiracist beliefs. *PLOS One*, 14(4), e0215202. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0215202>
- Ball, K. (2016). Cultural mistrust, conspiracy theories and attitudes towards HIV testing among African Americans. *Journal of AIDS and Clinical Research*, 7(8), artículo 602. <https://doi.org/10.4172/2155-6113.1000602>
- Brotherton, R, French, C. C. & Pickering, A. D. (2013). Measuring belief in conspiracy theories: the generic conspiracist beliefs scale. *Frontiers in Psychology*, 4, artículo 279. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00279>
- Brotherton, R. & French, C. C. (2014). Belief in conspiracy theories and susceptibility to the conjunction fallacy. *Applied Cognitive Psychology*, 28(2), 238-248. <https://doi.org/10.1002/acp.2995>
- Brown, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2.ª ed.). The Guilford Press.
- Casara, B. G. S., Suitner, C. & Jetten, J. (2022). The impact of economic inequality on conspiracy beliefs. *Journal of Experimental Social Psychology*, 98, 104245. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2021.104245>
- Cassese, E. C., Farhart, C. E. & Miller, J. M. (2020). Gender differences in COVID-19 conspiracy theory beliefs. *Politics & Gender*, 16(4), 1009-1018. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000409>
- Čavojová, V., Šrol, J. & Jurkovič, M. (2020). Why should we try to think like scientists? Scientific reasoning and susceptibility to epistemically suspect beliefs and cognitive biases. *Applied Cognitive Psychology*, 34(1), 85-95. <https://doi.org/10.1002/acp.3595>
- Chen, X., Zhang, S. X., Jahanshahi, A. A., Alvarez-Risco, A., Dai, H., Li, J. & García Ibarra, V. (2020). Belief in a COVID-19 conspiracy theory as a predictor of mental health and well-being of health care workers in Ecuador: cross-sectional survey study. *JMIR Public Health and Surveillance*, 6(3), e20737. <https://doi.org/10.2196/20737>
- Christensen, L. B., Johnson, R. B. & Turner, L. A. (2015). *Research methods, design and analysis* (12.ª ed.). Pearson.
- Clarke, S. (2002). Conspiracy theories and conspiracy theorizing. *Philosophy of the Social Sciences*, 32(2), 131-150. <https://doi.org/10.1177/004931032002001>

- Dagnall, N., Denovan, A., Drinkwater, K., Parker, A. & Clough, P. (2017). Statistical bias and endorsement of conspiracy theories. *Applied Cognitive Psychology*, 31(4), 368-378. <https://doi.org/10.1002/acp.3331>
- Dagnall, N., Drinkwater, K., Parker, A., Denovan, A. & Parton, M. (2015). Conspiracy theory and cognitive style: a worldview. *Frontiers in Psychology*, 6, artículo 206. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00206>
- Dagnall, N., Drinkwater, K., Parker, A. & Rowley, K. (2014). Misperception of chance, conjunction, belief in the paranormal and reality testing: A reappraisal. *Applied Cognitive Psychology*, 28(5), 711-719. <https://doi.org/10.1002/acp.3057>
- Denovan, A., Dagnall, N., Drinkwater, K., Parker, A. & Neave, N. (2020). Conspiracist beliefs, intuitive thinking, and schizotypal facets: A further evaluation. *Applied Cognitive Psychology*, 34(6), 1394-1405. <https://doi.org/10.1002/acp.3716>
- Dentith, M., & Orr, M. (2017). Secrecy and conspiracy. *Episteme*, 15 (4), 433-450. <https://doi.org/10.1017/epi.2017.9>
- Desta, T. T. & Mulugeta, T. (2020). Living with COVID-19-triggered pseudoscience and conspiracies. *International Journal of Public Health* 65, 713-714. <https://doi.org/10.1007/s00038-020-01412-4>
- Dieguez, S., Wagner-Egger, P. & Gauvrit, N. (2015). Nothing happens by accident, or does it? A low prior for randomness does not explain belief in conspiracy theories. *Psychological Science*, 26(11), 1762-1770. <https://doi.org/10.1177/0956797615598740>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M. & Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538-542. <https://doi.org/10.1177/0963721417718261>
- Drinkwater, K., Dagnall, N., Denovan, A. & Neave, N. (2020). Psychometric assessment of the Generic Conspiracist Beliefs Scale. *PLOS One*, 15(3), e0230365. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230365>
- Earnshaw, V. A., Bogart, L. M., Klompas, M. & Katz, I. T. (2016). Medical mistrust in the context of Ebola: Implications for intended care-seeking and quarantine policy support in the United States. *Journal of Health Psychology*, 24(2), 219-228. <https://doi.org/10.1177/1359105316650507>
- Ellis, E. (2020, 2 de abril). The coronavirus outbreak is a petri dish for conspiracy theories. *Wired*. <https://www.wired.com/story/coronavirus-conspiracy-theories/>
- Escurra, L. M. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista de Psicología*, 6(1-2), 103-111. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6123333>

- Fasce, A. & Picó, A. (2018). Conceptual foundations and validation of the Pseudoscientific Belief Scale. *Applied Cognitive Psychology*, 33(4), 617-628. <https://doi.org/10.1002/acp.3501>
- Fasce, A. (2020). Prefacio. El recrudescimiento de la irracionalidad: pseudociencia, negacionismo y posverdad. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 9(13), 1-5. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3567143>
- Feinberg, M. & Willer, R. (2011). Apocalypse soon? Dire messages reduce belief in global warming by contradicting just-world beliefs. *Psychological Science*, 22(1), 34-38. <https://doi.org/10.1177/0956797610391911>
- Ford, C. L., Wallace, S. P., Newman, P. A., Lee, S. J. & Cunningham, W. E. (2013). Belief in AIDS-related conspiracy theories and mistrust in the government: Relationship with HIV testing among at-risk older adults. *The Gerontologist*, 53(6), 973-984. <https://doi.org/10.1093/geront/gns192>
- Frederick, S. (2005). Cognitive reflection and decision making. *Journal of Economic Perspectives*, 19(4), 25-42. https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/089533005775196732?TB_iframe=true&
- Fritsche, I., Moya, M., Bukowski, M., Jugert, P., De Lemus, S., Decker, O., Valor-Segura, I. & Navarro-Carrillo, G. (2017). The great recession and group-based control: Converting personal helplessness into social class in-group trust and collective action. *Journal of Social Issues*, 73(1), 117-137. <https://doi.org/10.1111/josi.12207>
- Gratz, K. L., Richmond, J. R., Woods, S. E., Dixon-Gordon, K. L., Scamaldo, K. M., Rose, J. P. & Tull, M. T. (2021). Adherence to social distancing guidelines throughout the COVID-19 pandemic: The roles of pseudoscientific beliefs, trust, political party affiliation, and risk perceptions. *Annals of Behavioral Medicine*, 55(5), 399-412. <https://doi.org/10.1093/abm/kaab024>
- Hart, J. & Graether, M. (2018). Something's going on here. Psychological predictors of belief in conspiracy theories. *Journal of Individual Differences*, 39(4), 229-237. <https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000268>
- Imhoff, R. & Bruder, M. (2014). Speaking (un-)truth to power: Conspiracy mentality as a generalised political attitude. *European Journal of Personality*, 28(1), 25-43. <https://doi.org/10.1002/per.1930>
- Jolley, D. & Douglas, K. M. (2014). The effects of anti-vaccine conspiracy theories on vaccination intentions. *PLOS One*, 9(2), e89177. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0089177>
- Jolley, D., Meleady, R. & Douglas, K. M. (2020). Exposure to intergroup conspiracy theories promotes prejudice which spreads across groups. *British Journal of Psychology*, 111(1), 17-35. <https://doi.org/10.1111/bjop.12385>

- Kay, A. C., Whitson, J. A., Gaucher, D. & Galinsky, A. D. (2009). Compensatory control: Achieving order through the mind, our institutions, and the heavens. *Current Directions in Psychological Science*, 18(5), 264-268. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2009.01649.x>
- Keeley, B. L. (1999). Of conspiracy theories. *Journal of Philosophy*, 96, 109-126. <https://philpapers.org/rec/KEEOCT>
- Kim, S. & Kim, S. (2021). Searching for general model of conspiracy theories and its implication for public health policy: Analysis of the impacts of political, psychological, structural factors on conspiracy beliefs about the COVID-19 pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(1), 266. <https://doi.org/10.3390/ijerph18010266>
- Kofta, M., Soral, W. & Bilewicz, M. (2020). What breeds conspiracy antisemitism? The role of political uncontrollability and uncertainty in the belief in Jewish conspiracy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(5), 900-918. <https://doi.org/10.1037/pspa0000183>
- Kramer, A. D., Guillory, J. E. & Hancock, J. T. (2014). Experimental evidence of massive-scale emotional contagion through social networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(24), 8788-8790. <https://doi.org/10.1073/pnas.1320040111>
- Lahrach, Y. & Furnham, A. (2017). Are modern health worries associated with medical conspiracy theories? *Journal of Psychosomatic Research*, 99, 89-94. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2017.06.004>
- Lantian, A., Muller, D., Nurra, C. & Douglas, K. M. (2016). Measuring belief in conspiracy theories: validation of a French and English single-item scale. *International Review of Social Psychology*, 29(1), 1-14. <https://doi.org/10.5334/irsp.8>
- Lantian, A., Bagneux, V., Delouvé, S. & Gauvrit, N. (2021). Maybe a free thinker but not a critical one: High conspiracy belief is associated with low critical thinking ability. *Applied Cognitive Psychology*, 35(3), 674-684. <https://doi.org/10.1002/acp.3790>
- Leman, P. J. & Cinnirella, M. (2007). A major event has a major cause: Evidence for the role of heuristics in reasoning about conspiracy theories. *Social Psychological Review*, 9(2), 18-28. https://www.researchgate.net/profile/Patrick-Leman/publication/285852159_A_major_event_has_a_major_cause_Evidence_for_the_role_of_heuristics_in_reasoning_about_conspiracy_theories/links/5de0d2b4a6fdcc2837f3ee98/A-major-event-has-a-major-cause-Evidence-for-the-role-of-heuristics-in-reasoning-about-conspiracy-theories.pdf
- Lewandowsky, S., Gignac, G. E. & Oberauer, K. (2013). The role of conspiracist ideation and worldviews in predicting rejection of science. *PLOS One*, 8(10), e75637. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0134773>

- Lewandowsky, S., Cook, J., Oberauer, K., Brophy, S., Lloyd, E. A. & Marriott, M. (2015). Recurrent fury: Conspiratorial discourse in the blogosphere triggered by research on the role of conspiracist ideation in climate denial. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(1), 142-178. <https://doi.org/10.5964/jspp.v3i1.443>
- Liberali, J. M., Reyna, V. F., Furlan, S., Stein, L. M. & Pardo, S. T. (2011). Individual differences in numeracy and cognitive reflection, with implication for biases and fallacies in probability judgment. *Journal of Behavioral Decision Making*, 25(4), 361-381. <https://doi.org/10.1002/bdm.752>
- Majima, Y. & Nakamura, H. (2020). Development of the Japanese version of the generic conspiracist beliefs scale (GCBS-J). *Japanese Psychological Research*, 62(4), 254-267. <https://doi.org/10.1111/jpr.12267>
- Marchlewska, M., Cichocka, A., Łozowski, F., Górski, P. & Winiewski, M. (2019). In search of an imaginary enemy: Catholic collective narcissism and the endorsement of gender conspiracy beliefs. *The Journal of Social Psychology*, 159(6), 766-779. <https://doi.org/10.1080/00224545.2019.1586637>
- Marchlewska, M., Cichocka, A. & Kossowska, M. (2018). Addicted to answers: Need for cognitive closure and the endorsement of conspiracy beliefs. *European Journal of Social Psychology*, 48(2), 109-117. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2308>
- Oleksy, T., Wnuk, A., Maison, D. & Agnieszka, L. (2021). Content matters. Different predictors and social consequences of general and government-related conspiracy theories on COVID-19. *Personality and Individual Differences*, 168, 110289. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110289>
- Oliver, J. E. & Wood, T. J. (2014). Medical conspiracy theories and health behaviors in the United States. *JAMA Internal Medicine*, 174(5), 817-818. <https://doi.org/10.1001/jamainternmed.2014.190>
- Pennycook, G., Cheyne, J. A., Seli, P., Koehler, D. J. & Fugelsang, J. A. (2012). Analytic cognitive style predicts religious and paranormal belief. *Cognition*, 123(3), 335-346. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2012.03.003>
- Pennycook, G., Cheyne, J. A., Koehler, D. J. & Fugelsang, J. A. (2016). Is the Cognitive Reflection Test a measure of both reflection and intuition? *Behavior Research Methods*, 48, 341-348. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0576-1>
- Pennycook, G. & Rand, D. G. (2019). Lazy, not biased: Susceptibility to partisan fake news is better explained by lack of reasoning than by motivated reasoning. *Cognition*, 188, 39-50. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2018.06.011>
- Rutjens, B. T., van Harreveld, F. & van der Pligt, J. (2013). Step by step: Finding compensatory order in science. *Current Directions in Psychological Science*, 22(3), 250-255. <https://doi.org/10.1177/0963721412469810>

- Sadeghiyeh, H., Khanahmadi, I., Farhadbeigi, P. & Karimi, N. (2020). *Cognitive reflection and the coronavirus conspiracy beliefs*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/p9wxj>
- Stagnaro, M. N., Pennycook, G. & Rand, D., G. (2018). Performance on the Cognitive Reflection Test is stable across time. *Judgment and Decision Making*, 13, 260-267. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3115809>
- Ståhl, T. & van Prooijen, J.-W. (2018). Epistemic rationality: Skepticism toward unfounded beliefs requires sufficient cognitive ability and motivation to be rational. *Personality and Individual Differences*, 122, 155-163. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.10.026>
- Stojanov, A. (2015). Reducing conspiracy theory beliefs. *Psihologija*, 48(3), 251-266. <https://doi.org/10.2298/PSI1503251S>
- Sutton, R. M. & Douglas, K. M. (2014). Examining the monological nature of conspiracy theories. En J.-W. van Prooijen & P. A. M. van Lange P. (Eds.), *Power, politics, and paranoia: Why people are suspicious of their leaders* (pp.254-272). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139565417.018>
- Swami, V., Coles, R., Stieger, S., Pietschnig, J., Furnham, A., Rehim, S. & Voracek, M. (2011). Conspiracist ideation in Britain and Austria: Evidence of a monological belief system and associations between individual psychological differences and real-world and fictitious conspiracy theories. *British Journal of Psychology*, 102(3), 443-463. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8295.2010.02004.x>
- Swami, V., Voracek, M., Stieger, S., Tran, U. S. & Furnham, A. (2014). Analytic thinking reduces belief in conspiracy theories. *Cognition*, 133(3), 572-585. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2014.08.006>
- Swami, V. & Coles, R. (2010). The truth is out there: Belief in conspiracy theories. *The Psychologist*, 23(7), 560-563.
- Teovanović, P., Lukić, P., Zupan, Z., Lazić, A., Ninković, M. & Žeželj, I. (2021). Irrational beliefs differentially predict adherence to guidelines and pseudoscientific practices during the COVID-19 pandemic. *Applied Cognitive Psychology*, 35(2), 486-496. <https://doi.org/10.1002/acp.3770>
- Toplak, M. E., West, R. F. & Stanovich, K. E. (2011). The Cognitive Reflection Test as a predictor of performance on heuristics-and-biases tasks. *Memory & Cognition*, 39, 1275-1289. <https://doi.org/10.3758/s13421-011-0104-1>
- Uscinski, J. E., Douglas, K. M. & Lewandowsky, S. (2017). Climate change conspiracy theories. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.328>
- Uscinski, J. E. & Olivella, S. (2017). The conditional effect of conspiracy thinking on attitudes toward climate change. *Research & Politics*, 4(4), 1-9. <https://doi.org/10.1177/2053168017743105>

- Van der Wal, R. C., Sutton, R. M., Lange, J. & Braga, J. P. N. (2018). Suspicious binds: conspiracy thinking and tenuous perception of causal connections between co-occurring and spuriously correlated events. *European Journal of Social Psychology*, 48(7), 970-989. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2507>
- Van Prooijen, J. W., Douglas, K. M. & De Inocencio, C. (2018). Connecting the dots: Illusory pattern perception predicts belief in conspiracies and the supernatural. *European Journal of Social Psychology*, 48(3), 320-335. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2331>
- Van Prooijen, J.-W. & Douglas, K. (2017). Conspiracy theories as part of history: The role of societal crisis situations. *Memory Studies*, 10(3), 323-333. <https://doi.org/10.1177/1750698017701615>
- Van Prooijen, J.-W., Krouwel, A. P. M. & Pollet, T. V. (2015). Political extremism predicts belief in conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science*, 6(5), 570-578. <https://doi.org/10.1177/1948550614567356>
- Wood, M. J., Douglas, K. M. & Sutton, R. M. (2012). Dead and alive: Beliefs in contradictory conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science*, 3(6), 767-773. <https://doi.org/10.1177/1948550611434786>

VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL CUESTIONARIO ORIGINAL SOBRE EL USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET EN JÓVENES ESTUDIANTES DE PRIMER CICLO DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA METROPOLITANA

SOLANGE OTIURA TRISANO

Universidad de Lima. Programa de Estudios Generales

<https://orcid.org/0000-0002-7577-3935>

sotiura@ulima.edu.pe

CARLA CORTEZ-VERGARA

Universidad Peruana Cayetano Heredia. Facultad de Medicina Alberto Hurtado

<https://orcid.org/0000-0002-7068-1927>

cortez_vergara@yahoo.com

JOHANN M. VEGA-DIENSTMAIER

Universidad Peruana Cayetano Heredia. Facultad de Medicina Alberto Hurtado

<https://orcid.org/0000-0002-5686-4014>

johann.vega.d@upch.pe

Recibido: 21 de noviembre del 2021 / Aceptado: 20 de marzo del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5643](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5643)

RESUMEN. El estudio tuvo como objetivo validar el Cuestionario de Uso Problemático de Internet (PIUQ, por sus siglas en inglés) para su uso en estudiantes universitarios de Lima. Para ello, el instrumento original en inglés (Demetrovics et al., 2008) se tradujo al español y se aplicó a 247 estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana. Se evaluó la consistencia interna de la escala mediante los coeficientes omega de McDonald y alfa de Cronbach y la estructura propuesta, originalmente de tres dimensiones (obsesión, negligencia y trastorno de control), mediante análisis factorial confirmatorio (AFC). El coeficiente alfa fue de .88 para la escala total, .80 para la subescala de obsesión, .67 para la de negligencia y .82 para la de trastorno de control. Los valores correspondientes del coeficiente omega fueron .89, .80, .68 y .83, respectivamente. El AFC reveló que el modelo con mejores índices de ajuste es el modelo de tres factores, luego de eliminar tres ítems del factor negligencia. Se concluye que la versión en español del cuestionario original PIUQ presenta buena consistencia interna para la escala total, la subescala de obsesión y la de trastorno de control; sin embargo, la subescala de negligencia debe ser revisada.

Palabras clave: internet / conducta adictiva / psicometría / validación / confiabilidad

PSYCHOMETRIC VALIDATION OF THE SPANISH TRANSLATION OF THE ORIGINAL PROBLEMATIC INTERNET USE QUESTIONNAIRE IN YOUNG UNDERGRADUATE STUDENTS AT A PRIVATE UNIVERSITY IN METROPOLITAN LIMA

ABSTRACT. The aim of this study was to adapt the Problematic Internet Use Questionnaire (PIUQ) for university students in Lima. The original English version (Demetrovics et al., 2008) was translated into Spanish and tested in 247 students from a private university in the Lima metropolitan area. The internal consistency of the scale was assessed with Cronbach's alpha and McDonald's omega coefficients. The original three-factor structure (obsession, neglect, and control disorder) was examined through confirmatory factor analysis (CFA). The alpha coefficient for the total scale was .88; the obsession subscale obtained .80, neglect, .67, and control disorder, .82. In turn, the omega coefficients were .89, .80, .68 y .83, respectively. CFA revealed the best fit index was the three-factor model after three items from neglect were removed. In sum, the Spanish version of the PIUQ shows adequate internal consistency for the total scale, as well as for the obsession and control disorder subscales. However, the neglect subscale needs to be further revised.

Keywords: internet / addictive behavior / psychometrics / validity / reliability

INTRODUCCIÓN

El uso de la tecnología es conspicuo en la forma de vida actual, en tanto logra agilizar tareas complejas o que exijan procesos prolongados, tanto en el mundo universitario como en el laboral. Asimismo, permite a los usuarios la comunicación en red, lo que facilita contar con información en tiempo real para fines educativos y sociales. Hablando específicamente de la población adolescente universitaria, la Encuesta Nacional de Hogares del 2020 revela que 95.1 % de los universitarios a nivel nacional usa internet al menos una vez al día. De este grupo, el 52 % se conecta a internet a través de un celular con plan de datos. En Lima Metropolitana, este porcentaje aumenta al 58 % (Ipsos, 2020).

La adolescencia ha sido reconocida en numerosos estudios como una etapa vulnerable y propensa a conductas de riesgo (Balogh et al., 2013). Los hallazgos neurobiológicos comprueban, hoy en día, la conectividad del córtex prefrontal con el sistema límbico y su consecuente activación dopaminérgica, lo que explicaría dichas conductas (Casey et al., 2008). En el caso del uso problemático de la tecnología, se pueden producir alteraciones en la conducta semejantes a las causadas por las adicciones químicas, que pueden afectar el curso regular de las obligaciones diarias, interferir de forma significativa en el desenvolvimiento físico y social e, inclusive, propiciar comportamientos agresivos (Cruzado Díaz et al., 2006; Matalinares et al., 2013). En dichas circunstancias, este uso se ha convertido en una constante necesidad y foco central de la vida de los adolescentes y se convierte en una real adicción (Terán Prieto, 2019).

Uso problemático de internet

En relación con el concepto de uso problemático de internet, si bien es cierto que hay una revisión exhaustiva de los diferentes términos utilizados para describir la adicción a internet (desde Young, 1996 hasta Lam-Figueroa et al., 2011), este aún no ha sido reflejado en la quinta edición del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5 por sus siglas en inglés) de la Asociación Americana de Psiquiatría (2013), donde sí figura el trastorno del juego en línea, aunque con la aclaración de que aún no se tiene suficiente evidencia para considerarlo como un trastorno (García-Oliva et al., 2017). No obstante, la preocupación existente en profesionales relacionados tanto con la docencia universitaria como con el campo de la salud mental de los adolescentes sobre la pérdida de interés en los diversos ámbitos en los que se desenvuelven los estudiantes hacen ineludibles el análisis y el desarrollo de estrategias para afrontar el uso problemático de internet, que afecta los estados de sueño, los regímenes alimenticios, el rendimiento académico y el laboral. A nivel familiar, los adolescentes revelan mayores interferencias en la comunicación y en la dinámica de su interacción con las figuras familiares dentro del hogar y, a nivel social, una limitada interacción con sus pares (Demetrovics et al., 2008).

En este sentido, Lin y Kim (2020) señalan que un factor protector para adolescentes y jóvenes es contar con una ocupación que organice y estructure el tiempo y sus actividades de la vida cotidiana, ya que el uso problemático de internet no tiene una conexión directa con el tiempo que se dedica al uso del internet, pero sí con el tiempo que se pasa conectado en línea con un propósito no académico. De acuerdo con lo mencionado por Demetrovics (como se cita en Lin & Kim, 2020), ello se ejemplifica en el uso de la herramienta del chat (comunicación en línea simultánea), en que aparecen una deficiente capacidad de autorregulación y una limitada capacidad para postergar la gratificación; ambas, características propias de las adicciones.

El uso problemático de internet está referido principalmente a la realización de actividades en línea que excluyan toda finalidad académica y laboral, como el uso de internet en redes sociales, videojuegos, compras, pornografía, transacciones bursátiles y el juego patológico (casinos y sitios de apuestas deportivas).

Los marcos teóricos de Marks ("adicciones conductuales", 1990) y de Hollander y Wong ("trastornos del espectro obsesivo-compulsivo", 1995) (como se citan en Demetrovics et al., 2008) respaldan las dimensiones del PIUQ. Al respecto, Demetrovics et al. (2008) señalan el paralelo entre la adicción a internet y las adicciones a sustancias psicoactivas, el juego patológico y los trastornos relacionados con el control de impulsos; y destacan que comparten síntomas comunes, como la falta de control de impulsos, interés por descubrir lo novedoso, ponerse en riesgo a sí mismo como a su entorno, tendencia a la ritualización y a la realización de comportamientos repetitivos.

Cuestionario de Uso Problemático de Internet (PIUQ)

El PIUQ es una herramienta de tamizaje que evalúa tres dimensiones: la primera corresponde a la *obsesión*, entendida como el compromiso mental con internet; es decir, soñar despierto, fantasear mucho con internet, esperar la próxima vez para conectarse, así como la ansiedad, la preocupación y la depresión causadas por la falta de uso de internet. La segunda dimensión, la de la *negligencia*, se refiere al descuido de las actividades cotidianas y las necesidades esenciales; y, la tercera, la de los *trastornos del control*, expresa el hecho de que la persona utiliza internet con más frecuencia o durante más tiempo del previsto y que, a pesar de sus planes, no es capaz de disminuir el uso de internet (Demetrovics et al., 2008).

El PIUQ está basado en el modelo cognitivo-conductual de Caplan (2002), luego de una revisión del modelo de Davis (2001), que revela el mismo enfoque teórico. El estudio de Caplan señala cuatro dimensiones interrelacionadas: preferencia por la interacción social en línea, regulación del estado anímico usando internet así como autorregulación deficiente y consecuencias negativas del uso de internet (García-Oliva et al., 2017) y plantea una serie de hipótesis a partir de las cuales señala que: primero, la preferencia por la

interacción social en línea es un predictor positivo directo del uso de internet para la regulación del estado de ánimo; segundo, que la preferencia por la interacción social en línea es un predictor positivo directo de una autorregulación deficiente del uso de internet; tercero, que el uso de internet para la regulación del estado de ánimo es un predictor de una autorregulación deficiente del uso de internet; y cuarto, que la autorregulación deficiente es un predictor positivo directo de los resultados negativos derivados del uso de internet (Caplan, 2010). Los resultados del estudio indicaron que la preferencia por la interacción social en línea y el uso de internet para regular el estado de ánimo predicen una autorregulación deficiente del uso de internet (es decir, un uso compulsivo de internet y una preocupación cognitiva por internet). A su vez, la autorregulación deficiente fue un predictor significativo de que el uso de internet condujo a resultados negativos (Caplan, 2010).

La Escala de Uso Problemático de Internet Generalizado (GPIUS 2, por su siglas en inglés) de Caplan (2002) resalta siete componentes: alteración del estado de ánimo, beneficios sociales percibidos en línea, resultados negativos asociados con el uso de internet, el uso compulsivo de internet, la cantidad excesiva de tiempo en línea, síntomas de abstinencia cuando se aleja de internet y la percepción del control social disponible en línea. La GPIUS 2 demostró ser fiable y válida según los resultados preliminares del autor. De allí en adelante, algunos autores han elaborado algunos instrumentos en la misma línea. Davis et al. (2002) utilizaron la Escala de Cognición Online y señalaron cuatro dimensiones en el uso problemático de internet: disminución del control de los impulsos, soledad/depresión, comodidad social y distracción. Asimismo, Nichols y Nicki (2004) añadieron dos ítems a los siete criterios del *DSM-IV* para la dependencia del consumo de sustancias y crearon la Escala de Adicción a Internet. Así también, Pratarelli presentó un destacable estudio, elaborado a partir de un cuestionario de 74 ítems, en el que se describen cuatro factores del uso de internet: la adicción a internet, el uso de internet, un factor sexual y cuestiones no problemáticas del uso de internet (como se cita en Demetrovics et al., 2008).

El PIUQ, creado por Demetrovics et al. (2008), además de identificar el nivel de riesgo del uso problemático de internet, presta especial atención a los síntomas de compulsividad e impulsividad asociados con los síntomas del trastorno del juego —incluido en el *DSM-5* (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013)— y de trastornos de los hábitos y de los impulsos —incluidos en la décima revisión de la *Clasificación internacional de enfermedades (CIE-10)*, de la Organización Panamericana de la Salud (2018)—. En cuanto a su estructura, el PIUQ presenta once ítems de la versión original de la escala de adicción a internet de Young (1998) a los que le agrega siete ítems adicionales. La estructura interna del cuestionario original fue evaluada a través del análisis de componentes principales con rotación varimax. El resultado mostró una solución de tres factores. Este modelo ha sido confirmado en estudios psicométricos posteriores a través de análisis factorial confirmatorio (e. g. Koronczai et al., 2011).

La escala completa y las subescalas tienen una alta consistencia interna y el PIUQ tiene una fiabilidad *test-retest* favorable y una coherencia en su concepción y contenido (Lin & Kim, 2020). El coeficiente de Cronbach del PIUQ es de .87 y en las subescalas es de .85 en obsesión, .74 en negligencia y .76 en trastorno de control. La correlación *test-retest* del PIUQ es de .90. El PIUQ demostró ser una herramienta fiable para evaluar el alcance de los problemas relacionados con el uso de internet (Demetrovics et al., 2008).

El Cuestionario de Uso Problemático de Internet, tanto en su versión original de dieciocho ítems (PIUQ-18), como en sus versiones de nueve (PIUQ-SF-9) y seis ítems (PIUQ-SF-6) ha sido traducido en diferentes idiomas y es utilizado en Irán (Ranjbar et al., 2014), China (Koronczai et al., 2017), Estados Unidos (Kelley & Gruber, 2010), diversos países de Europa (Aivali et al., 2021; Burkauskas et al., 2020; Demetrovics et al., 2008, 2016; Laconi et al., 2019), Japón (Lin & Kim, 2020), Nigeria (Opakunke et al., 2020) y Brasil (Spritzer et al., 2021).

El PIUQ-18 permite la recogida de datos tanto en línea como con papel y lápiz y es aplicable en diferentes grupos de edad, tanto en adolescentes, desde los doce años, como en adultos hasta los 64. También se ha demostrado la validez y confiabilidad de las versiones de nueve ítems (Laconi et al., 2019) y seis ítems (Demetrovics et al., 2016) en una muestra de adolescentes y jóvenes de entre quince y veintitrés años (Lin & Kim, 2020).

De acuerdo con investigaciones posteriores, se ha encontrado que, con respecto a la consistencia interna por ítems, algunos de ellos no han obtenido la confiabilidad esperada a lo largo del tiempo. Inicialmente, en 2008, en Hungría, Demetrovics et al. concluyeron que el ítem 18, en comparación con los demás, obtuvo una correlación por debajo de .38. Dos años después, en Estados Unidos, la investigación de Kelley y Gruber (2010) sugiere como mejora que los ítems 8 y 17 puedan reformularse en una pregunta o eliminarse, ya que ambas preguntas están relacionadas en tanto indagan acerca de qué tanto distrae internet de pasar el tiempo con otras personas. Por último, en el 2020 en Japón, los autores Lin y Kim señalan que realizaron cambios léxicos en los ítems 8 y 11 para la población adolescente o estudiantes de colegio, reemplazando "pareja sentimental" por "amigos" y "eficiencia en el trabajo" por "rendimiento escolar".

A nivel internacional, estudios realizados en Grecia (Aivali et al., 2021), Irán (Ranjbar et al., 2014), China (Koronczai et al., 2017) y Japón (Lin & Kim, 2020) evidencian que la confiabilidad de las puntuaciones de la escala en las muestras realizadas fue considerada suficiente y aceptable, con un coeficiente alfa de Cronbach de .80 en las puntuaciones totales. En el caso de las versiones cortas del PIUQ, como SF-9 y SF-6, también se encontró una consistencia interna de .89 en un estudio realizado en Lituania (Burkauskas et al., 2020).

El estudio más cercano, en Latinoamérica, con respecto a la confiabilidad del PIUQ de nueve ítems proviene de Brasil, con una muestra de población general brasileña

(Spritzer et al., 2021). La consistencia interna fue evaluada mediante el coeficiente omega jerárquico de McDonald, que arrojó un índice de .76 a nivel general (ω_H) y un coeficiente de correlación intraclases que varió entre .16, y .33 para las dimensiones específicas. El alfa de Cronbach fue .91 para el factor general y entre .73 y .88 para las dimensiones. En cuanto a la fiabilidad *test-retest*, el ICC fue de .73 para el factor general y varió entre .64 y .72 en las dimensiones específicas.

En el Perú, como en algunos otros países de América Latina y de población hispana en otros continentes, hay un creciente interés por indagar en mayor profundidad acerca de la adicción a internet y su relación con diversas variables. Al respecto, se ha podido constatar que la escala Internet Adiction Test (IAT) mostró un coeficiente alfa de Cronbach de .89 en un estudio en Colombia (Puerta-Cortés et al., 2012). Otro estudio, realizado en México, arrojó un alfa de Cronbach de .942 (Pulido-Rull et al., 2011).

En el Perú, se han reportado estudios asociados con la adicción a internet tanto en Lima Metropolitana como en algunas otras regiones del país; por ejemplo, un estudio en Chiclayo muestra el coeficiente alfa de Cronbach (α) de .89 (Lluén Siesquén, 2017). En cuanto a estudios psicométricos, Lam-Figueroa et al. (2011) han validado el uso del Test de Adicción a Internet (Young, 1998) con estudiantes de primero a quinto de secundaria. La Escala de la Adicción a Internet de Lima (EAIL) permite evaluar la adicción a internet en adolescentes con una media de muestra de 14 años de edad (Lam-Figueroa et al., 2011).

Sobre el término *uso problemático de internet* se vienen registrando estudios en el Perú que relacionan este tema con diferentes comportamientos en la población adolescente. Así también, se ha desarrollado un instrumento propio y se han proporcionado evidencias de validez basadas en el contenido por juicio de expertos ($p < 0.05$), así como estimaciones de confiabilidad por consistencia interna (alfa de Cronbach = .97) en una muestra de 42 adolescentes para medir el uso problemático de internet (Zapata Coacalla, 2013).

Validar el PIUQ original permitirá conocer el nivel de riesgo general en la población juvenil peruana, así como identificar cuál de las dimensiones del instrumento evidencia mayor nivel de afectación en una muestra de población de una universidad privada de Lima Metropolitana. A partir de ello, se podrían desarrollar la adaptación cultural y la validación psicométrica de la misma con el fin de contar con un instrumento ajustado al contexto peruano que permita identificar necesidades específicas y, como consecuencia, el diseño de herramientas que favorezcan el desarrollo de funciones cognitivas ejecutivas desde etapas iniciales de los estudios universitarios e, inclusive, algunos años escolares previos.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 247 estudiantes universitarios, 129 mujeres (52 %) y 118 varones (48 %), que cursaban el primer ciclo de una universidad privada de Lima Metropolitana. La edad promedio de los participantes fue de 17.76 años ($DE = 0.85$), la edad mínima era de dieciséis y la máxima de veintitrés años. La aplicación del cuestionario fue autorizada previamente por las autoridades educativas del área institucional correspondiente. Se consideró un muestreo no probabilístico y por conveniencia.

Instrumentos

La versión original del PIUQ de dieciocho ítems (Demetrovics et al., 2008) fue traducida al español de forma literal y se formularon las preguntas en segunda persona. Para ello, se tomó en consideración la apreciación de dos profesionales lingüistas que verificaron que la formulación de la pregunta presentara una adecuada estructura sintáctica en el idioma español, sin alterar el contenido de cada una de las preguntas. Asimismo, el cuestionario traducido fue revisado por la autora principal y dos especialistas en psiquiatría con competencia avanzada en inglés, quienes realizaron una lectura y análisis de los ítems y evaluaron su comprensibilidad y su equivalencia con el instrumento original en inglés. Las discrepancias en la valoración fueron resueltas por discusión y consenso. La aplicación del PIUQ-18 contó con la autorización del autor.

Procedimiento

Cada uno de los estudiantes fue invitado a participar de forma voluntaria y firmó un documento en el que expresaba su consentimiento. La prueba fue aplicada de forma colectiva de modo virtual a través de un formulario en línea, cuya compleción tomó aproximadamente quince minutos. Los estudiantes fueron seleccionados a través de la convocatoria de sus docentes universitarios. La recolección de datos se realizó entre los meses de junio y agosto del 2021 y fue realizada de forma colectiva.

Procesamiento y análisis de datos

El conjunto de respuestas fue vertido en una base de datos confeccionada en Microsoft Excel específicamente para fines del presente estudio. Se utilizó el *software* STATA 16 para los análisis estadísticos. Se realizó un análisis estadístico descriptivo de las variables demográficas y clínicas.

Se evaluó la consistencia interna mediante el coeficiente alfa de Cronbach y el omega de McDonald para la escala total y para cada una de sus tres dimensiones (obsesión, negligencia y trastorno de control).

Se realizó el análisis factorial confirmatorio (AFC) de la escala utilizando el método de máxima verosimilitud y reportando los coeficientes estandarizados evaluando tres modelos: primero, considerando la estructura de tres dimensiones propuesta originalmente (Demetrovics et al., 2008); segundo, tomando en cuenta los tres factores originales, pero excluyendo los ítems que resultaron con cargas factoriales menores de 0.5 en el modelo anterior; y, tercero, asumiendo un modelo unifactorial. Se verificó el ajuste de los modelos mediante el error de aproximación (*root mean squared error of approximation*, RMSEA), el índice de ajuste comparativo (*comparative fit index*, CFI), el índice de Tucker-Lewis (TLI) y los criterios de información de Akaike (AIC) y bayesiano (BIC).

RESULTADOS

Consistencia interna

En cuanto al análisis de confiabilidad por consistencia interna mediante los coeficientes alfa de Cronbach y omega de McDonald, se encontraron valores similares en ambos casos y superiores a .80 para la escala total y para las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de obsesión y trastorno de control. Los coeficientes para la subescala de negligencia fueron .67 y .68, respectivamente. Los valores para cada una de las dimensiones y escala total se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1

Consistencia interna de la escala total y las subescalas

Subescala	Coeficiente alfa de Cronbach	Coeficiente omega de McDonald
Obsesión	.801	.802
Negligencia	.670	.685
Trastorno de control	.824	.829
Escala total	.884	.885

La Tabla 2 describe el análisis de consistencia interna mediante alfa de Cronbach y muestra el análisis de discriminación de los ítems; dicho análisis muestra que los ítems con correlaciones más bajas con el resto de la escala (menos de .40) fueron tres correspondientes a la dimensión de negligencia (ítems 5, 8 y 17) y uno perteneciente a la dimensión de obsesión (ítem 10). Por otro lado, los ítems con correlaciones más altas (> 0.6) fueron el 6 y el 18, correspondientes al factor de trastorno de control. Asimismo, se observa que el alfa total (.884) disminuye al eliminar cualquiera de los ítems que componen la escala.

Tabla 2
Correlación ítem-resto de la escala, covarianza inter-ítem y alfa si se elimina el ítem

Ítem	Contenido	Correlación ítem-resto	Covarianza promedio inter-ítem	Alfa si se elimina el ítem
ob01	¿Con qué frecuencia fantaseas con internet o piensas en cómo sería estar en línea cuando no lo estás?	.421	.266	.880
ne02	¿Con qué frecuencia descuidas las tareas del hogar para pasar más tiempo en línea?	.555	.263	.877
tc03	¿Con qué frecuencia crees que deberías disminuir la cantidad de tiempo que pasas en línea?	.566	.256	.876
ob04	¿Con qué frecuencia sueñas despierto con internet?	.478	.265	.878
ne05	¿Con qué frecuencia pasas tiempo en línea cuando preferirías dormir?	.395	.266	.882
tc06	¿Con qué frecuencia deseas disminuir la cantidad de tiempo que pasas en línea, pero no lo logras?	.630	.250	.873
ob07	¿Con qué frecuencia te sientes tenso, irritado o estresado si no puedes usar internet durante el tiempo que deseas?	.576	.254	.875
ne08	¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de estar con tu pareja?	.320	.268	.885
tc09	¿Con qué frecuencia intentas ocultar la cantidad de tiempo que pasas en línea?	.562	.256	.876
ob10	¿Con qué frecuencia te sientes tenso, irritado o estresado si no puedes usar internet durante varios días?	.348	.253	.876
ne11	¿Con qué frecuencia el uso de internet perjudica tu trabajo o tu eficacia?	.595	.254	.875
tc12	¿Con qué frecuencia sientes que el uso de internet te causa problemas?	.540	.259	.877
ob13	¿Con qué frecuencia te sientes desanimado, de mal humor o nervioso cuando no estás en internet y estos sentimientos se detienen una vez que vuelves a estar en línea?	.498	.260	.878
ne14	¿Con qué frecuencia las personas en tu vida se quejan de que pasas demasiado tiempo en línea?	.536	.257	.877

(continúa)

(continuación)

Ítem	Contenido	Correlación ítem-resto	Covarianza promedio inter-ítem	Alfa si se elimina el ítem
tc15	¿Con qué frecuencia te das cuenta de que cuando estás en línea, te dices a ti mismo "solo un par de minutos más y me detendré"?	.478	.257	.879
ob16	¿Con qué frecuencia sueñas con internet?	.497	.266	.878
ne17	¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de salir con alguien para divertirte?	.398	.266	.882
tc18	¿Con qué frecuencia crees que deberías pedir ayuda en relación con tu uso de internet?	.618	.252	.874

Nota. ob = obsesión; ne = negligencia; tc = trastorno de control.

Análisis factorial confirmatorio

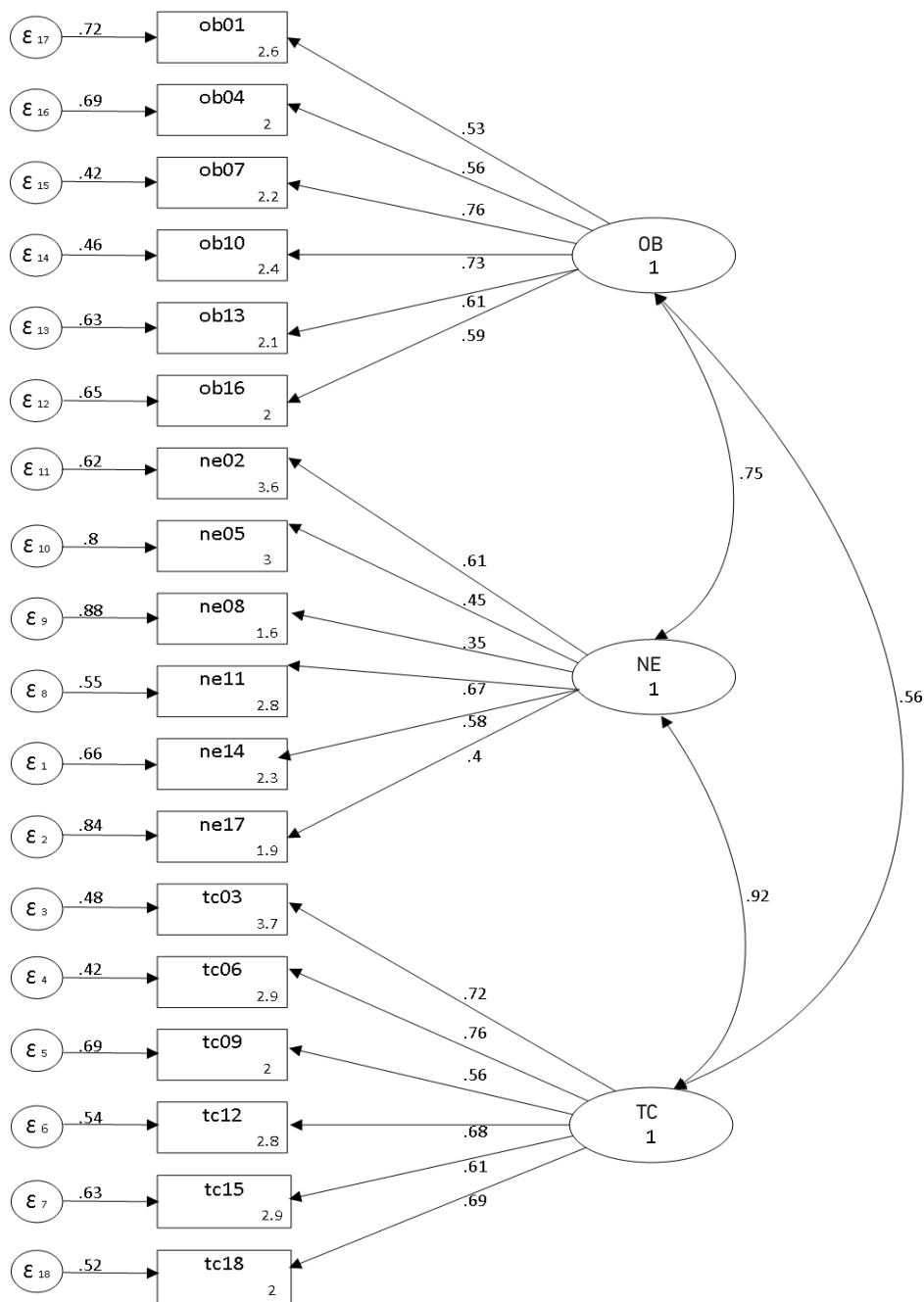
En la Figura 1 se muestran los resultados del AFC considerando la estructura original de tres factores (obsesión, negligencia y trastorno de control). Las cargas factoriales estuvieron entre .53 y .76 para la dimensión obsesión, entre .35 y .67 para la dimensión negligencia y entre .56 y .76 para la dimensión trastorno de control.

En general, los coeficientes entre los ítems y sus respectivas dimensiones son adecuados (mayores o iguales a .50), con la excepción de tres ítems correspondientes a negligencia: el ítem 5 ("¿Con qué frecuencia pasas tiempo en línea cuando preferirías dormir?"), el ítem 8 ("¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de estar con tu pareja?") y el ítem 17 ("¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de salir con alguien?"). La Figura 2 presenta un modelo de tres factores que excluye los ítems que resultaron con cargas factoriales < .50 en el modelo original.

Asimismo, se observan correlaciones importantes entre las tres dimensiones, especialmente entre la de negligencia y la de trastorno de control ($r = .92$); luego, entre la de negligencia y obsesión ($r = .75$); y, finalmente, entre obsesión y trastorno de control ($r = .56$). La Figura 3 muestra la estructura del modelo unifactorial del PIUQ.

Figura 1

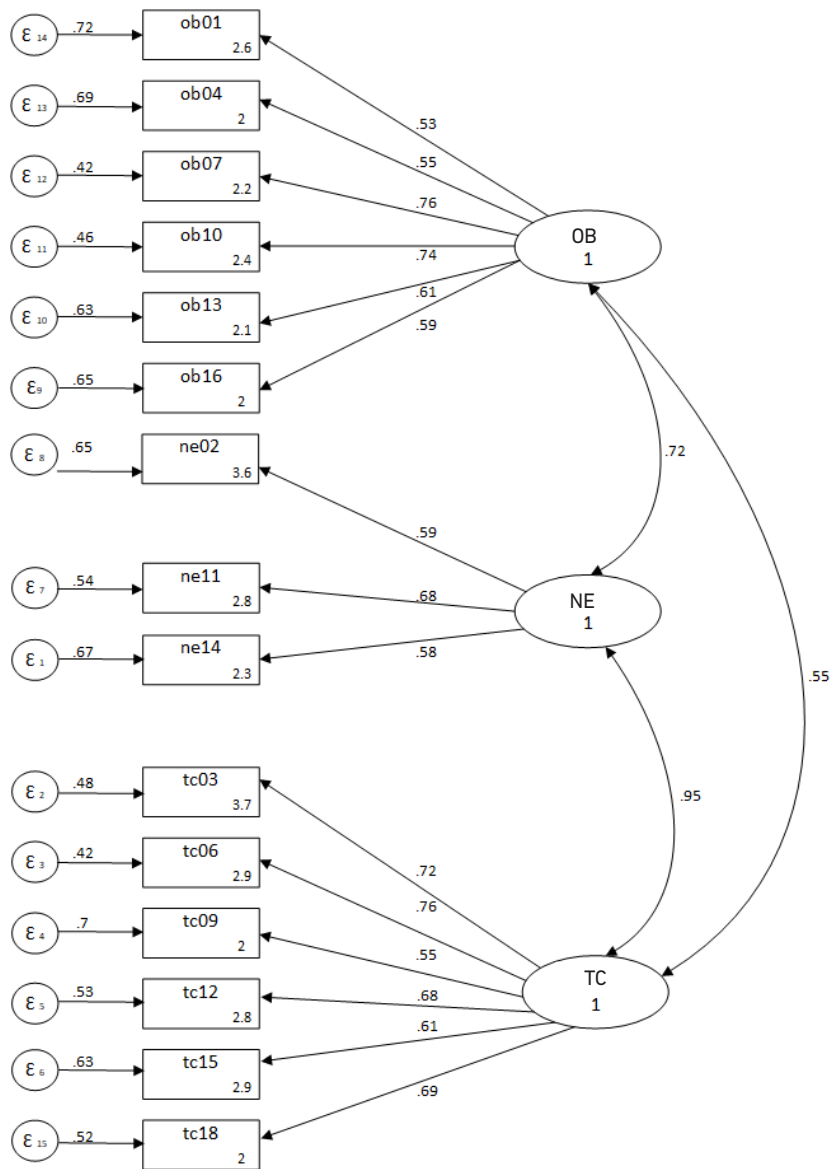
Estructura del PIUQ: análisis factorial confirmatorio



Nota. Factores: OB = obsesión; NE = negligencia; TC = trastorno de control.

Figura 2

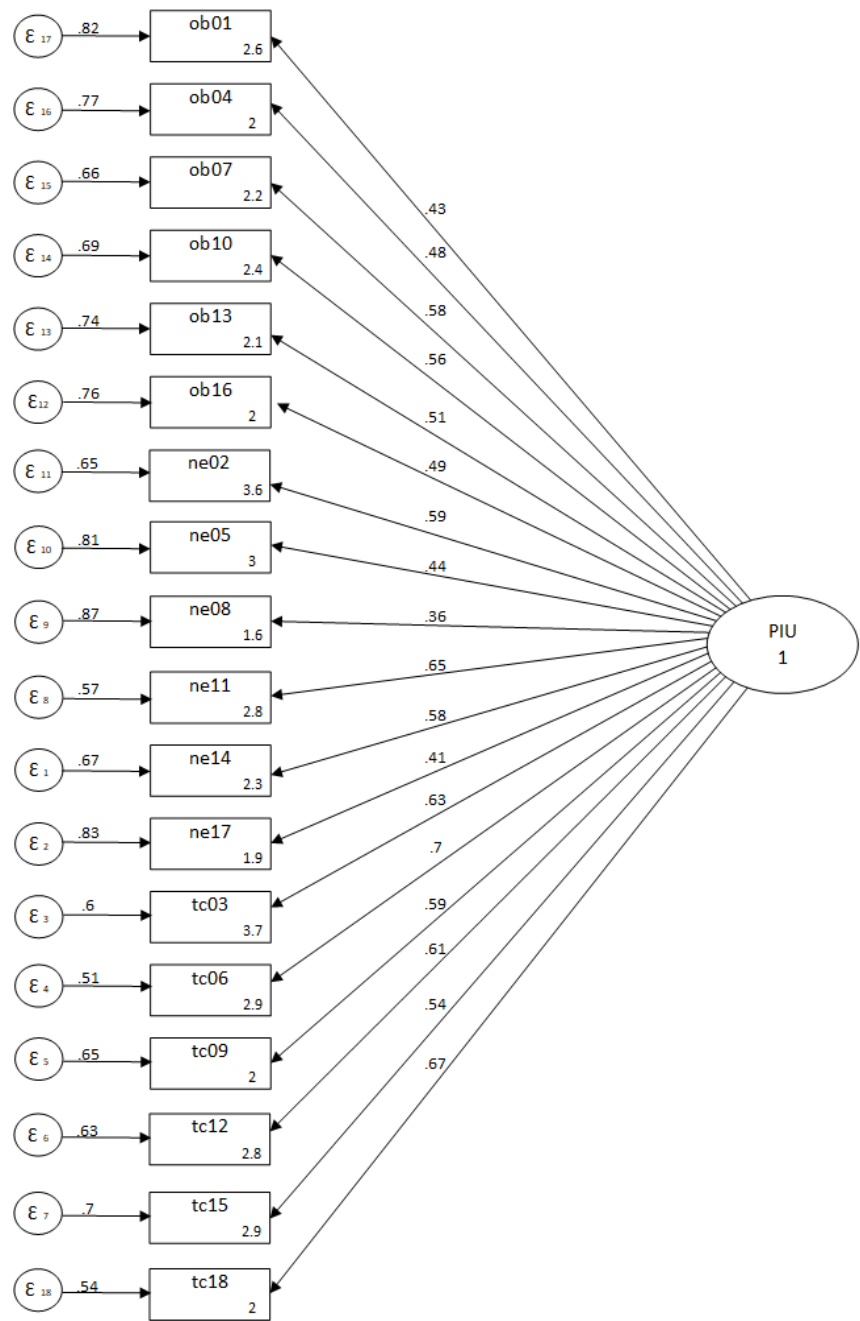
Modelo de tres factores excluyendo ítems con cargas factoriales < 0.5



Nota. Factores: OB = obsesión; NE = negligencia; TC = trastorno de control.

Figura 3

Estructura del modelo unifactorial del PIUQ



Nota. ob = obsesión; ne = negligencia; tc = trastorno de control.

La Tabla 3 compara los indicadores de ajuste de estos tres modelos factoriales. Se observa que el modelo que alcanza un mejor ajuste (menores valores BIC y AIC y mayores valores de CFI y TLI) es el de tres factores que excluye los ítems 5, 8 y 17 de negligencia. Asimismo, el modelo de un solo factor es claramente inferior a los otros dos.

Tabla 3

Indicadores de ajuste de los modelos factoriales del PIUQ

Indicador de ajuste	Modelo original tres factores (18 ítems)	Modelo unifactorial	Modelo de tres factores excluyendo ítems con cargas factoriales < .50
AIC	10 741.396	10 917.531	8789.610
BIC	10 941.432	11 107.038	8958.061
RMSEA	0.090 (IC: 0.080-0.101)	0.116 (IC: 0.106-0.125)	0.098 (IC: 0.086-0.110)
CFI	0.829	0.713	0.851
TLI	0.801	0.674	0.820

Nota. IC: intervalo de confianza al 90 %. AIC = Akaike's information criterion; BIC = Bayesian information criterion; RMSEA = root mean squared error of approximation; CFI = comparative fit index; TLI = Tucker-Lewis index.

DISCUSIÓN

Los resultados evidenciaron que la consistencia interna de la versión traducida al español del PIUQ total fue alta, evaluada tanto mediante el coeficiente alfa de Cronbach como a través del coeficiente omega de McDonald, considerando adecuados los valores entre .70 y .90 (Campo-Arias & Oviedo, 2008; Oviedo & Campo-Arias, 2005; Frías-Navarro, 2022). Esto confirma los hallazgos de los estudios realizados en Grecia (Aivali et al., 2021), Irán (Ranjbar et al., 2014), China (Koronczi et al., 2017), Japón (Lin & Kim, 2020) y Brasil (Spritzer et al., 2021).

A nivel de las dimensiones del cuestionario, las subescalas de obsesión y trastorno de control tuvieron buena consistencia interna; sin embargo, la de negligencia no fue satisfactoria (alfa de Cronbach = .66 y omega de McDonald = .68). La subescala de negligencia tuvo una baja consistencia interna y algunos de sus ítems (5, 8 y 17), una baja correlación con el resto de la escala (menos de .40). Estas bajas correlaciones con el resto de la escala probablemente se expliquen por dificultades en la comprensión de los ítems: "¿Con qué frecuencia pasas tiempo en línea cuando preferirías dormir?", "¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de estar con tu pareja?" y "¿Con qué frecuencia eliges internet en lugar de salir con alguien para divertirse?" Asimismo, la baja carga factorial

del ítem 8 en el AFC podría deberse a que el ítem no sería aplicable a las personas que no tienen pareja. Este aspecto fue descrito en el estudio de Lin y Kim en el 2020, quienes reportaron la necesidad de reemplazar la palabra “pareja” por “amigos” en la versión japonesa del PIUQ.

Asimismo, se aprecian semejanzas con el estudio realizado en China (Koronczai et al., 2017), en el que también se encontraron niveles bajos de consistencia interna (.61) de la subescala de negligencia en relación con las de obsesión (.80) y trastorno de control (.70). En la misma línea, podemos citar el estudio realizado en Francia (Kern & Acier, 2011), para el que se reformuló el instrumento y se obtuvo una versión compuesta únicamente por factores de obsesión y pérdida de control de impulsos debido al bajo peso de la subescala de negligencia.

Los valores de los indicadores de ajuste del AFC (RMSEA = 0.090, CFI = 0.829) no son muy satisfactorios si se considera que el RMSEA debe ser idealmente < 0.06 y el CFI > 0.95 (Herrero, 2010); sin embargo, otros estudios tampoco encuentran un adecuado ajuste del modelo original (Kelley & Gruber, 2010; Ranjbar et al., 2014).

Cabe recalcar que, de manera similar a otros estudios, el PIUQ de dieciocho ítems demostró adecuadas características psicométricas en dos de sus dimensiones (obsesión y pérdida de control); sin embargo, la subescala de negligencia y los ítems que la componen requerirían una revisión y, posiblemente, una reestructuración debido a sus valores bajos de consistencia interna.

El presente estudio es uno de los pocos que evalúan las propiedades psicométricas de una escala de adicción a internet en nuestro país y el primero en validar el cuestionario PIUQ de dieciocho ítems en población peruana. No obstante, el estudio presentó como limitaciones principales el tamaño y la representatividad de la muestra; además, no se completaron todos los pasos descritos para una adaptación transcultural y el estudio no realizó una exploración de otros posibles modelos estructurales para el PIUQ.

A pesar de las limitaciones, el estudio provee una aproximación inicial al estudio de la adicción a internet en nuestro contexto. Se requiere que este esfuerzo sea complementado con futuras investigaciones que impliquen procesos de adaptación cultural y lingüística del instrumento, que involucren muestras de mayor tamaño y adecuada representatividad, versiones cortas del instrumento y posibles reestructuraciones de las subescalas para mejorar su rendimiento y profundizar en el conocimiento en esta área.

REFERENCIAS

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. Médica Panamericana.
- Aivali, P., Efthymiou, V., Tsitsika, A. K., Vlachakis, D., Chrousos, G. P., Kanaka-Gantenbein, C. & Bacopoulou, F. (2021). Validation of the Greek version of the Problematic Internet Use Questionnaire - Short Form (PIUQ-SF-6). *EMBnet.Journal*, 26(1), e978. <https://doi.org/10.14806/ej.26.1.978>
- Balogh, K. N., Mayes, L. C. & Potenza, M. N. (2013). Risk-taking and decision-making in youth: Relationships to addiction vulnerability. *Journal of Behavioral Addictions*, 2(1), 1-9. <https://doi.org/10.1556/jba.2.2013.1.1>
- Burkauskas, J., Király, O., Demetrovics, Z., Podlipskyte, A. & Steibliene, V. (2020). Psychometric properties of the nine-item Problematic Internet Use Questionnaire (PIUQ-9) in a Lithuanian sample of students. *Frontiers in Psychiatry*, 11, artículo 565769. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.565769>
- Campo-Arias A. & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/96741>
- Caplan, S. E. (2002). Problematic internet use and psychosocial well-being: development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, 18(5), 553-575. [https://doi.org/10.1016/S0747-5632\(02\)00004-3](https://doi.org/10.1016/S0747-5632(02)00004-3)
- Caplan, S. E. (2010). Theory and measurement of generalized problematic Internet use: A two-step approach. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 1089-1097. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.012>
- Casey, B. J., Getz, S. & Galvan, A. (2008). The adolescent brain. *Developmental Review*, 28(1), 62-77. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2007.08.003>
- Cruzado Díaz, L., Matos Retamozo, L. & Kendall Folmer, R. (2006). Adicción a internet: perfil clínico y epidemiológico de pacientes hospitalizados en un instituto nacional de salud mental. *Revista Médica Herediana*, 17(4), 196-205. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v17n4/v17n4ao2.pdf>
- Davis, R. A. (2001). A cognitive-behavioral model of pathological internet use. *Computers in Human Behavior*, 17(2), 187-195. [https://doi.org/10.1016/S0747-5632\(00\)00041-8](https://doi.org/10.1016/S0747-5632(00)00041-8)
- Davis, R. A., Flett, G. L. & Besser, A. (2002). Validation of a new scale for measuring problematic internet use: implications for pre-employment screening. *CyberPsychology & Behavior*, 5(4), 331-345. <https://doi.org/10.1089/109493102760275581>
- Demetrovics, Z., Király, O., Koronczai, B., Griffiths, M. D., Nagygyörgy, K., Elekes, Z., Tamás, D., Kun, B., Kökönyei, G. & Urbán, R. (2016). Psychometric properties of the Problematic Internet Use Questionnaire Short-Form (PIUQ-SF-6) in a nationally

- representative sample of adolescents. *PLOS one*, 11(8), e0159409. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0159409>
- Demetrovics, Z., Szeredi, B. & Rózsa, S. (2008). The three-factor model of internet addiction: The development of the Problematic Internet Use Questionnaire. *Behavior Research Methods*, 40(2), 563-574. <https://doi.org/10.3758/BRM.40.2.563>
- Frías-Navarro, D. (2022). *Apuntes de estimación de la fiabilidad de consistencia interna de los ítems de un instrumento de medida*. Universidad de Valencia. <https://www.uv.es/friasnav/AlfaCronbach.pdf>
- García-Oliva, C., Piqueras, J. A. & Marzo, J. C. (2017). Uso problemático de internet, el móvil y los videojuegos en una muestra de adolescentes alicantinos. *Salud y drogas*, 17(2), 189-200. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83952052018>
- Herrero, J. (2010). El análisis factorial confirmatorio en el estudio de la estructura y estabilidad de los instrumentos de evaluación: un ejemplo con el Cuestionario de Autoestima CA-14. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 289-300. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592010000300009
- Ipsos. (2020). *Hábitos y actitudes hacia internet en el Perú urbano 2020*. <https://www.ipsos.com/es-pe/habitos-y-actitudes-hacia-internet-en-el-peru-urbano-2020>
- Kelley, K. J. & Gruber, E. M. (2010). Psychometric properties of the Problematic Internet Use Questionnaire. *Computers in Human Behavior*, 26(6), 1838-1845. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.07.018>
- Kern, L. & Acier, D. (2013). Adaptation française de l'échelle Problematic Internet Use Questionnaire. *L'Évolution Psychiatrique*, 78(3), 357-371. <https://doi.org/10.1016/j.evopsy.2012.07.002>
- Koronczai, B., Urbán, R., Kökönyei, G., Paksi, B., Papp, K., Kun, B., Arnold, P., Kállai, J. & Demetrovics, Z. (2011). Confirmation of the three-factor model of problematic internet use on off-line adolescent and adult samples. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(11), 657-664. <https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0345>
- Koronczai, B., Kökönyei, G., Urbán, R., Király, O., Nagygyörgy, K., Felvinczi, K., Griffiths, M. D., Huang, Z. & Demetrovics, Z. (2017). Confirmation of the Chinese version of the Problematic Internet Use Questionnaire Short Form (PIUQ-SF). *International Journal of Mental Health and Addiction*, 15, 191-197. <https://doi.org/10.1007/s11469-016-9664-4>
- Laconi, S., Urbán, R., Kaliszewska-Czeremska, K., Kuss, D. J., Gnisci, A., Sergi, I., Barke, A., Jeromin, F., Groth, J., Gamez-Guadix, M., Ozcan, N. K., Siomos, K., Floros, G. D., Griffiths, M. D., Demetrovics, Z. & Király, O. (2019). Psychometric evaluation of the nine-item Problematic Internet Use Questionnaire (PIUQ-9) in nine European samples of internet users. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 136. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00136>

- Lam-Figueroa, N., Contreras-Pulache, H., Mori-Quispe, E., Nizama-Valladolid, M., Gutiérrez, C., Hinostroza-Camposano, W., Torrejón Reyes, E., Hinostroza-Camposano, R., Coaquira-Condori, E. & Hinostroza-Camposano, W. D. (2011). Adicción a internet: desarrollo y validación de un instrumento en escolares adolescentes de Lima, Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 28(3), 462-469. <https://doi.org/10.17843/rpmpesp.2011.283.524>
- Lin, M. & Kim, Y. (2020). The reliability and validity of the 18-item long form and two short forms of the Problematic Internet Use Questionnaire in three Japanese samples. *Addictive Behaviors*, 101, 105961. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2019.04.019>
- Lluén Siesquén, R. I. M. A. (2017). *Características de la adicción a internet en estudiantes de nivel secundario en colegios estatales en el distrito de Chiclayo* [Tesis para optar el título de Médico Cirujano]. Universidad de San Martín de Porres. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/2539>
- Matalinares, M., Arenas, C., Díaz, G., Dioses, A., Yarlequé, L., Raymundo, O., Baca, D., Fernández, E., Uceda, J., Huari, Y., Villavicencio, N., Vargas, P., Quispe, M., Sánchez, E., Leyva, V., Díaz, A., Campos, A. & Yaringaño, J. (2013). Adicción a la internet y agresividad en estudiantes de secundaria del Perú. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(1), 75-93. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i1.3920>
- Nichols, L. A. & Nicki, R. (2004). Development of a psychometrically sound internet addiction scale: A preliminary step. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(4), 381-384. <https://doi.org/10.1037/0893-164X.18.4.381>
- Opakunle, T., Aloba, O., Opakunle, O. & Eegunranti, B. (2020). Problematic Internet Use Questionnaire-Short Form-6 (PIUQ-SF-6): Dimensionality, validity, reliability, measurement invariance and mean differences across gender and age categories among Nigerian adolescents. *International Journal of Mental Health*, 49(3), 229-246. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00207411.2020.1776457>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud (10ª revisión) (CIE-10)*. OPS.
- Oviedo, H. C. & Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80634409.pdf>
- Puerta-Cortés, D. X., Carbonell, X. & Chamarro, A. (2012). Análisis de las propiedades psicométricas de la versión en español del Internet Addiction Test. *Trastornos Adictivos*, 14(4), 99-104. [https://doi.org/10.1016/S1575-0973\(12\)70052-1](https://doi.org/10.1016/S1575-0973(12)70052-1)
- Pulido-Rull, M. A., Escoto-de la Rosa, R. & Gutiérrez-Valdovinos, D. M. (2011). Validez y confiabilidad del Cuestionario de Uso Problemático de Internet (CUPI). *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3(1), 25-34. <https://www.redalyc.org/pdf/2822/282221799003.pdf>

- Ranjbar, H., Thatcher, A., Greyling, M., Arab, M. & Nasri, N. (2014). Validation of the Persian version of the Problematic Internet Use Questionnaire (PIUQ). *Iranian Journal of Psychiatry*, 9(4), 248-252. <https://ijps.tums.ac.ir/index.php/ijps/article/view/60>
- Spritzer, D. T., Machado, W. de L., Yates, M. B., Astolfi, V. R., Laskoski, P., Pessi, C., Laconi, S., Kaliszewska-Czeremska, K., Demetrovics, Z., Király, O., Passos, I. C. & Hauck, S. (2021). Psychometric properties of the nine-item Problematic Internet Use Questionnaire in a Brazilian general population sample. *Frontiers in Psychiatry*, 12 artículo 660186. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.660186>
- Terán Prieto, A. (2019, 14-16 de febrero). Ciberadicciones. Adicción a las nuevas tecnologías (NTIC). En AEPap (Ed.), *Congreso de Actualización en Pediatría 2019* (pp. 131-141). Lúa Ediciones 3.0. https://www.aepap.org/sites/default/files/pags._131-142_ciberadicciones.pdf
- Young, K. (1996). Psychology of computer use: Addictive use of the internet: A case that breaks the stereotype. *Psychological Reports*, 79(3), 899-902. <https://doi.org/10.2466/pr0.1996.79.3.899>
- Young, K. (1998). Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology & Behavior*, 1(3), 237-244. <http://dx.doi.org/10.1089/cpb.1998.1.237>
- Zapata Coacalla, G. (2013). *Uso problemático de internet en adolescentes atendidos en consulta externa del Hospital Hermilio Valdizán en el periodo 2009-2011* [Tesis para optar el título de especialista en Psiquiatría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/12895>

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS SÍNTOMAS INTERNALIZADORES Y EXTERNALIZADORES DE NIÑOS CARAQUEÑOS EN FUNCIÓN DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EXPERIMENTADA EN EL HOGAR

LILIANA BASSI

<https://orcid.org/0000-0002-1865-8260>

VERÓNICA HERNÁNDEZ

<https://orcid.org/0000-0002-8734-2382>

ANTONIO MARTINS

<https://orcid.org/0000-0001-5552-6761>

Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Correo electrónico: antoniomartins422@gmail.com

Recibido: 6 de abril del 2022 / Aceptado: 19 de mayo del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5844](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5844)

RESUMEN. El objetivo de la presente investigación consistió en comparar los síntomas internalizadores (ansiedad y depresión) y externalizadores (hiperactividad) de niños caraqueños en función del nivel de inseguridad alimentaria reportado por sus padres. Se planteó un diseño retrospectivo simple con una muestra conformada por 200 niños, con edades comprendidas entre los ocho y los doce años, y sus representantes, encargados de reportar los niveles de inseguridad alimentaria en el hogar y los síntomas de hiperactividad percibidos en sus hijos. Para el análisis se utilizó la técnica no paramétrica U de Mann-Whitney para comparar los síntomas ansiosos, depresivos e hiperactivos en función de altos y bajos niveles de inseguridad alimentaria. Los resultados sugieren condiciones moderadas de inseguridad alimentaria en los hogares. Además, en cuanto al conjunto de síntomas internalizadores, se halló que los hogares con mayor inseguridad alimentaria tienden a presentar niños con mayores manifestaciones de nerviosismo ($U = 865.50, p < .001, r = .36$), síntomas fisiológicos ($U = 1123.00, p = .02, r = .22$) y reacciones cognitivas e interpersonales de la depresión ($U = 1080, p = .01, r = .25$). Resultados similares fueron obtenidos para los síntomas externalizadores de hiperactividad ($U = 961.50, p = .001, r = .31$). Se discuten las implicaciones psicológicas de las diferencias encontradas.

Palabras clave: inseguridad alimentaria / síntomas internalizadores /
síntomas externalizadores / hambre

COMPARATIVE STUDY OF INTERNALIZED AND EXTERNALIZED SYMPTOMS OF CARAQUENIAN CHILDREN AS A FUNCTION OF FOOD INSECURITY AT HOME

ABSTRACT. This research aimed to compare the internalizing (anxiety and depression) and externalizing (hyperactivity) symptoms of Caraquenian children based on the level of food insecurity reported by their parents. A simple retrospective design was proposed with a sample of 200 children, aged between eight and twelve, and their representatives, in charge of reporting the food insecurity levels in their homes and the symptoms of perceived hyperactivity in their children. For the analysis of results, the non-parametric Mann-Whitney's U technique was used to compare anxiety, depressive and hyperactive symptoms based on high and low levels of food insecurity. Results suggest moderate conditions of food insecurity in the households. Furthermore, regarding the set of internalizing symptoms evaluated, it was found that households with greater food insecurity tend to have children with greater manifestations of nervousness ($U = 865.50, p < .001, r = .36$), physiological symptoms ($U = 1123.00, p = .02, r = .22$) and cognitive and interpersonal reactions to depression ($U = 1080, p = .01, r = .25$). Similar results were obtained for the externalizing symptoms of hyperactivity ($U = 961.50, p = .001, r = .31$). Psychological implications of the differences are discussed.

Keywords: food insecurity / internalizing symptoms / externalizing symptoms / hunger

"Yo tengo una duda para los psicólogos, ya mi estómago se acostumbró a comer una o dos comidas y por eso ya no me da hambre. Ya me siento bien con una comida ¿es posible que eso ocurra psicológicamente?"

Extracto del diario de campo de uno de los autores sobre un focus group con jóvenes caraqueños en contextos de exclusión psicosocial.

INTRODUCCIÓN

Los síndromes internalizadores y externalizadores forman parte de alteraciones afectivas que influyen en el funcionamiento de los jóvenes, afectan sus procesos de adaptación al entorno y dificultan la calidad de las relaciones sociales (Barlow & Durand, 2001). Al conjunto de síntomas experimentados de manera subjetiva, que están acompañados de sufrimiento y sin expresión manifiesta en el comportamiento, se les conoce como síndromes internalizadores. Mientras que aquellos que poseen una expresión directa en la conducta han sido definidos como síndromes externalizadores (Capello & De Moraes, 2011).

En el caso de los niños existen discusiones acerca de las manifestaciones que tienen las alteraciones ansiosas y del estado de ánimo. Por ejemplo, Gibb (2014), en un recorrido histórico acerca de la fenomenología de ambas condiciones, planteó que durante los años setenta los teóricos dudaban, por ejemplo, de los niveles clínicos que podría presentar la depresión en niños, pero muestra cómo actualmente hay un creciente reconocimiento de que incluso el trastorno depresivo mayor podría tener un lugar durante la etapa preescolar.

Autores como Wicks-Nelson e Israel (2005) han planteado la necesidad de diferenciar entre los síntomas, los síndromes y los trastornos, pues para ellos un síntoma alude a una experiencia puntual que, aunque resulte observable, no implica enfermedad, mientras que la etiqueta *trastorno*, debe ser reservada para las nociones depresivas o ansiosas como síndrome (esto es, como un conjunto de síntomas).

La anhedonia, el estado de ánimo triste, la incapacidad para resolver problemas y la irritabilidad (Wicks-Nelson & Israel, 2005) son algunos de los síntomas que tienen lugar en las experiencias depresivas infantiles; la irritabilidad es el indicador que tiende a diferenciar a los niños de los adultos (Gibb, 2014). Para el caso de la ansiedad, los síntomas resultan más heterogéneos, pero se ha llegado al acuerdo de que la mayoría de los cuadros ansiosos suelen agrupar respuestas fisiológicas (ej. cambios de frecuencia cardíaca), motoras (ej. salir corriendo) y subjetivas (nerviosismo) (Barlow & Durand, 2001; Halgin & Whitbourne, 2009; Wicks-Nelson & Israel, 2005).

Ambas experiencias, tanto la depresiva como la ansiosa (así como las alteraciones externalizadoras) forman parte de la individualidad de los sujetos. Sin embargo, aportes provenientes de subdisciplinas como la psicología clínica comunitaria (Llorens, 2015; Pérez de Antelo, 2003; Rodríguez, 2002) sugieren que tanto las condiciones físicas como las psicológicas covarían con las realidades sociales, es decir, las alteraciones psicológicas ocurren en un contexto que resulta necesario precisar (Evans, 2004).

Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) (Universidad Católica Andrés Bello, 2020a, 2020b), Venezuela atraviesa en la actualidad una problemática generalizada que afecta distintas aristas de la sociedad, entre las cuales se pueden mencionar: la economía, la salud, la educación, las condiciones de empleabilidad, la seguridad personal y la alimentación. En cuanto a esta última, se ha discutido sobre la existencia de un declive nutricional sostenido en los venezolanos, que sigue directamente a la crisis del país, durante la cual han ocurrido diversos cambios en relación con la alimentación y la cobertura de programas sociales, situación de la que han resultado más afectadas las poblaciones de bajos recursos socioeconómicos (Martins, 2021; Solano et al., 2005).

Un constructo que dentro de la literatura aborda dicha realidad es el de inseguridad alimentaria, que se define como la dificultad que tienen las personas para tener acceso físico y económico a los alimentos suficientes para satisfacer así sus necesidades dietéticas básicas (Siefert et al., 2001). La inseguridad alimentaria es una noción que tiende a ser estudiada en contextos donde la pobreza ocupa un lugar preponderante; sin embargo, su presencia no es exclusiva de realidades que suponen dificultades económicas (para un tratamiento exhaustivo del constructo ver Yaro, 2004).

Para el caso venezolano, donde gran porcentaje de la población ha tenido un contacto directo con la pobreza, cobra preponderancia el estudio de la inseguridad alimentaria en los hogares, pues esta condición se ha agudizado en los últimos años de recesión económica, hasta el punto de que autores como España (2016) han sugerido que: “los años que corren se han convertido en una verdadera pesadilla para la economía de los hogares ... ahora es cuando el país de la era petrolera conoce el hambre” (p. 89).

Algunos de los descriptivos más llamativos reportados en la ENCOVI sugieren que el 87 % de los hogares en Venezuela se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, calculado por medio de un método diseñado para la medición de las dificultades económicas que pudieran ser coyunturales. Un 93 % de las personas entrevistadas declararon insuficiencia de ingresos para la compra de alimentos; el 48 % de ellos consideró que su alimentación fue monótona y deficiente (España & Ponce, 2018).

Estos indicadores económicos podrían advertir que distintas realidades de la vida social en Venezuela se ven actualmente interferidas. Por ejemplo, Landaeta-Jiménez et al. (2016) manifestaron que, en el campo alimentario, la pobreza de ingresos ha ocasionado que los hogares venezolanos vean afectados sus patrones de comida. Dietas ricas

en carbohidratos, grasas y proteínas económicas de bajo nivel nutritivo se convirtieron en la rutina alimentaria que sigue gran proporción de los hogares venezolanos (Landaeta-Jiménez et al., 2016; Martins, 2017, 2018).

Todos estos elementos pueden entenderse como un problema de salud pública, en la medida en que diversas investigaciones que han trascendido el estudio de la inseguridad alimentaria han demostrado la asociación que existe entre ella y factores adversos, tales como consumo inadecuado de energía y nutrientes (Rose & Oliviera, 1997), disminución en los suministros alimentarios en el hogar (Kendall et al., 1996), aumento de la presión arterial (Sesso et al.; Vozoris & Tarasuk, 2003), la aparición de enfermedades renales graves (Agaba & Agaba, 2003; Prakash et al., 2007), la presencia de infecciones respiratorias (Cunha, 2000; Reddy et al., 2016; Vozoris & Tarasuk, 2003), dolores de cabeza y estómago (Alaimo et al., 2001) y obesidad (Olson, 1999), entre otras.

De importancia para la presente investigación es el hecho de que existen factores psicológicos asociados con la inseguridad alimentaria. Por ejemplo, en los hogares con mayor inseguridad alimentaria se han reportado mayores problemas emocionales en niños (Kleinman et al., 1998), mayores síntomas de ansiedad (Alaimo et al., 2001; Siefert et al., 2001; Vozoris & Tarasuk, 2003; Martins, 2017, 2018) e incluso síntomas depresivos (Siefert et al., 2001; Martins, 2017, 2018).

La mayoría de las investigaciones que estudian las consecuencias psicológicas activadas en contextos de inseguridad alimentaria, lo hacen en muestras de adultos o adolescentes, por lo que es necesario exponer y revisar evidencia sobre cómo la inseguridad alimentaria podría o no impactar sobre la psique de jóvenes en edad escolar.

En este contexto, un estudio desarrollado por Connell et al. (2005) se planteó el objetivo de explorar las percepciones de los niños sobre la inseguridad alimentaria en el hogar. Los autores contaron con 32 participantes con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, pertenecientes a áreas de bajos ingresos. Las entrevistas se manejaron de forma individual, semiestructurada y en profundidad (Connell et al., 2005).

Según Connell et al. (2005), las respuestas de los niños daban cuenta de la heterogeneidad de experiencias en contextos de inseguridad alimentaria, desde el aspecto psicológico de la preocupación hasta el aspecto cuantitativo de comer menos. Las respuestas más frecuentes aludían al uso de redes sociales informales para la adquisición de alimentos, al no tener elección en los alimentos que consumían y al comer menos. Solo dos niños indicaron que ellos u "otros niños" pasaron hambre. Y ningún niño habló de pasar todo el día sin comer. La mayoría de los niños se libraron del hambre gracias a los adultos, excepto en el nivel más grave de inseguridad alimentaria en el hogar. También se pudo observar el importante papel que desempeñan los programas de desayuno y almuerzo escolar que proporcionan alimento a los niños, ya que algunos niños hablaron acerca de comer todo el almuerzo escolar para evitar tener hambre más tarde.

Por otro lado, McMartin et al. (2012) realizaron una investigación con el objetivo de examinar la asociación entre la calidad de la dieta y el diagnóstico de un trastorno de internalización en niños y adolescentes. Trabajaron mediante una encuesta transversal en toda la provincia de Nueva Escocia con estudiantes de quinto grado (de diez a once años) y sus padres. De las 291 escuelas públicas con alumnos de quinto grado, 282 participaron proporcionándoles a sus alumnos la documentación del estudio para que la llevaran a casa.

Entre los resultados relevantes para la presente investigación se halló que la calidad de la dieta no se asoció significativamente con los trastornos de internalización en niños. No obstante, en relación con los niños con poca variedad en sus dietas, aquellos con mayor variedad en sus comidas tuvieron una probabilidad estadísticamente más baja de recibir un diagnóstico de trastorno de internalización. Por último, la moderación dietética y el equilibrio no mostraron asociaciones estadísticamente significativas con los trastornos de internalización (McMartin et al., 2012).

En conclusión, McMartin et al. (2012) sugieren que los hallazgos actuales subrayan que la variedad dietética en los niños puede reducir el riesgo de desarrollar trastornos de internalización. Esto tiene implicaciones importantes para la prevención de enfermedades mentales debido a la naturaleza modificable de la dieta individual. No obstante, se necesitan estudios de intervención y estudios con un seguimiento más prolongado para ampliar las conclusiones de los resultados actuales.

En la literatura (Jyoti et al., 2005; McMartin et al., 2012) se ha puesto de manifiesto cómo las condiciones alimentarias escasas, monótonas y poco nutritivas inciden en el desarrollo de los jóvenes, afectando distintas esferas del funcionamiento psíquico, por lo que es relevante atender en la presente investigación la dimensión afectiva que se ve interferida por la inseguridad alimentaria.

Un trabajo teórico realizado por el Center on Hunger and Poverty (2002) recopiló vasta evidencia que demuestra distintos aspectos de relevancia para la presente investigación. En primer lugar, los chicos de nivel socioeconómico bajo, pertenecientes a hogares hambrientos, experimentan fatiga, irritabilidad y tienen mayores dificultades de concentración cuando se les compara con chicos que no pertenecen a ese nivel socioeconómico. En segundo lugar, es típico que, además, los niños de nivel socioeconómico bajo manifiesten conductas agresivas de índole destructiva. Y, por último, la evidencia demuestra que los niños y adolescentes que padecen inseguridad alimentaria son sujetos con mucha dificultad para relacionarse con otros y tienden a reportar la falta de amigos.

Entre los estudios que apoyan la propuesta resumida por el Center on Hunger and Poverty (2002) se encuentra el trabajo de Melchior et al. (2012), quienes realizaron una investigación con la finalidad de evaluar la relación entre la inseguridad alimentaria en

la primera infancia y los síntomas de depresión y ansiedad, agresión e hiperactividad y falta de atención de los niños.

Los resultados obtenidos por Melchior et al. (2012) mostraron que el 5.9 % de los niños del estudio experimentaron inseguridad alimentaria entre las edades de uno y cuatro años. A su vez, los niños que experimentaron inseguridad alimentaria tenían más probabilidades de tener niveles persistentemente altos de síntomas de depresión y ansiedad, hiperactividad y falta de atención, pero no agresividad.

Por último, Slopen et al. (2010) realizaron una investigación, durante un periodo de dos años, con el objetivo de comprender la asociación entre la pobreza y la inseguridad alimentaria con los problemas de externalización e internalización de los niños. Para emprender el estudio, los autores utilizaron, en un principio, una muestra de 2810 niños con edades comprendidas entre los cuatro y los catorce años, los que fueron tomados como línea base, ya que se le realizó una entrevista al inicio del estudio. Además de ello, los autores utilizaron una muestra de seguimiento con un rango de edad entre cinco y dieciséis años (Slopen et al., 2010).

Entre los resultados más relevantes, se encontró que los problemas de internalización y externalización fueron significativamente más frecuentes entre los niños que vivían en hogares pobres en comparación con los hogares no pobres y entre los niños que vivían en hogares con inseguridad alimentaria en comparación con los hogares con seguridad alimentaria (Slopen et al., 2010).

A modo de resumen, como se puede observar en la evidencia teórica (Center on Hunger and Poverty, 2002) y empírica (Melchior et al., 2012; Slopen et al., 2010), existe una tendencia a que los niños pertenecientes a hogares con alta inseguridad alimentaria tengan una mayor probabilidad de padecer síntomas depresivos, ansiosos e hiperactivos.

Tomando en cuenta todas las teorías, hallazgos discutidos e hipótesis que de ellos se deriven, la presente investigación compara los síntomas internalizadores (ansiedad y depresión) y externalizadores (hiperactividad) de niños caraqueños en función del nivel de inseguridad alimentaria en el hogar reportado por sus representantes.

MÉTODO

Participantes

Dos fueron las muestras utilizadas; la primera estuvo conformada por niños de sexo predominantemente femenino (53.5 %) estudiantes de instituciones de educación básica públicas (36.5 %) y privadas (63.5 %) del Distrito Capital y del estado Miranda, con edades comprendidas entre los ocho y los doce años ($M = 10$). Los niños encuestados

pertenecían a los siguientes cursos escolares de educación básica: segundo grado (12.5 %); tercer grado (26 %); cuarto grado (23 %); quinto (15 %) y sexto (23.5 %). La segunda muestra estuvo integrada por los representantes o padres, adultos de sexo masculino (31 %) y femenino (69 %), con edades comprendidas entre los 35 y los 64 años ($M = 40$).

El tipo de muestreo que utilizamos para las escuelas, los niños y los representantes fue de tipo no probabilístico, ya que se descartaron técnicas aleatorizadas para la selección de los sujetos. Dentro de las técnicas no probabilísticas, el muestreo fue de tipo intencional o propositivo, es decir, se tuvo "juicios e intenciones deliberadas para obtener muestras representativas al incluir áreas o grupos que se presuponen típicos de la muestra" (Kerlinger y Lee, 2002, p.160).

Instrumentos

Instrumentos para representantes

- Cuestionario Sociodemográfico para Representantes. Esta primera sección de los instrumentos administrados a los representantes constó de una serie de interrogantes que buscaron indagar el sexo del representante, su edad y el tipo de colegio donde estudia su representado. Además, este instrumento contó con la declaración de consentimiento informado por medio de la cual el padre expresó estar de acuerdo con que su representado participara en la investigación y aclaró el anonimato de la participación y el carácter voluntario del estudio, todo ello en conformidad con la declaración de Helsinki (Manzini, 2000).
- Escala de Acceso a la Inseguridad Alimentaria en los Hogares (HFIAS). Este instrumento originalmente contó con nueve reactivos formulados por Coates et al. (2007). Dicha versión original fue traducida al español y adaptada para contextos venezolanos en la investigación de Martins (2017); desde ese estudio, la escala fue reducida a ocho ítems, tomando en consideración la poca capacidad discriminativa de una de las afirmaciones. La escala cuenta con un formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos, que sirven para medir la frecuencia de ocurrencia ante cada afirmación, y de los cuales se infiere que a mayor puntaje promedio obtenido, mayor será la inseguridad alimentaria experimentada en los hogares.

Martins (2017), alertó que, en muestras de adolescentes venezolanos, se obtuvieron puntuaciones unidimensionales que explicaron un 54.49 % de la varianza total del test y que resultaron consistentes ($\alpha = .83$). Dicho hallazgo ha sido replicado en muestras de adultos caraqueños (Angelucci et al., 2020; Martins, 2018; Martins 2021) en las que el carácter unifactorial y consistente de las puntuaciones para fines diagnósticos se ha visto replicado. En la presente investigación, la estructura factorial del test fue evaluada mediante un análisis de

componentes principales, a partir del cual se extrajo un único factor que explicó un 59.70 % de la varianza total del test, al tiempo que en términos de consistencia interna se obtuvo una fiabilidad alta para efectos de diagnostico ($\alpha = .89$).

- **Cuestionario de Conducta de Conners para Padres.** La versión breve contiene diez ítems con afirmaciones frente a las cuales los padres deben expresar su acuerdo o desacuerdo y a través de los cuales se busca determinar qué características hiperactivas perciben en sus hijos. Para cada ítem existen cuatro opciones en formato Likert: 0 = nunca; 1 = a veces; 2 = frecuentemente y 3 = siempre. La puntuación se obtiene como un promedio de las respuestas emitidas por los padres, por lo que los valores definitivos de la escala también se situarán entre cero y cuatro; a mayor puntaje, mayores serán los síntomas de hiperactividad percibidos por los padres en sus hijos (Dogra & Lata, 2018).

Debido a que la versión abreviada del instrumento no se había utilizado en contextos venezolanos, para incluir este cuestionario en el presente estudio se procedió a realizar una prueba piloto que permitió evaluar las características psicométricas de las puntuaciones del test en la muestra pretendida.

En el estudio piloto, para un total de setenta padres, se halló una consistencia elevada para efectos de investigación y diagnostico ($\alpha = .86$) considerando los diez reactivos originales de la escala. Los ítems presentaron adecuados valores en términos de poder discriminativo, con correlaciones elemento-total entre .44 y .72. Posteriormente, se evaluó la estructura factorial del test, luego de cumplir el supuesto de adecuada intercorrelación de las variables introducidas al análisis de componentes principales ($KMO = 0.81$) y el no ajuste de la matriz de correlaciones a la matriz de identidad ($\chi^2 = 260.656$; $p = .000$). Del análisis de componentes principales se extrajo un único factor que explicó 45.89 % de la varianza total del test. Hallazgos similares fueron encontrados en la muestra definitiva del presente estudio, en términos de la estructura factorial del test (se obtuvo un solo factor que explicó el 37 % de la varianza total del test), y una consistencia interna adecuada para efectos de investigación ($\alpha = .78$).

Instrumentos para niños

- **Cuestionario Sociodemográfico para Niños.** En esta primera sección de los instrumentos se preguntó a los niños por su sexo, edad y el número de veces que usualmente comen durante un día.
- **Inventario de Depresión en Niños (CDI por sus siglas en inglés)** surge luego de la adaptación realizada por Kovacs (1992) del Inventario de Depresión de Beck (BDI por sus siglas en inglés). El CDI tiene como objetivo estimar el nivel de depresión

que padece un niño o adolescente a partir de la puntuación global obtenida por él mismo en el inventario. La puntuación total es el promedio acumulado en los veintiséis ítems que tiene el instrumento que cuenta con propiedades psicométricas adecuadas para muestras de niños venezolanos (Fhima & Márquez, 2011). En la presente investigación se obtuvo una estructura bifactorial que explicó el 31.77 % de la varianza total del test y que dio cuenta de la medición de las siguientes dimensiones: síntomas cognitivos e interpersonales de la depresión infantil ($\alpha = .75$) y síntomas emocionales y fisiológicos de la depresión infantil ($\alpha = .70$). Asimismo, las puntuaciones globales del instrumento presentaron una consistencia interna adecuada para fines de investigación ($\alpha = .78$).

- Escala de Ansiedad Infantil de Spence (SCAS). Esta escala (Spence, 1997, como se cita en Fhima & Márquez, 2011) fue construida para contextos australianos; sin embargo, posee adaptaciones para poblaciones hispanoparlantes que han sido realizadas en México (Hernández et al., 2010), Colombia (Crane & Campbell, 2010) y Venezuela (Fhima & Márquez, 2011). El instrumento se encuentra conformado por 38 ítems con un formato de respuesta tipo Likert que va desde cero (nunca) hasta tres (siempre); la puntuación total mínima es de 0 y la puntuación total máxima es de 3 (las puntuaciones de obtuvieron como promedios) y a mayor puntuación en la escala total o en sus factores, mayor será el nivel de ansiedad.

Para la presente investigación, el análisis de la estructura factorial de las puntuaciones arrojó la extracción de cuatro dimensiones que explicaron el 39.89 % de la varianza total del test y que facilitaron la medición de: nerviosismo ($\alpha = .85$); ansiedad social ($\alpha = .76$); rumiación ($\alpha = .73$) y síntomas fisiológicos ($\alpha = .65$). Como se observó, todas las dimensiones presentaron puntuaciones consistentes y lo mismo ocurrió para la escala total ($\alpha = .88$).

Procedimiento

El primer paso consistió en obtener una base de datos de la población de interés, que en este caso abarcó a los colegios públicos y privados asociados a la Unidad de Psicología "Padre Luis Azagra" en el Centro de Salud Santa Inés de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas (Venezuela).

Luego de obtener esta base de datos, se procedió a seleccionar aquellas escuelas de donde se extrajeron los sujetos de interés y que formaron parte de las muestras definitivas. Para elegir a los colegios se evaluaron dos criterios: accesibilidad a la escuela y pertinencia para el estudio. Seguidamente se enviaron cartas a las directivas de las instituciones necesarias para poder asegurar el número de sujetos requeridos para la muestra definitiva. Dichas cartas le explicaban al directivo de la institución el objetivo de la investigación y solicitaban permiso para el contacto con los representantes de los alumnos.

Una vez culminada esta etapa, se procedió a contactar a los representantes que manifestaron interés en participar en la investigación y que aceptaron que sus representantes participaran en la misma. Acto seguido, se procedió a administrarles el instrumento de inseguridad alimentaria y el cuestionario de Conners a los representantes en las instalaciones educativas de correspondencia de sus hijos.

Finalizada la aplicación de los instrumentos a los representantes, se procedió a encuestar a los niños con los instrumentos destinados para dicha muestra. Esta se realizó en las instalaciones educativas, preferentemente en el aula de clases. La administración de ambos instrumentos se llevó a cabo en una sola sesión antes de las clases, esto con la finalidad de evitar la fatiga en los niños.

RESULTADOS

El análisis de los resultados se planteó siguiendo la estructura y el orden siguientes: análisis de confiabilidad y estructura factorial de los instrumentos utilizados (los expuestos en la sección de instrumentos); análisis descriptivos de las variables y contraste de las hipótesis de estudio por medio de la técnica no paramétrica Wilcoxon Mann-Whitney.

La Tabla 1 resume los estadísticos de tendencia central y dispersión que permiten hacerse una idea acerca del comportamiento de cada una de las distribuciones de puntajes obtenidos. Tal y como se observó, en los hogares encuestados se halló niveles moderados de inseguridad alimentaria ($M = 1.83$; $DE = 0.73$) y, de los síntomas psicológicos evaluados, la ansiedad social ($M = 2.24$; $DE = 0.59$), los síntomas fisiológicos de la ansiedad ($M = 1.94$; $DE = 0.54$) y la hiperactividad ($M = 1.83$; $DE = 0.54$) fueron los indicadores de mayor presencia en la muestra de niños.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos para las variables estudiadas

Variable	M	DE
Nerviosismo (ansiedad)	1.58	0.49
Ansiedad social (ansiedad)	2.24	0.59
Rumiación (ansiedad)	1.93	0.62
Síntomas fisiológicos (ansiedad)	1.94	0.54
Síntomas cognitivos e interpersonales (depresión)	1.55	0.46
Síntomas emocionales y fisiológicos (depresión)	1.48	0.39
Hiperactividad	1.83	0.54
Inseguridad alimentaria en el hogar	1.83	0.73

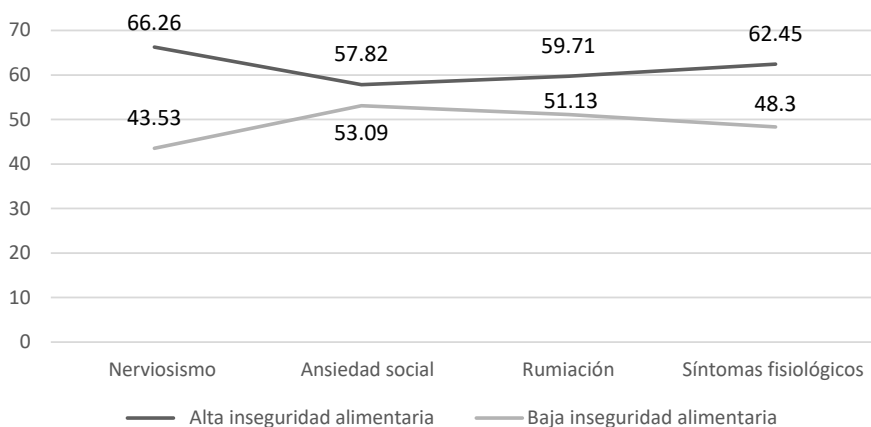
En el caso de la inseguridad alimentaria en el hogar, un análisis minucioso de todos los indicadores evaluados mostró que las mayores preocupaciones de los jefes del hogar giraron en torno a no tener suficiente comida en el hogar. Además, admitieron que en alguna oportunidad dejaron de comer o consumieron alimentos no preferidos por falta de recursos económicos en la familia.

Se efectuó un análisis percentilar de la distribución de puntajes obtenidos en la escala de inseguridad alimentaria para obtener los percentiles 25 y 75 de la distribución. Obtener dicha información resultó de importancia para realizar el contraste de hipótesis comparando los grupos extremos. En este sentido, aquellos sujetos que puntuaron por debajo de 1.38 (percentil 25) formaron parte del grupo de personas con baja inseguridad alimentaria, mientras que quienes puntuaron por encima de 2.38 (percentil 75) conformaron el grupo de sujetos con alta inseguridad alimentaria. Se optó por realizar el contraste de las hipótesis con la técnica de Wilcoxon Mann-Whitney, ya que, siguiendo las recomendaciones de Peña (2009), la variable independiente (inseguridad alimentaria en el hogar), al ser categorizada, asumió un nivel de medida ordinal. Por otra parte, se asume que esta variable no tiene una distribución normal en la población y, además, el presente estudio obtuvo una muestra > 30 sujetos que no fueron alcanzados por medio de un muestreo probabilístico.

Así, con la finalidad de verificar si existen diferencias en los síntomas de ansiedad reportados por los niños de la muestra en función de la existencia de alta o baja inseguridad alimentaria en el hogar manifestada por los padres, se procedió a calcular la U de Mann-Whitney para cada dimensión de ansiedad. Se encontró diferencias estadísticamente significativas en nerviosismo ($U = 865.50$, $p < .001$, $r = .36$) y en los síntomas fisiológicos de ansiedad ($U = 1123.00$, $p = .02$, $r = .22$). En ambos casos, los niños pertenecientes a hogares con alta inseguridad alimentaria manifestaron mayor nerviosismo (rango promedio = 66.26) y mayores síntomas fisiológicos (rango promedio = 62.45). Tras evaluar la magnitud del efecto a través del estadístico r , se obtuvo que las diferencias fueron moderadas. En la Figura 1 se observan las diferencias en rango promedio en las dimensiones de ansiedad.

Figura 1

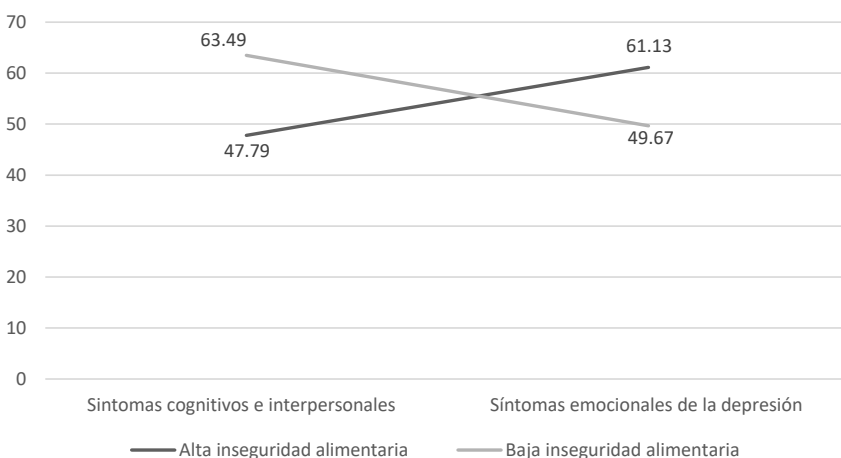
Gráfico de línea quebrada para la comparación de las dimensiones de la ansiedad en función de la inseguridad alimentaria en el hogar



En el caso de la depresión infantil, solo se observaron diferencias estadísticamente significativas en los síntomas cognitivos e interpersonales en función de la inseguridad alimentaria ($U = 1080$, $p = .01$; $r = .25$); los niños pertenecientes a hogares con baja inseguridad alimentaria son los que tienden a manifestar dichos síntomas en mayor medida (rango promedio = 63.49). A continuación, en la Figura 2 se presenta gráficamente la comparación de los rangos promedio para todas las dimensiones de la depresión.

Figura 2

Gráfico de línea quebrada para la comparación de las dimensiones de la depresión en función de la inseguridad alimentaria en el hogar



Por último, también se observaron diferencias estadísticamente significativas en hiperactividad en función de la inseguridad alimentaria ($U = 961.50$; $p = .001$; $r = .31$); los niños cuyos padres reportan mayor percepción de inseguridad alimentaria en el hogar (rango promedio = 65.33) tienden a reportar también mayores síntomas impulsivos de tipo hiperactivo, aunque esta diferencia es moderada en términos de la magnitud del efecto.

Tomando en consideración el carácter unidimensional de la escala de síntomas de hiperactividad, se procedió a calcular coeficientes de correlación de Pearson para cada uno de los ítems con la inseguridad alimentaria reportada en el hogar. Se halló que las asociaciones más elevadas se encontraron entre esta y percibir al niño como un destructor de ropa, juguetes u objetos ($r = .28$; $p < .001$) o sentir que él no acaba las labores que empieza ($r = 0.19$; $p < .001$).

DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue comparar los síntomas internalizadores (ansiedad y depresión) y externalizadores (hiperactividad) de niños del Distrito Capital y del estado Miranda en función del nivel de inseguridad alimentaria en el hogar reportado por sus representantes.

El análisis descriptivo de la inseguridad alimentaria en el hogar reportada por los representantes de los niños incluidos en el estudio indicó que en los domicilios evaluados se percibieron moderadas dificultades para acceder a los alimentos nutritivos de una forma económica y suficiente. De manera específica, y tal como aconteció en investigaciones previas (Martins, 2017, 2018; Angelucci et al., 2020), los representantes de los niños manifestaron temor por no tener suficiente comida en el hogar y por tener que sacrificar los alimentos preferidos, pero, a diferencia de estas investigaciones recientes en contextos venezolanos, también hubo un elevado consumo de alimentos no preferidos en los hogares estudiados.

Los bajos ingresos salariales pueden ser una justificación parcial del compromiso existente en términos del acceso y consumo de los alimentos. El recrudecimiento de la situación financiera en los hogares venezolanos ha dejado de ser una inferencia y se ha convertido en una realidad contrastada, ya que, a lo largo de distintos levantamientos de datos, la ENCOVI (2018, 2020) ha documentado un deterioro financiero progresivo, que para 2020 generó que aproximadamente 0.72\$ fuera el ingreso per cápita con el que contaban los hogares para costear sus necesidades básicas (UCAB, 2020a, 2020b).

Ahora bien, tal y como lo alertó Yaro (2004), estos niveles de inseguridad alimentaria en el hogar no pueden entenderse linealmente a partir de las nociones de pobreza de ingreso. Es necesario considerar otras variables como las capacidades de producción de los individuos, sus oportunidades comerciales y sus derechos frente al Estado, para

poder contextualizar los niveles de inseguridad reportados. En este sentido, los ciudadanos venezolanos han visto limitadas sus libertades financieras hasta el punto de que, en los últimos siete años, la actividad económica se ha contraído en un 76 %, producto del choque externo que han impuesto fenómenos como la inestabilidad política, políticas económicas ineficientes, sanciones económicas recientes en contra del gobierno de turno y el impacto incalculable de la pandemia del COVID-19 (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2021).

Considerando este marco contextual, resulta necesario atender las consecuencias psicológicas que los niños pertenecientes a dichos hogares pueden presentar. Para ello es importante resaltar lo planteado por autores como Evans et al. (2005), quienes establecieron que en los hogares con dificultades económicas donde predomina un ambiente de tipo caótico suelen darse numerosas condiciones intratables e impredecibles que, a su vez, se han relacionado con la angustia psicológica en los niños. Por ello, la presente investigación sirve de sustento para afirmar que los hogares cuya economía se ve comprometida sirven de nicho para la aparición de síntomas internalizadores en los más jóvenes del hogar. El nerviosismo, los pensamientos fatalistas y los síntomas fisiológicos son los cuadros de tipo ansioso que predominan en hogares con alta inseguridad alimentaria.

Tal hallazgo referente a la ansiedad activada en contextos de alta inseguridad alimentaria ya ha sido documentado en muestras adultas extranjeras (Siefert et al., 2001; Vozoris & Tarasuk, 2003) y venezolanas adolescentes (Martins, 2017) y adultas (Martins, 2018). No obstante, para ser minuciosos en el análisis y discusión de resultados, se debe señalar que, con independencia del grupo etario de pertenencia, las muestras venezolanas documentadas y la evaluada en la presente investigación concuerdan en el hecho de que las sensaciones de agobio o nerviosismo, la aparición de síntomas fisiológicos y los pensamientos fatalistas parecen ser un común denominador ante condiciones como la inseguridad alimentaria, que es un fenómeno que suele escapar del control individual de los hogares, considerando que esta tiene una alta relación con las condiciones macroeconómicas de los países (Sen, 1982; Laraia, et al., 2006).

En la investigación de Martins (2021), que buscó comparar las reacciones psicológicas ante la inseguridad alimentaria en función del grupo etario de pertenencia, se halló que aquello que distingue a los niños en escenarios de inseguridad alimentaria son los sentimientos de culpa, preocupación, nerviosismo, susto, molestia y percepción de falta de cariño por parte de los adultos que se encuentran focalizados en la ardua tarea de la adquisición de los alimentos. Esto es parcialmente convergente con los hallazgos reportados en la presente investigación.

Por último, y en consonancia con los estudios de Bor et al., (1997), Center on Hunger and Poverty (2002) y Melchior et al. (2012), altos niveles de inseguridad alimentaria en

el hogar suelen verse acompañados por la presencia de mayores síntomas externalizadores como la hiperactividad, por lo que estos niños tienden a ser percibidos por sus padres como más impulsivos, irritables, llorones, inquietos, inconstantes y con poca tolerancia a la frustración.

El hecho de que la inseguridad alimentaria en el hogar manifieste una asociación predominante con la presencia de una percepción del niño como “destructor” invita a cuestionarse sobre el impacto que tienen las condiciones de exclusión psicosocial en la movilización de la ira. Ya Llorens (2013), en una obra que precisó algunas directrices para el autocuidado emocional de docentes que atienden a jóvenes en situación de violencia, indicó lo frecuente que resulta que los jóvenes expuestos a situaciones de injusticia social experimenten episodios de ira que los lleven a ser retadores o exasperantes ante los adultos cercanos. En palabras de la psiquiatra infantil Leonore Terr (1991), en gran medida esta rabia proviene de la indignación generada por tener que escuchar y experimentar episodios de injusticia que no tendrían lugar en contextos de oportunidades.

REFERENCIAS

- Agaba, E. I. & Agaba, P. A. (2003). Prevalence of malnutrition in Nigerians with chronic renal failure. *International Urology and Nephrology*, 36, 89-93. <https://doi.org/10.1023/b:urol.0000032708.59943.9e>
- Alaimo, K., Olson, C. M., Frongillo, E. A., Jr. & Briefel, R. R. (2001). Food insufficiency, family income, and health in US preschool and school-aged children. *American Journal of Public Health*, 91(5), 781-786. <https://doi.org/10.2105/ajph.91.5.781>
- Angelucci, L., Martins, A. & Rodríguez, L. (2020). *Caminantes potenciales de la Gran Caracas: Una mirada psicosocial*. Equilibrium-CENDE.
- Bartlow, D. & Durand, M. (2001). *Psicología anormal* (2.ª ed.). Thomson Learning.
- Bor, W., Najman, J. M., Andersen, M. J., O’Callaghan, M., Williams, G. M. & Behrens, B. C. (1997). The relationship between low family income and psychological disturbance in young children: an Australian longitudinal study. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 31(5), 664-675. <https://doi.org/10.3109/00048679709062679>
- Center on Hunger and Poverty (2002). *The consequences of hunger and food insecurity for children. Evidence from recent scientific studies*. Heller School for Social Policy and Management. Brandeis University.
- Capello, M. & De Moraes, C. (2011). Sintomas de internalização e externalização em crianças e adolescentes com excesso de peso. *Journal Brasileiro de Psiquiatria*, 60(1), 40-45. <https://doi.org/10.1590/S0047-20852011000100008>

- Coates, J., Swindale A. & Bilinsky, P. (2007). *Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) para la medición del acceso a los alimentos en el hogar: Guía de indicadores*. FHI 360/Food and Nutrition Technical Assistance (FANTA) III Project. www.fantaproject.org
- Connell, C. L., Lofton, K. L., Yadrack, K. & Rehner, T. A. (2005). Children's experiences of food insecurity can assist in understanding its effect on their well-being. *The Journal of Nutrition*, 135(7), 1683-1690. <https://doi.org/10.1093/jn/135.7.1683>
- Crane, A. & Campbell, M. (2010). Una comparación transcultural de síntomas de la ansiedad entre niños colombianos y australianos. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(2), 497-516. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293122002003.pdf>
- Cunha, A. L. (2000). Relationship between acute respiratory infection and malnutrition in children under 5 years of age. *Acta Paediatrica*, 89(5), 608-609. <https://doi.org/10.1111/j.1651-2227.2000.tb00347.x>
- Dogra, P., Mondal, S., Bandhu, R., Kataria, D. & Ramesh, O. S. (2018). Correlation between Conner's Parent Rating Scale and autonomic functions in ADHD before and after methylphenidate. *Journal of Medical Science and Clinical Research*, 6(6), 959-963. <https://dx.doi.org/10.18535/jmscr/v6i6.162>
- España, L. (2016). Niveles de pobreza y cobertura de las misiones sociales. En Universidad Católica André Bello, *Venezuela vivir a medias. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015 (ENCOVI)* (pp. 33-54).
- España, L. & Ponce, M. (2018). *Evolución de la pobreza*. IIES/UCAB. <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-2017-presentaci%C3%B3n-para-difundir-.pdf>
- Evans, G. (2004). The environment of childhood poverty. *American Psychologist*, 59(2), 77-92. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.2.77>
- Evans, G. W., Gonnella, C., Marcynyszyn, L. A., Gentile, L. & Salpekar, N. (2005). The role of chaos in poverty and children's socioemotional adjustment. *Psychological Science*, 16(7), 560-565. <https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2005.01575.x>
- Fhima, A. & Márquez, Y. (2011). *Estudio comparativo de la presencia de indicadores de ansiedad y depresión en niños y adolescentes con condición de trastorno de Asperger, autismo de alto funcionamiento y sin diagnóstico clínico psiquiátrico* [Trabajo de grado de licenciatura no publicado]. Universidad Católica Andrés Bello.
- Gibb, B. E. (2014). Depression in children. En I. H. Gotlib & C. L. Hammen (Eds.), *Handbook of depression* (pp. 374-390). The Guilford Press.
- Halgin, R. & Whitbourne, S. (2009). *Psicología de la anormalidad. Perspectivas clínicas en los trastornos psicológicos* (5.ª ed.). McGraw Hill.

- Hernández, L., Bermúdez, G., Spence, S., González, M., Martínez, J., Aguilar, J. & Gallegos, J. (2010). Versión en español de la escala de ansiedad para niños de Spence (SCAS). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(1), 13-24. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000100002
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (2021). *Informe de coyuntura Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2021/11/Informe-de-coyuntura-06-2021-22062021-VF-1.pdf>
- Jyoti, D. F., Frongillo, E. A. & Jones, S. J. (2005). Food insecurity affects school children's academic performance, weight gain, and social skills. *The Journal of Nutrition*, 135(12), 2831-2839. www.doi.org/10.1093/jn/135.12.2831
- Kendall, A., Olson, C. M. & Frongillo, E. A. (1996). Relationship of hunger and food insecurity to food availability and consumption. *Journal of the American Dietetic Association*, 96(10), 1019-1024. [https://doi.org/10.1016/S0002-8223\(96\)00271-4](https://doi.org/10.1016/S0002-8223(96)00271-4)
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en ciencias sociales*. (4.ª ed.). McGraw Hill.
- Kleinman, R. E., Murphy, J. M., Little, M., Pagano, M., Wehler, C. A., Regal, K. & Jellinek, M. S. (1998). Hunger in children in the United States: Potential behavioral and emotional correlates. *Pediatrics*, 101(1), e3. <https://doi.org/10.1542/peds.101.1.e3>
- Kovacs, M. (1992). *Children's Depression Inventory CDI manual*. Multi-Health Systems.
- Landaeta-Jiménez, M., Herrera, M., Vásquez, M. & Ramírez, G. (2016). La alimentación de los venezolanos, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 29(1), 18-30. <http://ve.scielo.org/pdf/avn/v29n1/art04.pdf>
- Laraia, B. A., Siega-Riz, A. M., Gundersen, C. & Dole, N. (2006). Psychosocial factors and socioeconomic indicators are associated with household food insecurity among pregnant women. *The Journal of Nutrition*, 136(1), 177-182. <https://doi.org/10.1093/jn/136.1.177>
- Llorens, M. (2013). Autocuidado emocional para docentes. *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*.
- Llorens, M. (2015). *Psicoterapia políticamente reflexiva: hacia una técnica contextualizada*. Editorial Equinoccio.
- Manzini, J. L. (2000). Declaración de Helsinki: principios éticos para la investigación médica sobre sujetos humanos. *Acta Bioethica*, 6(2), 321-334. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2000000200010>
- Martins, A. (2017). La inseguridad alimentaria como determinante del estrés postraumático y factor de riesgo en la salud mental de jóvenes en Caracas. *Revista de Psicología*, 13(25), 23-43. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6093>

- Martins, A. (2018). La inseguridad alimentaria y la autopercepción de la calidad de la dieta de los caraqueños: repercusiones psicológicas. *Revista de Psicología*, 14(28), 86-108. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8858>
- Martins, A. (2021). *Efecto de la inseguridad alimentaria en el hogar sobre la salud mental según la etapa vital* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Católica Andrés Bello.
- McMartin, S. E., Kuhle, S., Colman, I., Kirk, S. F. L. & Veugelers, P. J. (2012). Diet quality and mental health in subsequent years among Canadian youth. *Public Health Nutrition*, 15(12), 2253-2258. <https://doi.org/10.1017/S1368980012000535>
- Melchior, M., Chastang, J.-F., Falissard, B., Galéra, C., Tremblay, R. E., Côté, S. M. & Boivin, M. (2012). Food insecurity and children's mental health: A prospective birth cohort study. *Plos One*, 7(12), e52615. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0052615>
- Olson, C. M. (1999). Nutrition and health outcomes associated with food insecurity and hunger. *The Journal of Nutrition*, 129(2), 521S-524S. <https://doi.org/10.1093/jn/129.2.521s>
- Prakash, J., Raja, R., Mishra, R. N., Vohra, R., Sharma, N., Wani, I. A. & Parekh, A. (2007). High prevalence of malnutrition and inflammation in undialyzed patients with chronic renal failure in developing countries: A single center experience from eastern India. *Renal Failure*, 29(7), 811-816. <https://doi.org/10.1080/08860220701573491>
- Pérez de Antelo, A. G. (2003). El eslabón perdido: una posible psicología clínica comunitaria. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, (3), 179-194. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/Psicologia%20Clinica3.pdf>
- Peña, G. (2009). *Estadística inferencial: una introducción para las ciencias del comportamiento*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Reddy, V. B., Kusuma, Y. S., Pandav, C. S., Goswami, A. K. & Krishnan, A. (2016). Prevalence of malnutrition, diarrhea, and acute respiratory infections among under-five children of Sugali tribe of Chittoor district, Andhra Pradesh, India. *Journal of Natural Science, Biology, and Medicine*, 7(2), 155-160. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4934105/>
- Rodríguez, P. E. (2002). *Análisis de historias clínicas de estudiantes universitarios con dificultades económicas*. [Trabajo de ascenso no publicado] Universidad Católica Andrés Bello. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAP6446.pdf>
- Rose, D. & Oliveira, V. (1997). *Validation of a self-reported measure of household food insufficiency with nutrient intake data* (Technical Bulletins No 156808). United States Department of Agriculture, Economic Research Service. <https://ideas.repec.org/p/ags/uerstb/156808.html>

- Sen, A. (1982). *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. Clarendon Press.
- Sesso, R., Barreto, G. P., Neves, J. & Sawaya, A. L. (2004). Malnutrition is associated with increased blood pressure in childhood. *Nephron Clinical Practice*, 97(2), c61-c66. <https://doi.org/10.1159/000078402>
- Siefert, K., Heflin, C. M., Corcoran, M. E. & Williams, D. R. (2001). Food insufficiency and the physical and mental health of low-income women. *Women & Health*, 32(1-2), 159-177. https://doi.org/10.1300/J013v32n01_08
- Slopen, N., Fitzmaurice, G., Williams, D. R. & Gilman, S. E. (2010). Poverty, food insecurity, and the behavior for childhood internalizing and externalizing disorders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 49(5), 444-452. <https://doi.org/10.1097/00004583-201005000-00005>
- Solano, L., Barón, M. & Del Real, S. (2005). Situación nutricional de preescolares, escolares y adolescentes de Valencia, Carabobo, Venezuela. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 18(1), 72-76. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&p id=S0798-07522005000100014
- Terr, L. (1991). Childhood traumas: an outline and overview. *American Journal of Psychiatry*, 148 (1), 10-20. <https://doi.org/10.1176/ajp.148.1.10>
- Universidad Católica Andrés Bello (2020a). *ENCOVI 2019-2020*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2019>
- Universidad Católica Andrés Bello (2020b). *UCAB ENCOVI.2019-2020* [Video en línea]. https://www.youtube.com/watch?v=ph0QylaWJ_k
- Vozoris, N. T. & Tarasuk, V. S. (2003). Household food insufficiency is associated with poorer health. *The Journal of Nutrition*, 133(1), 120-126. <https://doi.org/10.1093/jn/133.1.120>
- Wicks-Nelson, R. & Israel, A. (2005). *Psicopatología del niño y del adolescente* (3.^a ed.). Prentice Hall.
- Yaro, J. (2004). Theorizing food insecurity: Building a livelihood vulnerability framework for researching food insecurity. *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography*, 58(1), 23-37. <https://doi.org/10.1080/00291950410004375>

CREENCIAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SOBRE RESPONSABILIDAD: IMPLICACIONES PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

FERNANDO RUBÉN GARCÍA-HERNÁNDEZ

<https://orcid.org/0000-0001-5587-3173>

Universidad Católica de Murcia, España

MARÍA PAZ QUEVEDO-AGUADO

<https://orcid.org/0000-0003-3212-1686>

Universidad Pontificia de Salamanca, España

Correo electrónico: frgarcia@ucam.edu

Recibido: 10 de febrero del 2022 / Aceptado: 21 de abril del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5738](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5738)

RESUMEN. Se investiga cómo las creencias de futuros profesionales del ámbito socio-sanitario acerca de los prototipos de persona responsable y persona irresponsable pueden impactar en sus actitudes y conductas respecto a la inclusión social de sujetos vulnerables. Para la investigación, 520 estudiantes universitarios citaron espontáneamente cuatro adjetivos descriptores de los prototipos y luego los ordenaron según su adecuación a cada prototipo. Como resultado se obtuvo que la persona responsable se describe en relación con los términos *constante*, *aplicado*, *cuidadoso*, *centrado* y *trabajador*. La persona irresponsable se describe destacando los términos *vago*, *imprudente* e *inconstante*. Los prototipos tienden a describirse según diadas de términos antagónicos: *constante-inconstante*, *cuidadoso-descuidado*, *organizado-desorganizado*, *maduro-inmaduro*, *puntual-impuntual*, *prudente-imprudente* y *consciente-inconsciente*. Se concluye que la perseverancia, la libertad individual y el desempeño aparecen como tres criterios de inclusión-exclusión relacionados con las creencias sobre la responsabilidad y la irresponsabilidad. Se sugiere que estas creencias son congruentes con actitudes profesionales que busquen más la integración sociolaboral que la inclusión social y el desarrollo personal desde la diversidad.

Palabras clave: descripción libre de personalidad / responsabilidad / irresponsabilidad / inclusión social / exclusión social

UNIVERSITY STUDENTS' BELIEFS ABOUT RESPONSIBILITY: IMPLICATIONS FOR SOCIAL INTERVENTION

ABSTRACT. We investigate how the beliefs about the prototypes of responsible person and irresponsible person of future social and healthcare professionals may impact their attitudes and behavior regarding the social inclusion of vulnerable subjects. We asked 520 university students to spontaneously cite four adjectives describing the prototypes and then to order them according to each prototype. The responsible person was described using the terms *constant*, *applied*, *careful*, *focused*, and *hard-working*. The irresponsible person was described by highlighting the terms *lazy*, *reckless*, and *volatile*. The prototypes tend to be described using pairs of opposite terms: *constant-inconstant*, *careful-careless*, *organized-disorganized*, *mature-immature*, *punctual-unpunctual*, *prudent-imprudent*, and *conscientious-mindless*. We conclude that perseverance, individual freedom, and performance appear as three inclusion-exclusion criteria related to beliefs about responsibility and irresponsibility. We state that these beliefs are congruent with professional attitudes that seek socio-occupational integration rather than social inclusion and personal development from diversity.

Keywords: free personality description / responsibility / irresponsibility / social inclusion / social exclusion

INTRODUCCIÓN

Nos preguntamos cuáles son las creencias que una muestra de futuros profesionales sociosanitarios tiene respecto a las personas responsables e irresponsables y cómo estas creencias pueden impactar en su futura práctica profesional con personas excluidas o en riesgo de exclusión. Tal como señala Yuval Noah Harari en una entrevista: “el relato en el que creemos configura la sociedad que construimos” (Marchese, 2021); por tanto, es preciso investigar en qué medida las creencias de los profesionales pueden determinar el modo en que intervienen en los problemas sociales.

La lógica nos sugiere que el responsable es un prototipo de persona más incluíble socialmente, mientras que la persona etiquetada como irresponsable tiene más posibilidades de ser excluida. Las creencias respecto al responsable se focalizan en constructos que facilitan la inclusión social, mientras que las creencias referidas al irresponsable se vinculan con constructos que incentivan y justifican la exclusión. Comprobar estas hipótesis es el objetivo de esta investigación.

Inclusión, exclusión, integración y diversidad

Los conceptos de inclusión y exclusión descansan en la vivencia de la desigualdad como oportunidad o como ancla: quienes se sienten y están excluidos creen que no tienen (y muchas veces así es) una participación social plena que les permita vivir en igualdad de condiciones con el resto de personas que habitan un territorio o comparten una cultura: su diversidad se pone en su contra (Hernández, 2008).

La inclusión social es definida como el proceso colectivo que busca mejorar las habilidades, oportunidades y dignidad de todas aquellas personas que, objetiva y/o subjetivamente, se encuentran en desventaja para poder participar como ciudadanos de pleno derecho en el desarrollo de su comunidad y en su propio crecimiento personal y profesional.

La exclusión social, por el contrario, se define como la imposibilidad de participar en la vida cultural, económica y social de una colectividad debido a la carencia de derechos, a la insuficiencia de recursos y capacidades básicas de desarrollo personal y profesional, a las dificultades de acceso a la legalidad, a las insuficiencias del mercado laboral o a la falta de acceso y dificultad de uso de los recursos educativos, de comunicación, de salud y protección social, entre las razones más importantes. Siguiendo a Herzog (2011), no se puede hablar de exclusión física, pero sí social de las personas físicas, pues desde la perspectiva de la teoría general de sistemas existe exclusión cuando “un sistema se permite tratar a determinadas personas con indiferencia, desconsideración y rechazo”; para incluir a la mayoría es preciso excluir a minorías, ya que “los sistemas sociales solo existen porque existe la diferenciación” (p. 614). Si deben existir excluidos para que pueda haber incluidos, entonces las nociones de inclusión y exclusión se explican

meramente como una forma de permitir la sostenibilidad de los sistemas económicos, sociales y políticos en un tiempo y territorio concretos. Excluir no es “algo personal”, sino una necesidad social.

Una forma complementaria de considerar la diada inclusión-exclusión es entenderla como la respuesta que un sistema social da a la diversidad existente en su seno: son excluidos todos aquellos cuya diversidad no es aceptada como valor en sí mismo, de modo que su diversidad se percibe como un disvalor y excusa para limitar o impedir su participación en la toma de decisiones colectivas. Es valioso lo que consideramos incluido (o incluible) en el sistema y no valioso todo aquello que está excluido o debe ser excluido para permitir la pervivencia y “sostenibilidad” del sistema.

Hablar de inclusión implica pensar cómo gestionamos la diversidad y qué valor damos a la misma: ¿qué hacemos, desde las organizaciones y como ciudadanos, para dar respuesta a la diversidad de capacidades diferenciales de nuestros conciudadanos, sin que esa respuesta conlleve ningún tipo de privilegio o de discriminación?

Ello supone considerar la radical diversidad humana como fundamento de la gestión de la inclusión y también implica que es la persona más diversa (más prototípica en su diferencia) la que debe ser el centro y foco de toda política de inclusión. Persona diversa, diversidad de personas: ser inclusivos supone aceptar las diferencias y trabajar para que la diversidad sume y no reste.

Debemos también diferenciar entre integración e inclusión. Toda integración implica el ajuste a unos criterios considerados “normales”, con lo que, cuando hablamos de integración, suponemos que una persona o colectivo debe integrarse en un grupo normalizado para que sean aceptados: integrar conlleva estandarizar. Por el contrario, en la inclusión no hay relaciones de dependencia o subordinación entre los “normales integrados” y “los que se quieren integrar en la norma”: la inclusión busca el reconocimiento y la valoración de las diversidades, de modo que una persona o colectivo, al incluirse en la vida social, lo hace con sus peculiaridades, hasta donde quiere y puede, sin tener que renunciar a sus objetivos, necesidades y expectativas. Integrar supone que la valorización de lo que se considera sin valor solo puede realizarse si el sujeto acepta las reglas de valor vigentes y aceptables en una sociedad; mientras que, al incluir, partimos del supuesto de que las personas que se incluyen ya tienen un valor, valor que se añade al de otras personas y colectivos en un proceso sinérgico y creciente de creación de valor compartido.

El modo en que considera la persona y consideramos los demás sus relaciones con el medio (desde la integración, la inclusión o la diversidad) determina las posibilidades de desarrollo del sujeto en su realidad. Las creencias importan.

Factores de inclusión y exclusión social

Subirats et al. (2005) identifican ocho factores que intervienen en la exclusión social (en los ámbitos económico, laboral, formativo, sociosanitario, habitacional, relacional, político y espacial) e indicadores de medición de la exclusión; sin embargo, no consideran ningún factor de tipo psicológico en su estudio. Además de variables de tipo social u organizacional (proyectos concretos de inserción e inclusión en el ámbito social y económico), político (normas vigentes), geográfico y social (sistemas de clases existentes en un territorio), etcétera, hay que tener en cuenta también variables de tipo psicológico que pueden favorecer o entorpecer la inclusión social (Duran Bonavila, 2017).

Una línea de investigación en psicología se ha centrado en estudiar la asociación entre los trastornos de personalidad y las situaciones de exclusión. Rodríguez-Pellejero et al. (2014) investigaron cómo los trastornos de personalidad antisocial, límite, histriónico y narcisista son los que presentan tradicionalmente una prevalencia mayor entre personas sin hogar. Núñez et al. (2014) han demostrado la existencia de un desarrollo atípico de las funciones ejecutivas en personas en contextos de exclusión social grave. Por último, Rodríguez-Pellejero y Núñez (2015) desarrollaron un modelo explicativo de la disfunción ejecutiva en personas sin hogar basado en la relación entre apego y drogodependencia.

Además de investigar la relación causa-efecto entre exclusión y trastornos de personalidad, abogamos por otra línea de investigación en psicología que estudie cómo la exclusión puede estar afectada por las creencias de los sujetos respecto a la misma.

Teorías implícitas de personalidad e inclusión y exclusión social

Las personas nos integramos o nos incluimos si queremos, podemos y creemos que podemos, y también si nos dejan los demás y nos dan oportunidades de conseguirlo. El éxito de la inclusión no solo depende del tipo de proyectos y organizaciones en que las personas tienen la oportunidad de desarrollarse personal y profesionalmente, sino también de la existencia de creencias favorecedoras o resistentes a la inclusión. Nos referimos a las creencias que tienen tanto los sujetos desfavorecidos como los favorecidos acerca de lo que significa ser incluido o excluido. De poco valen los esfuerzos por integrar e incluir si los propios beneficiarios o el entorno donde estos viven alienta resistencias psicológicas a la participación ciudadana e integración sociolaboral.

En este sentido, de acuerdo con las teorías implícitas de personalidad (TIP)—también llamadas teorías o creencias de sentido común, ingenuas o profanas—, las creencias no manifestadas explícitamente que tenemos acerca de nosotros mismos o los demás se convierten en facilitadores de la inclusión o mantenedores de la exclusión (Hampson, 1986; Borkenau, 1992; Levy et al., 2006). De este modo, son las construcciones sociales que nos permiten explicar y predecir los comportamientos propios y ajenos y que guían nuestra interacción social en la vida cotidiana.

Las TIP expresan la vinculación entre lo que yo creo de mí y lo que creo de los demás. En sus investigaciones acerca del patrón egocéntrico de proyección (*egocentric pattern projection*), Critcher y Dunning (2009) y Critcher et al. (2015) mostraron cómo las teorías implícitas acerca de la personalidad ajena están determinadas por las teorías que se tienen sobre la personalidad propia: de este modo, en el ámbito de la inclusión, si yo me creo incluido (o excluido) aplicaré mis creencias acerca de mi situación de inclusión-exclusión para categorizar esa misma situación en los demás.

Aplicar las TIP al estudio de la inclusión y exclusión social nos ayuda a conocer qué creencias favorecen y cuáles entorpecen la inclusión, creencias de los sujetos y minorías que buscan la inclusión, creencias de aquellas mayorías sociales que permiten (o no) dicha inclusión y, especialmente, creencias de los profesionales cuya intervención busca promover la inclusión de los excluidos o los que están en riesgo de serlo.

Entre las teorías implícitas (TI) sobre la inclusión y exclusión social hay que considerar las creencias que afectan a las relaciones grupales, como prejuicios, actitudes racistas y conflictos sociales, de clase e intergrupales (Hong et al., 2001; Levy et al., 2006; Ramírez & Levy, 2010; La Macchia et al., 2016), las creencias acerca de las clases sociales (Varnum, 2013), las creencias sobre la bondad o maldad de la raza humana (Leyens, 1983), la maleabilidad o flexibilidad conductual, el locus de control de la conducta y la posibilidad de cambio y crecimiento personal (teoría de la entidad versus la incrementalidad de Dweck et al., 1995). También hay que atender a los estudios sobre creencias acerca de las causas de la pobreza, el desempleo, la inflación, el éxito económico, etc. y las creencias acerca del juego, el cálculo y las probabilidades (suerte y fracaso al jugar) reseñadas por Furnham (1996) y Zedelius et al. (2017).

Desde una perspectiva constructivista y de teorías implícitas, podemos investigar también cómo las creencias sobre la diversidad humana influyen en el modo en que nos incluimos y nos incluyen en la vida social. Tres posibles líneas de investigación —entre otras— podrían abordar las TI sobre inclusión y exclusión:

- Qué creencias tienen respecto a sí mismas las personas que se sienten incluidas o excluidas de la vida cotidiana de su comunidad.
- Qué creencias acerca de quién es un incluido y quién un excluido tenemos los “normales” que otorgamos certificados de inclusión o exclusión social a los demás (García-Roca, 2000). Conociendo qué creemos acerca del incluido y del que excluimos, les ayudaremos a incluirse mejor en la vida social.
- Qué creencias otorgamos a prototipos de personas incluibles socialmente, versus las que tenemos respecto a otro tipo de personas en teoría más excluibles. En este tercer tipo de aproximación nos centramos en la presente investigación, en concreto, los prototipos de persona responsable e irresponsable.

Consideramos estos dos prototipos puesto que la lógica nos hace suponer que el responsable es un prototipo de persona más incluíble, mientras el prototipo de persona irresponsable tiene más posibilidad de ser excluido de la vida social: el responsable está por definición más atento al impacto de sus acciones en los demás (y, por tanto, los demás deberían reconocerle esta cualidad permitiéndole formar parte activa de la comunidad), mientras el irresponsable podría creerse que es un sujeto que solo mira por sus propios intereses (por decisión voluntaria, falta de empatía o incapacidad), con lo que —en correspondencia— la sociedad debería excluirle. Igualmente, la lógica también podría adoptar el otro sentido: el ya incluído podría creerse que es más responsable, mientras al que se excluye podría otorgársele la creencia de que está en esa situación porque es menos responsable. Estudiaremos en esta investigación la validez de estas lógicas.

Investigaciones desde la psicología: responsabilidad e inclusión

La responsabilidad como rasgo de personalidad se define como el grado de autocontrol de un sujeto (McCrae & Costa, 1987) y se expresa según el nivel observado que tenga de competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina y capacidad deliberativa (Costa & McCrae, 2003). Todas ellas constituyen facetas o subfactores del factor responsabilidad del modelo de los cinco grandes factores (FFM por las siglas en inglés de *five factor model*).

En el modelo FFM, los subfactores del factor responsabilidad se concretan en dos polos independientes, lo que permite clasificar a las personas en dos prototipos: responsable/no responsable (Chorgawicka, 2010, Solé i Fontova, 2006). En función del polo predominante del factor responsabilidad, el sujeto se percibe como:

- Polo positivo [R+]: organizado, exigente, fiable, trabajador, autocontrolado, cuidadoso, disciplinado, metódico, puntual, formal, escrupuloso, ambicioso, tenaz, perseverante, cauto, meticuloso, orientado a la consecución de metas, determinado, productivo, persistente y decidido. Los sujetos con mayor puntuación en este polo serían “responsables”.
- Polo negativo [R-]: poco fiable, informal, vago, descuidado, abúlico, negligente, hedonista, sin objetivos, voluble, laxo, desordenado, irresponsable, olvidadizo, perezoso, poco firme ante las normas morales, más descuidado al lograr metas. Los sujetos que más puntuasen en este polo se etiquetarían como “no responsables”.

Esta diferenciación tan radical entre un polo y otro, suponemos que también tiene repercusiones en el ámbito de la inclusión/exclusión: unos (los responsables) tendrían más posibilidades de ser reconocidos como actores sociales (por ser disciplinados, formales, perseverantes, trabajadores) y otros (los irresponsables), de ser excluidos de la toma de decisiones colectivas al resultar poco fiables, vagos, descuidados.

En la investigación en psicología de la responsabilidad en la década 2010-2020, se han encontrado evidencias de que los sujetos más responsables se caracterizarían por más comportamientos saludables (Allen et al., 2017; Artese et al., 2017; Strickhouser et al., 2017; Sutin et al., 2018; Wettstein et al., 2017), mejor desempeño (Egan et al., 2016; Klimstra et al., 2018), y mayor satisfacción vital (Lavner et al., 2018; Ryan et al., 2017). Igualmente, los más responsables tienen mejores habilidades cognitivas y mayor interés en las mismas, mayor conducta prosocial, una autopercepción y modo de manifestarse a los demás menos centrado en sí mismo, le dan mayor relevancia a la ética en la toma de decisiones y tienen preferencias estéticas más convencionales y conservadoras (García-Hernández, 2021a).

Para finalizar, indicamos algunas reflexiones para contextualizar las evidencias de la investigación psicológica. La mejor salud y comportamientos saludables podemos relacionarlos con que los sujetos responsables —al suponerse más incluidos en el sistema social— tienen más posibilidades de acceder a recursos sociales, sanitarios (higiene), educativos y deportivos que los excluidos. Por otra parte, puede tenerse mejor desempeño por ser más responsable o por tener más acceso a recursos educativos y económicos o por una combinación de ambas causas. Por último, la mayor satisfacción del responsable, ¿lo es porque todo responsable es una persona satisfecha o porque el ser responsable le proporciona más reconocimiento ajeno y valor social que redunda en un aumento de su autovaloración? En suma: nos podemos preguntar en qué medida los mejores resultados obtenidos por la persona responsable son imputables solo a él o al hecho de tener una posición de inclusión que le permite acceder a más recursos con los que incrementar su valor individual y social.

Propósito del estudio

Pretendemos investigar los adjetivos del lenguaje natural que los sujetos estiman les sirven mejor para describir a los prototipos de persona responsable o irresponsable. Nos interesa conocer las creencias implícitas acerca de estos dos prototipos que tienen sujetos jóvenes, estudiantes de disciplinas sociosanitarias y que en su futuro profesional tomarán decisiones que promoverán —o no— la inclusión social de personas y colectivos vulnerables.

Este estudio lo realizamos enmarcándolo en las TIP, teorías implícitas de personalidad (Estrada et al., 2007; Hampson, 1986), como creencias cognitivo/afectivas acerca de un objeto de creencia, en este caso, dos prototipos. Definimos prototipo de personalidad como el ejemplar considerado más perfecto de una categoría; la investigación sobre prototipos en psicología se basa en los estudios de Eleanor Rosch (1977) acerca de cómo las personas estructuramos nuestro conocimiento de la realidad.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo conformada por 520 sujetos jóvenes de hasta treinta años (un 94.42 % entre diecisiete y veinticinco años inclusive), con media de edad de 20.68 años; estudiantes en dos universidades privadas españolas —280 de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) y 240 de la Universidad Católica de Murcia (UCAM)—, que realizaban de forma presencial en el periodo 2019-2020 su primer (270 sujetos) o su cuarto curso (250 sujetos) como estudiantes de los grados de Psicología (256 sujetos) y Enfermería (264 sujetos). De los participantes, 411 fueron mujeres (74.09 %) y 109, hombres (20.96 %), sin que hubiera diferencias destacables en la distribución de género según carrera o curso universitario: entre un 19.20 % y un 21.96 % de los sujetos eran hombres en cada carrera y curso.

El procedimiento de muestreo fue incidental, la selección de los sujetos participantes se produjo a partir de cuatro conglomerados de la población (de acuerdo con su titulación, en Psicología o Enfermería, y de acuerdo con su curso, primero o cuarto).

Procedimiento

Se utilizó la descripción naturalista de personalidad, es decir, se pidió a los sujetos que describiesen espontáneamente, mediante adjetivos, los dos prototipos. En las descripciones naturalistas de personalidad, el sujeto tiene libertad para elegir los atributos descriptores de un objeto de creencia: ellos mismos, los demás, o un prototipo genérico de personalidad (Otero, 2001).

Se proporcionó un cuestionario a los sujetos y se les solicitaron sus datos sociodemográficos (edad, género, carrera universitaria, curso universitario, universidad) y que realizasen las siguientes tareas: escribir cuatro adjetivos que —según ellos— describían mejor al objeto de creencia asignado (persona responsable o persona irresponsable) y luego ordenar esos adjetivos según su adecuación como descriptores del objeto prototipo.

Se utilizó un procedimiento de elección de pares de sujetos igualados, contrabalanceando a los sujetos, para tener dos muestras relacionadas. A los sujetos de ambos grupos muestrales se les presentó el mismo cuestionario, alternando el objeto de creencia o prototipo (persona responsable o persona irresponsable) acerca del cual tenían que citar adjetivos y valorarlos, de modo que 261 sujetos contestaron el cuestionario sobre el objeto persona responsable y 259 el correspondiente al objeto persona irresponsable. De este modo, se controlaron los sesgos de distinción y de contraste derivados del orden de presentación de los objetos de creencia.

Se solicitó y obtuvo el visto bueno para la investigación y su procedimiento por parte de las comisiones de ética de las dos universidades. La aplicación del cuestionario se hizo presencialmente en grupos de clase durante el horario lectivo. La participación de

los/as alumnos/as fue voluntaria. Se explicó a todo el alumnado presente en cada aula la naturaleza anónima y confidencial de sus respuestas; nadie indicó objeciones ni abandonó el estudio; los participantes firmaron un consentimiento y asentimiento informado. El tiempo medio de contestación fue de diez minutos.

Antes del tratamiento estadístico, los adjetivos se normalizaron, ajustando los términos al mismo formato, corrigiendo faltas de ortografía, estimando iguales los términos con modificadores que no cambiaban el significado básico del término y considerando diferentes aquellos términos donde un calificador o prefijo cambiaba significativamente el significado del término nuclear. Para el tratamiento de datos se utilizaron fórmulas de estadística descriptiva del programa estadístico SPSS.

RESULTADOS

Términos más citados para cada prototipo

El total de términos empleados por los 520 sujetos en las 2080 citaciones fue de 353, de los cuales 166 fueron términos representativos: un término es representativo de las creencias implícitas sobre el objeto de creencia si es elegido por más de un sujeto, sea cual sea el orden de adecuación al objeto de creencia (Álvarez, 1992). Respecto a persona responsable, los 261 sujetos nombraron 170 términos, de los cuales 79 fueron citados más de una vez como descriptores; en el caso de la persona irresponsable, 259 sujetos utilizaron 203 términos en sus citaciones, de los cuales 91 fueron citados más de una vez como descriptores.

En cuanto a los adjetivos más citados por los sujetos para definir a los objetos de creencia (utilizamos el masculino inclusivo genérico como estándar):

- Para el prototipo persona responsable, los términos más citados, en orden, fueron: *constante, aplicado, trabajador, cuidadoso, centrado, organizado, seguro, ordenado, maduro, atento, paciente, puntual, consecuente, prudente, comprometido, educado y consciente*.
- Para el prototipo persona irresponsable, los términos más citados en orden fueron: *vago, imprudente, inconstante, impuntual, descuidado, pasota, inmaduro, inconsciente, despistado, despreocupado, desorganizado, desleal, desordenado, egoísta, impulsivo, alocado, maleducado, inseguro, olvidadizo, dejado, irrespetuoso y perezoso*.

Términos con más poder explicativo para describir los prototipos

No todos los adjetivos más citados los podemos considerar con el mismo valor. Para conocer los términos más explicativos de los prototipos, realizamos un corte por la

mediana, centrándonos —para cada objeto de creencia— en aquellos términos que explicaban como mínimo el 50 % de todas las frecuencias de citaciones (términos por encima del cuartil 2: Q2). Se eligió el porcentaje del 50 % al permitir dividir las muestras de adjetivos en dos partes diferenciadas: términos a los que los sujetos confieren más poder descriptivo del objeto de creencia y términos con menor capacidad descriptiva. En las Tablas 1 y 2 se indican los términos por encima de Q2 y se resalta en negrita los que se encuentran por encima del tercer cuartil (Q3), que explicarían el 25 % de todas las frecuencias de citaciones.

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de citaciones de descriptores de persona responsable: Q2 y Q3

Adjetivos	Frecuencia de citación	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Constante	124	11.88	11.88
Aplicado	78	7.47	19.35
Trabajador	66	6.32	25.67
Cuidadoso	56	5.36	31.03
Centrado	47	4.50	35.54
Organizado	42	4.02	39.56
Seguro	29	2.78	42.34
Ordenado	28	2.68	45.02
Maduro	27	2.59	47.61
Atento	26	2.49	50.10

Tabla 2

Frecuencia y porcentaje de citaciones de descriptores de persona irresponsable: Q2 y Q3

Adjetivos	Frecuencia de citación	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Vago	100	9.65	9.65
Imprudente	76	7.34	16.99
Inconstante	73	7.05	24.03
Impuntual	48	4.63	28.67
Descuidado	42	4.05	32.72
Pasota	38	3.67	36.39
Inmaduro	36	3.48	39.86
Inconsciente	29	2.80	42.66
Despistado	26	2.51	45.17
Despreocupado	25	2.41	47.59
Desorganizado	24	2.32	49.90

Términos más adecuados para describir a cada objeto de creencia

Al comparar los términos más citados (criterio de cantidad) con aquellos más valorados como adecuados (criterio de calidad), se observó que los términos escritos espontáneamente en primer lugar son también los más valorados, especialmente en el caso de los términos *constante*, *aplicado*, *trabajador*, *centrado* y *organizado* (para persona responsable), y *vago*, *imprudente*, *inconstante*, *descuidado*, *pasota* o *inmaduro* (para persona irresponsable). Los términos: *cuidadoso* (descriptor de persona responsable) e *impuntual* (descriptor de irresponsable) son muy citados, pero no tan valorados como descriptores más adecuados (Tablas 3 y 4).

Tabla 3

Descriptores de persona responsable según frecuencia de citación (cantidad) y porcentaje de orden 1.º (calidad)

N.º orden	Adjetivos citados	Criterio CANTIDAD	Criterio CALIDAD
1	Constante	124	59.68 %
2	Aplicado	78	32.05 %
3	Trabajador	66	43.94 %
4	Cuidadoso	56	16.07 %
5	Centrado	47	36.17 %
6	Organizado	42	42.86 %
7	Seguro	29	6.90 %
8	Ordenado	28	17.86 %
9	Maduro	27	29.63 %
10	Atento	26	30.77 %
11	Paciente	26	11.54 %
12	Puntual	25	16.00 %
13	Consecuente	21	52.38 %
14	Prudente	20	45.00 %
15	Comprometido	17	58.82 %
16	Educado	15	6.67 %
17	Consciente	14	42.86 %

Tabla 4

Descriptores de persona irresponsable según frecuencia de citación (cantidad) y porcentaje de orden 1.º (calidad)

N.º orden	Adjetivos citados	Criterio CANTIDAD:	Criterio CALIDAD:
1	Vago	100	34.00 %
2	Imprudente	76	46.05 %
3	Inconstante	73	42.47 %
4	Impuntual	48	16.67 %
5	Descuidado	42	47.62 %
6	Pasota	38	44.74 %
7	Inmaduro	36	50.00 %
8	Inconsciente	29	31.03 %
9	Despistado	26	15.38 %
10	Despreocupado	25	52.00 %
11	Desorganizado	24	33.33 %
12	Desleal	22	4.55 %
13	Desordenado	18	5.56 %
14	Egoísta	16	6.25 %
14	Impulsivo	16	43.75 %
16	Alocado	15	26.67 %
17	Maleducado	13	15.38 %
18	Inseguro	12	8.33 %
18	Olvidadizo	12	0.00 %
20	Dejado	11	27.27 %
20	Irrespetuoso	11	9.09 %
20	Perezoso	11	18.18 %

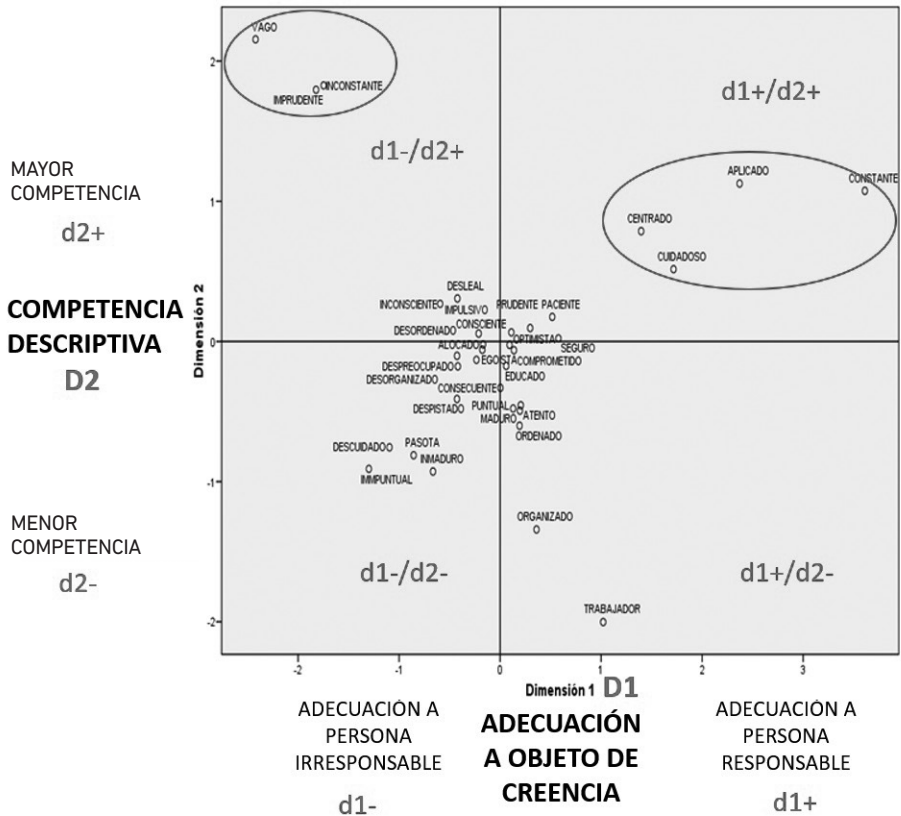
Realizamos —finalmente— un escalamiento multidimensional (EMD) para visualizar en un mapa perceptual la estructura latente de las relaciones entre términos y así identificar espacialmente las posibles dimensiones en las que se agrupan los términos descriptores. El escalamiento se hizo considerando solamente aquellos términos por encima del decil 9 en cuanto a citaciones (10 % de términos más citados por los 520 sujetos, esto es, los 34 primeros términos de un total de 353); tener en cuenta solo estos 34 términos para el EMD responde al propósito de conocer la posición y distancias relativas entre los términos más descriptivos de los objetos: este 10 % de términos más citados acumula el 61.78 % del total de frecuencias de citación de términos. Al realizar el EMD en el SPSS, creamos distancias a través de los datos, con medidas de distancia euclídea, tratando los datos como escala de intervalo, y estableciendo un mínimo de dos dimensiones y un máximo de cinco. El grado de ajuste obtenido fue elevado.

En torno a dos dimensiones (D1 y D2), cada una con un polo positivo y otro negativo se situaron todos los términos. La dimensión 1 “adecuación” diferencia cualitativamente ambos objetos: se refiere a la creencia del ajuste de los términos a los objetos de creencia; esta dimensión se define por la frecuencia de citación de términos en cada polo de la dimensión: los términos más citados para persona responsable se encuentran en polo positivo (d1+) y los más citados para persona irresponsable se sitúan en polo negativo (d1-). La dimensión 2 “competencia” permite cuantificar si un término es más o menos considerado apto por los sujetos como descriptor del objeto de creencia, en función de su posición y distancia relativa con otros términos; la capacidad del término como descriptor del objeto de creencia es mayor para términos en valores extremos positivos (d2+) y menor para términos situados en valores extremos negativos (d2-).

En el EMD (ver Figura 1) observamos la existencia de dos congregaciones de términos diferenciadas y extremas, lo que nos permite afirmar que los sujetos creen que la persona responsable se define adecuadamente por los términos constante, aplicado, centrado y cuidadoso, mientras la irresponsable por los términos vago, inconstante e imprudente.

Figura 1

Mapa perceptual de los 34 términos más citados



DISCUSIÓN

El estudio tuvo como propósito analizar las creencias sobre responsabilidad a través de la descripción naturalista de la personalidad. Para ello, se pidió a estudiantes universitarios de carreras sociosanitarias que elijan los atributos (adjetivos) descriptores de la persona responsable o irresponsable. Los resultados mostraron que los sujetos utilizan siempre distintos adjetivos para describir prototípicamente a un objeto de creencia respecto al otro. Las creencias se estructuran en torno a unos pocos términos muy concretos con elevada capacidad diferenciadora.

Los términos *constante*, *aplicado* y *trabajador* serían los más citados espontáneamente, valorados como más adecuados para definir a la persona responsable y los más diferenciados en posición y distancia respecto a los otros; estos tres términos son los que mejor explican las creencias implícitas espontáneas que los sujetos de la muestra tienen sobre los responsables. Los términos *vago*, *imprudente* e *inconstante* serían los más citados espontáneamente, los mejor valorados como más adecuados descriptores de la persona irresponsable, los más diferenciados en posición y distancia respecto a los otros. Estos tres términos son los que mejor explican las creencias implícitas que se tienen acerca de las personas irresponsables.

Las creencias se organizan en torno a relaciones de desemejanza (no semejanza) y antonimia complementaria. El significado de un término elimina el significado de otro, siendo incompatibles entre sí para definir al mismo prototipo. Los sujetos definen a la persona irresponsable basándose en una imagen “en negativo” de la misma y, por ello, suelen utilizar términos con prefijos negativos y opuestos a los que utilizan para describir a la persona responsable. La diada *constante* vs. *inconstante* aparece como la pareja de términos antagónicos que mejor diferencia a la persona responsable de la irresponsable.

Se confirman los resultados de las investigaciones realizadas por Moon (2001), Choragwicka (2010) y DeYoung (2015). Los sujetos describen a la persona responsable y a la irresponsable eligiendo y valorando términos referidos a la mayor o menor propensión a cualidades relacionadas con la competencia y la laboriosidad, la orientación o la necesidad de logro y la persistencia, el orden, la autodisciplina o la capacidad de autodirección, el deber y cumplimiento de obligaciones, la capacidad empática y de cooperación o la capacidad deliberativa.

Observamos cómo los principales términos descriptivos utilizados por los sujetos para definir a los sujetos responsables y a los irresponsables se relacionan estrechamente con el rendimiento y desempeño, mediante términos como *constante*, *aplicado*, *trabajador*, *puntual*, o *vago*, *perezoso*, *dejado*, *inconstante*, *impuntual* o *descuidado*. También los términos descriptivos se relacionan con el modo en que los sujetos experimentan los eventos de su vida, mediante términos como *consciente*, *seguro* o *inconsciente* e *inseguro*, *prudente* o

imprudente. Del mismo modo, según los términos elegidos y mejor valorados, las creencias sobre las personas responsables y las irresponsables se vinculan al modo en que las personas tomamos decisiones y hacemos juicios estéticos y a la fortaleza de las habilidades cognitivas, mediante términos como *ordenado*, *organizado*, *centrado*, *cuidadoso*, *consecuente* o *despistado*, *desorganizado*, *desordenado*, *despreocupado*, *pasota*, *impulsivo*, *alocado*, *olvidadizo*. Estos términos descriptivos se ligan a las actitudes y orientaciones hacia personas diferentes y al modo de encarar los conflictos interpersonales y relaciones con los demás (términos como: *atento*, *educado*, *paciente*, *comprometido* o *irrespetuoso*, *maleducado*, *desleal*, *egoísta*). Por último, entre los primeros términos indicados por los sujetos no se indican los referidos a bienestar y salud física o mental y a la práctica de hábitos y conductas saludables o insalubres. El responsable y el irresponsable pueden tener mejor o peor salud y hábitos, pero ello no es considerado por los sujetos participantes de nuestro estudio como las cualidades que mejor los describen y diferencian.

Esta investigación también buscó responder a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las cualidades que se cree tiene el responsable que pueden propiciar que tenga más posibilidades de inclusión social? ¿Cuáles son las cualidades que se cree tiene el irresponsable que pueden propiciar más su exclusión social? Al respecto, podemos señalar tres aspectos importantes a considerar: el rol de la perseverancia, la libertad individual en la decisión y la importancia de los criterios de desempeño y resultados.

Observamos en las creencias sobre las personas responsables e irresponsables la presencia de varias diadas de términos antagónicos: *constante-inconstante*, *cuidadoso-descuidado*, *organizado-desorganizado*, *maduro-inmaduro*, *puntual-impuntual*, *prudente-imprudente* y *consciente-inconsciente*. Estas diadas permiten pensar en la existencia de una estructura psicolingüística común para describir los dos prototipos y, al mismo tiempo, nos inquietan sobre cómo estas dicotomías pueden influir en la actuación profesional con las personas excluidas o en riesgo. En concreto, sobresale la diada *constante-inconstante* como la pareja de términos antagónicos más utilizada para diferenciar los dos prototipos. ¿Qué implica la constancia en términos de la inclusión y la exclusión? De acuerdo con la Real Academia Española, la constancia es "La firmeza y la perseverancia de ánimo en las resoluciones y propósitos" (Real Academia Española, 2014a), lo que pone el acento en el individuo que es perseverante, pero, ¿en qué se es firme y resolutivo? Si suponemos que nadie quiere ni estar ni sentirse fuera del sistema social (o sea, estar excluido), entonces la firmeza y perseverancia solo pueden referirse a la necesidad de actuar para conseguir ser aceptado e integrarse en el sistema. Siguiendo esta lógica, el excluido sería el que no persevera en incluirse; de ahí a considerar que el excluido es responsable de su situación puede haber no más que un paso.

La persona responsable se describe a partir de constructos deseables como continuidad y seguridad en las acciones y motivos, mientras que la persona irresponsable

se define por la ausencia, insuficiencia o desidia frente a los constructos responsables. La preeminencia de los términos *constante*, *aplicado* y *trabajador* (continuidad), y otros como *cuidadoso*, *organizado* o *seguro* (seguridad) en la descripción del responsable, implican que se cree que el sujeto responsable hace lo que hace de modo “sostenible” en el tiempo, mientras el sujeto irresponsable lo es por lo que decide no hacer (o hace de modo no constante). Referidas a la práctica profesional, estas creencias suponen que la inclusión o exclusión social dependen únicamente de la decisión individual del sujeto, que “libremente” se incluye o no (más bien, se integra), olvidando que en la inclusión y la exclusión actúan también condicionantes no psicológicos. Obviamente, que los sujetos respondientes estén estudiando Psicología o Enfermería puede propiciar que su concepción de la exclusión se centre demasiado en factores internos a la persona (su personalidad, sus hábitos de salud) y se olvide la interacción de estos factores con otros de tipo económico, habitacional, social, educativo, etc.

Para nuestros sujetos, la aptitud y actitud de desempeño y la búsqueda de resultados se constituyen como elementos centrales de la diferenciación entre responsable e irresponsable. Hay que destacar la creencia de que el irresponsable es —primero de todo— vago. Vago es, de acuerdo con la Real Academia Española (2014b), alguien “holgazán, perezoso, poco trabajador ... sin oficio...”, cualidades vinculadas con el mundo del trabajo y la obtención de resultados. ¿Qué implicaciones puede tener esta creencia para la futura práctica profesional con personas y colectivos excluidos? Que el profesional se centre más en proporcionar herramientas y recursos que mejoren la eficiencia de sus conductas sociales (especialmente en el mundo laboral), que en proporcionarles apoyo para el desarrollo de sus habilidades cognitivas, su capacidad deliberativa y el crecimiento de su autoestima. Esto es, estas creencias pueden favorecer más una integración social y laboral pragmática ajustada a las normas sociales que una inclusión social libre y decidida por el sujeto.

En síntesis:

- Las creencias de estos sujetos universitarios jóvenes en carreras sociosanitarias parecen considerar que los responsables tienen más posibilidades de ser reconocidos como actores sociales (pues firmemente buscan la integración), mientras los términos que se utilizan para describir a los irresponsables expresan creencias de exclusión (o que fácilmente la justifican).
- Los términos que utilizan los sujetos se relacionan principalmente con una perspectiva de integración sociolaboral (en donde la integración es responsabilidad única de la persona) que en una de inclusión social y en el desarrollo personal (en donde intervienen más actores y más factores que los psicológicos o conductuales: la responsabilidad de la inclusión es compartida).

- Las creencias de los sujetos consideran la conformidad social como criterio para obtener la aprobación social, de modo que el irresponsable no está excluido, sino que decide excluirse porque no quiere (o puede) conformarse a las reglas del sistema social vigente.

En virtud de estas creencias, para los sujetos de la muestra, el etiquetado como “responsable” tiene más oportunidades de ser aceptado positivamente en su diversidad personal e incluido mejor en la vida social y el etiquetado como “irresponsable” tiene menos oportunidades de ser aceptado en su diversidad personal y más posibilidades de ser excluido socialmente.

Entendemos que un mejor conocimiento y experiencia de la realidad polivalente de la exclusión pueda hacer que —en el futuro— estas creencias se modifiquen y flexibilicen, de modo que permitan no solo la integración sociolaboral sino también la inclusión social y el crecimiento personal de los vulnerables. Igualmente, el diseño de programas universitarios que hagan énfasis en las nuevas funciones, roles y misiones del profesional de los servicios sociosanitarios (García-Hernández, 2021b) seguro ayudará a una intervención futura más orientada a la persona, sus necesidades y expectativas.

Los resultados obtenidos deben ser interpretados con cautela, tomando en cuenta las limitaciones del estudio. La primera podría ser el uso, como términos descriptivos, solo de adjetivos. Investigaciones futuras podrían abordar el uso de otros tipos de términos (sustantivos o verbos) para conocer las creencias sobre responsabilidad e inclusión, aunque la investigación psicológica realizada en las culturas occidentales proporciona una evidencia abrumadora del importante rol de los adjetivos descriptivos de rasgos en la percepción y memoria de la persona (Maass et al., 2006). Una segunda limitación es la edad de los sujetos de la muestra utilizada. Los jóvenes proveen menos descriptores de personalidad que los adultos, utilizan menos términos descriptivos y más valorativos, léxico más vago y menos preciso y más términos descriptivos de cualidades conductuales y observables corporales que de cualidades deducibles como disposiciones internas (Pozzuelo & Warren, 2003). En un estudio futuro se podrían comparar las descripciones de jóvenes y de adultos para investigar si existen diferencias en el tipo y calidad del léxico utilizado por unos y otros. La tercera limitación es el uso, en esta investigación, fundamentalmente de pruebas de estadística descriptiva. Futuros estudios deberían considerar otras pruebas como análisis factoriales para determinar la posible existencia de dimensiones o factores subyacentes a las descripciones de estos prototipos.

Finalmente, los prototipos objeto de análisis (persona responsable e irresponsable) constituye también una limitación. ¿Por qué no nos hemos centrado en los prototipos “incluido” o “excluido”? Una respuesta sería que la diversidad de ámbitos de exclusión (hasta ocho, según Subirats et al., 2005) dificulta no solo definir al prototipo de persona excluida, sino también saber a qué prototipo se refieren los sujetos cuando describen

sus creencias. Por otra parte, en nuestra investigación, la exclusión la hemos considerado como efecto y, por tanto, las creencias sobre responsabilidad e irresponsabilidad actuarían como causa o condicionante. Una investigación futura podría abordar específicamente las teorías implícitas sobre la exclusión y la inclusión, controlando la variable o ámbito de exclusión.

Este estudio, al describir las creencias de futuros profesionales del ámbito psicosociosanitario, aporta la base de resultados y de metodología de investigación necesaria para estudiar el impacto que las creencias sobre prototipos de personas pueden tener en la práctica profesional futura de psicólogos y profesionales sanitarios en el ámbito educativo (Álvarez, 1992) y/o de la intervención psicosociosanitaria. Siguiendo los resultados de este estudio, investigaciones futuras pueden enfocarse en responder dos preguntas: ¿en qué medida una persona, etiquetada por los profesionales como “responsable”, recibe un trato de ellos que le permite tener más oportunidades de ser aceptada en su diversidad personal y conseguir mayor inclusión social, educativa o laboral? ¿las personas etiquetadas como “irresponsables”, tienen más posibilidades de ser excluidas de la vida de su comunidad?

REFERENCIAS

- Allen, M. S., Walter, E. E. & McDermott, M. S. (2017). Personality and sedentary behavior: A systematic review and meta-analysis. *Health Psychology, 36*(3), 255-263. <https://doi.org/10.1037/hea0000429>
- Álvarez, J.L. (1992). *Sagacidad perceptiva y teorías implícitas de personalidad de los profesores*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Artese, A., Ehley, D., Sutin, A. R. & Terracciano, A. (2017). Personality and actigraphy-measured physical activity in older adults. *Psychology and Aging, 32*(2), 131-138. <https://doi.org/10.1037/pag0000158>
- Borkenau, P. (1992). Implicit personality theory and the five-factor model. *Journal of Personality, 60*(2), 295-327.
- Choragwicka, B. (2010). *Las facetas de los Big Five y la predicción del desempeño*. [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela]. Minerva. Repositorio Institucional da USC. <http://hdl.handle.net/10347/2884>
- Costa, P.T., Jr. & McCrae, R. R. (2003). *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective* (2.ª ed.). Guilford Press.
- Critcher, C. R. & Dunning, D. (2009). Egocentric pattern projection: How implicit personality theories recapitulate the geography of the self. *Journal of Personality and Social Psychology, 97*(1), 1-16. <https://doi.org/10.1037/a0015670>

- Critcher, C. R., Dunning, D. & Rom S. C. (2015). Causal trait theories: A new form of person knowledge that explains egocentric pattern projection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 108(3), 400-416. <https://doi.org/10.1037/pspa0000019>
- DeYoung, C. G. (2015). Cybernetic big five theory. *Journal of Research in Personality*, 56, 33-58. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2014.07.004>
- Duran Bonavila, S. (2017). *Los factores individuales y del entorno en la exclusión social y la conducta delictiva en la adolescencia*. [Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili]. Repositori Institucional URV. <http://hdl.handle.net/20.500.11797/TDX2657>
- Dweck, C.S., Chiu, C. & Hong Y. (1995) Implicit theories and their role in judgements and reactions. A world from two perspectives. *Psychological Inquiry*, 6(4), 267-285. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0604_1
- Egan, M., Daly, M., Delaney, L., Boyce, C. & Wood, A. (2016). Adolescent conscientiousness predicts lower lifetime unemployment. *Journal of Applied Psychology*, 102(4), 700-709. <https://doi.org/10.1037/apl0000167>
- Estrada, C., Oyarzun, M. & Yzerbit, V. (2007). Teorías implícitas y esencialismo psicológico: Herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones entre y dentro de los grupos. *Psykhé*, 16(1), 111-121. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000100009>
- Furnham, A. (1996). *Lay theories. Everyday understanding of problems in the social sciences* (primera edición, 1988). Whurr Publishers.
- García Hernández, F. R. (2021a). *Creencias implícitas acerca de las personas responsables y las personas irresponsables*. [Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca]. Servicio de Biblioteca y Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca. <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=139728>
- García Hernández, F. R. (2021b). Responsabilidad y gestión: el nuevo rol del director/a de servicios socio-sanitarios del siglo XXI. En J. V. Meseguer, E. Fernández, G. López-Martínez (Eds.), *La epidemia del COVID-19 en las residencias para personas mayores* (pp. 1-35). Aranzadi.
- García Roca, J. (2000). Exclusión social y pedagogía de la responsabilidad. En J. Torres Rippa (Ed.), *Otras culturas, otras formas de vida* (pp. 231-253). Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/forum/forum11.pdf>
- Hampson, S. E. (1986). *La construcción de la personalidad*. Paidós.
- Hernández, M. (Coord.). (2008). *Exclusión social y desigualdad*. Universidad de Murcia.
- Herzog, B. (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 69(3), 607-626. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.12.21>

- Hong, Y-y., Levy S.R. & Chiu C-y. (2001). The contribution of the lay theories approach to the study of groups. *Personality and Social Psychology Review*, 5(2), 98-106. https://doi.org/10.1207%2FS15327957PSPR0502_1
- Klimstra, T., Nofhle, E., Luyckx, K., Goossens, L., & Robins, R. (2018). Personality development and adjustment in college: A multifaceted, cross-national view. *Journal of Personality and Social Psychology*, 115(2), 338-361. <https://doi.org/10.1037/pspp0000205>
- La Macchia, S., Louis, W., Hornsey, M. & Leonardelli, G. (2016). In small we trust: Lay theories about small and large groups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(10), 1321-1334. <https://doi.org/10.1177%2F0146167216657360>
- Lavner, J., Weiss, B., Miller, J. & Karney, B. (2018). Personality change among newlyweds: Patterns, predictors, and associations with marital satisfaction over time. *Developmental Psychology*, 54(6), 1172-1185. <https://doi.org/10.1037/dev0000491>
- Levy, S. R., Chiu, C.-Y. & Hong, Y.-Y. (2006). Lay theories and intergroup relations. *Group Processes & Intergroup Relations*, 9(1), 5-24. <https://doi.org/10.1177/1368430206059855>
- Leyens, J. P. (1983). *Sommes-nous tous des psychologues? : approche psychosociale des théories implicites de personnalité*. Mardaga.
- Maass, A., Karasawa, M., Politi, F. & Suga, S. (2006). Do verbs and adjectives play different roles in different cultures? A cross-linguistic analysis of person representation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 734-750. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.734>
- McCrae, R. R. & Costa, P.T., Jr. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81-90. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.1.81>
- Marchese, D. (2021, 17 de diciembre). Yuval Noah Harari: "El debate sobre género es extrañamente similar al de los primeros cristianos sobre la Trinidad". *El País*. <https://elpais.com/ideas/2021-12-19/yuval-noah-harari-el-debate-sobre-genero-es-extranamente-similar-al-de-los-primeros-cristianos-sobre-la-trinidad.html>
- Moon, H. (2001). The two faces of conscientiousness. Duty and achievement striving in escalation of commitment dilemmas. *Journal of Applied Psychology*, 86(3), 533-540. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0021-9010.86.3.535>
- Núñez, J. L., Rodríguez-Pellejero, J. M., Miralles, C. & Del Toro, H. (2014, 14-16 de noviembre). *Estilos de apego, exclusión social y desarrollo atípico de las funciones Ejecutivas* [Comunicación]. III Congreso Iberoamericano de Psicología de la Salud. Sevilla, España. <https://www.aepc.es/WEBSALUD/DOCUMENTOS/ACTASSALUD2014.pdf>

- Otero, A. (2001). *Teorías implícitas de personalidad en la infancia*. Análisis empírico a partir del modelo de los cinco grandes. [Tesis doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Pontificia, Salamanca]. Summa. <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=14170>
- Pozzuelo, J. D. & Warren K. L. (2003). Descriptions and identifications of strangers by youth and adult eyewitnesses. *Journal of Applied Psychology*, 88(2), 315-323. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.88.2.315>
- Ramírez, L. & Levy, S. (2010). Sentido común y conflicto: impacto de las teorías legas sobre relaciones intergrupales. *Universitas Psychologica*, 9(2), 331-343. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4031133>
- Real Academia Española (2014a). Constancia. *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española (2014b). Vago. *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es>
- Rodríguez-Pellejero J. M., Núñez, J. L., Hernández, D. & Armas, L. (2014, 14-16 noviembre). *Estilo de apego y personalidad límite: variables individuales de exclusión social grave* [Comunicación]. III Congreso Iberoamericano de Psicología de la Salud. Sevilla, España. <http://hdl.handle.net/10553/74753>
- Rodríguez-Pellejero J. M. & Núñez, J. L. (2015, 19-22 de noviembre). *Desarrollo atípico de las funciones ejecutivas: estilos de apego y drogodependencia* [Comunicación escrita: Póster]. VIII Congreso Internacional y XIII Nacional de Psicología Clínica. Granada, España. http://www.aepc.es/PsClinicalX/LIBRORESUMENES_2015.pdf
- Rosch, E. R. (1977). Human categorization. En N. Warren (Ed.), *Studies in cross-cultural psychology, Volume 1* (pp. 3-49). Academic Press.
- Ryan, L. H., Newton, N. J., Chauhan, P. K. & Chopik, W. J. (2017). Effects of pre-retirement personality, health and job lock on post-retirement subjective well-being. *Translational Issues in Psychological Science*, 3(4), 378-387. <https://doi.org/10.1037/tps0000138>
- Solé i Fontova, M. D. (2006). *Validació i estandarització espanyola del NEOPI-R, NEO-FFI, NEO-FFI-R i escales de Schinka, en mostres universitàries i població general*. [Tesis doctoral, Universitat de Lleida]. Tesis doctorals en Xarxa. <http://hdl.handle.net/10803/8294>
- Strickhouser, J. E., Zell, E. & Krizan, Z. (2017). Does personality predict health and well-being? A metasynthesis. *Health Psychology*, 36(8), 797-810. <https://doi.apa.org/doi/10.1037/hea0000475>
- Subirats J., Gomà R. & Brugué J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA; Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/exclusion_social.pdf

- Sutin, A. R., Stephan, Y. & Terracciano, A. (2018). Facets of conscientiousness and risk of dementia. *Psychological Medicine*, 48(6), 974-982. <https://doi.org/10.1017/S0033291717002306>
- Varnum, M. E. W. (2013). What are lay theories of social class? *PLOS One*, 8(7), e70589. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0070589>
- Wettstein, M., Tauber, B., Wahl, H.-W. & Frankenberg, C. (2017). 12-year associations of health with personality in the second half of life. *GeroPsych*, 30(1), 5-17. <https://doi.org/10.1024/1662-9647/a000162>
- Zedelius, C. M., Müller, B. & Schooler J.W. (Eds.) (2017). *The science of lay theories. How beliefs shape our cognition, behavior, and health*. Springer Nature.

CULTURA CIUDADANA Y DEMOCRÁTICA EN HABITANTES DE LA CIUDAD DE AREQUIPA, PERÚ

GONZALO BANDA LAZARTE

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú
<http://orcid.org/0000-0002-3477-8879>
gbanda@ucsp.edu.pe

WALTER L. ARIAS GALLEGOS

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú
<http://orcid.org/0000-0002-4183-5093>
warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 19 de octubre del 2021 / Aceptado: 12 de mayo del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5564](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5564)

RESUMEN. En esta investigación se pretende valorar la cultura ciudadana y democrática en la ciudad de Arequipa en función de ciertas variables sociodemográficas. Para ello se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática (Arias & Banda, en prensa) en 805 habitantes de Arequipa metropolitana y se analizaron los datos comparativamente, en función del sexo, la edad, el estado civil, el grado de instrucción y el nivel socioeconómico. Los resultados indican que tomando en cuenta el estado civil, los divorciados, separados y viudos presentan los puntajes más altos en cuanto a la calidad de gobierno ($F_{(3, 805)} = 6.875$; $p < .001$; $\eta^2 = .025$), cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 2.82$; $p = .038$; $\eta^2 = .011$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 5.289$; $p = .001$; $\eta^2 = .020$). Además, según el nivel socioeconómico, los evaluados del segmento A/B presentan menores puntajes en cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 5.140$; $p = .002$; $\eta^2 = .019$), pero los más altos puntajes en libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 7.287$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$). Así mismo, según el grado de instrucción, los evaluados con un nivel superior de estudios tienen los mayores puntajes en libertad y democracia ($F_{(2, 805)} = 3.484$; $p = .031$; $\eta^2 = .009$). Se puede concluir que variables sociodemográficas como el estado civil, nivel socioeconómico y educación están asociados a la valoración de la cultura ciudadana y democrática de los habitantes de la ciudad de Arequipa.

Palabras clave: cultura ciudadana / democracia / calidad de gobierno / libertad / política

* El presente trabajo de investigación fue financiado por el Centro de Gobierno José Luis Bustamante y Rivero de la Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

CITIZENSHIP AND DEMOCRATIC CULTURE IN HABITANTS FROM AREQUIPA, PERU

ABSTRACT. This research intends to value citizen and democratic culture in Arequipa based on certain sociodemographic variables. The Scale of Citizen and Democratic Culture (Arias & Banda, in press) was applied to 805 inhabitants of metropolitan Arequipa, and the data were analyzed comparatively according to sex, age, marital status, degree of education, and socioeconomic level. The results indicate that taking into account the marital status, the divorced, separated, and widowed have the highest scores in terms of the quality of government ($F_{(3, 805)} = 6.875, p < .001; \eta^2 = .025$), civic culture ($F_{(3, 805)} = 2.82, p = .038; \eta^2 = .011$) and freedom and democracy ($F_{(3, 805)} = 5.289; p = .001; \eta^2 = .020$). In addition, according to the socioeconomic level, people from the A/B segment presented lower scores in civic culture ($F_{(3, 805)} = 5.140, p = .002, \eta^2 = .019$); but they have the highest scores in freedom and democracy ($F_{(3, 805)} = 7.287, p < .001; \eta^2 = .027$). Likewise, according to the level of education, those evaluated with a higher level of education have the highest scores in freedom and democracy ($F_{(2, 805)} = 3.484, p = .031, \eta^2 = .009$). We conclude that sociodemographic variables such as marital status, socioeconomic level, and education are associated with the appreciation of the citizen and democratic culture of the people from Arequipa.

Keywords: citizenship culture / democracy / quality of government / liberty / politics

INTRODUCCIÓN

La cultura ciudadana y democrática es un factor fundamental para comprender las dinámicas de la vida en democracia. En ocasiones se ha juzgado a la democracia como una dictadura de élite que pretende hablar en nombre de una mayoría (Dorna, 2003), principalmente porque, en muchos casos, no ha permitido solucionar una diversidad de problemas sociales. Es lo que sucede en los países de América Latina, cuya historia ha estado cargada de periodos de inestabilidad política que dieron lugar al surgimiento de diversos movimientos populares (Gutiérrez, 2012).

Por otro lado, aunque etimológicamente *democracia* significa ‘el gobierno del pueblo’, existen múltiples definiciones que complejizan su comprensión. Robert Dahl (1971), por ejemplo, señala que los atributos de la democracia son la competitividad política, la libertad de expresión, la igualdad de derechos, la autonomía de gobierno y la inclusión social. Algunas definiciones de democracia, empero, se enfocan en los avances en la igualdad social mientras que otras enfatizan procesos políticos y jurídicos que garantizan la convivencia dentro del marco de un estado de derecho (Encinas, 2016). Como fuere, una de las principales manifestaciones de la democracia es la libertad de expresión, ya sea a través de los medios de comunicación o de la propia opinión libre y espontánea. En ese sentido, Gronemeyer y Porath (2017) sostienen que el periodismo permite empoderar al ciudadano a través de la fiscalización de los diferentes actores políticos. Sin embargo, muchas veces los medios de comunicación manipulan la información en pos de ciertos intereses (Timaná, 2016).

Otra de las manifestaciones de la democracia, por tanto, es la participación política de los ciudadanos, pero esta está influida por la cultura ciudadana. Así, una cultura ciudadana y democrática está garantizada por una efectiva participación ciudadana en la vida política. Por otro lado, la participación política está influida por diversos factores además de la cultura ciudadana, tales como la edad, el género, el nivel socioeconómico y el grado de instrucción (Haime, 2017). Sin embargo, factores como la desconfianza en los políticos y la corrupción limitan fuertemente la participación política (Seligson, 2002), tan es así que, incluso en democracias fuertes, los jóvenes tienden a asociar la política con la corrupción y no confían en ella como un medio para alcanzar el bien común (Bruno & Barreiro, 2014).

Todo ello sugiere que la cultura ciudadana y democrática reposa en las representaciones sociales que se tiene de este constructo, ya que estas integran diversos constructos cognitivos como las actitudes, las opiniones, los estereotipos y las percepciones sociales (Mora, 2002) que, a su vez, se encuentran mediatizadas por la cultura (Lheureux et al., 2011). Por ejemplo, la ideología, la religiosidad y el nacionalismo tienen un impacto notable en las representaciones históricas y sociales que hacen las personas (Sosa et al., 2016).

La cultura es entonces, como dice Patten (2001), el resultado de un proceso de formación colectiva y, por ello, la historia y sus instituciones son aspectos fundamentales de su conformación. Patsiurko et al. (2012) consideran que la identidad étnica, el idioma y la religión son elementos importantes para comprender la diversidad cultural; mientras que Weeden (2002), desde la ciencia política, anota que la cultura implica la identidad étnica, que es determinante de las prácticas semióticas. Sin embargo, un punto importante de la cultura está dado por la centralidad de la persona, por lo tanto, la cultura debe entenderse como la expresión de lo auténticamente humano, que se acompaña de las instituciones y sistemas legales que deben promover un entorno saludable para el desarrollo integral del ser humano (Estenós, 2008).

Por otro lado, la ciudadanía es entendida como un conjunto de actitudes y comportamientos que regulan la vida social a través de los derechos y deberes que vinculan al ciudadano y al Estado y que permiten organizar la vida social y política (Aguayo, 2014). Sin embargo, este ejercicio de deberes y derechos solo es posible con la mayoría de edad y el reconocimiento legal de la ciudadanía. La mayoría de edad implica, así, el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos, por lo que se es sujeto de responsabilidad jurídica, pero se debe tener en cuenta que la edad muchas veces no garantiza la madurez suficiente para comportarse de acuerdo con los valores cívicos y los criterios de ciudadanía (Marshall, 2017).

Asimismo, la ciudadanía viene dada por la nacionalidad como atributo previo, que se adquiere por nacimiento, consanguineidad o por naturalización (Tejada, 2015). La dimensión histórica de la ciudadanía supone, empero, un conjunto de experiencias vividas dentro de un entorno cultural compartido que modela los modos de ser, pensar y actuar de las personas; que se expresan a través de la identidad nacional, las creencias, las costumbres y los valores. En tal sentido, la cultura ciudadana define los valores democráticos (Aguayo, 2014), pero en países como el Perú, donde la democracia se reduce muchas veces a la acción de votar, es necesario valorar la cultura ciudadana y democrática de los ciudadanos en función de ciertas variables sociodemográficas como la edad, el sexo, la afiliación política, el nivel educativo, etcétera (Seligson, 2002).

Por otro lado, Lobo y Osorio (2012) señalan que la democracia, más que una forma de gobierno, es un medio para el desarrollo. Gerring et al. (2012) también asocian las variables democráticas al progreso y al desarrollo de las sociedades y afirman que mejores condiciones de vida permiten una mejor democracia. Esto se debe a que los gobiernos democráticos son generalmente promotores de economías capitalistas (De Soto, 2000) en las que hay una mayor libertad para la inversión y una menor cantidad de instituciones extractivas o excluyentes (cuando unos pocos individuos explotan al resto de la población) (Acemoglu & Robinson, 2014).

Lamentablemente, en el Perú, como en muchos países de Latinoamérica, las condiciones ideales para el progreso que estimula la vida democrática no están dadas. Así, el Estado peruano tiene una escasa, dilatada y hasta negligente capacidad para cumplir sus funciones (Dargent, 2016). Ello habla de su calidad, que se constituye en un componente importante de la cultura ciudadana y democrática. Esta dimensión está conformada por la capacidad, la autonomía y la probidad de los funcionarios públicos que están directamente relacionadas con la eficiencia en el desempeño del Estado, la ausencia de corrupción y la adecuada gestión (Banda, 2014).

Otra característica deficitaria del Estado peruano es su escasa capacidad para luchar contra las desigualdades sociales; diversos estudios hacen notar que las clases sociales menos favorecidas están condenadas a tener una movilidad social muy limitada, dadas las condiciones contextuales en que viven y que tienen impacto en aspectos formativos, culturales y sociales (Gatica et al., 2017). En tal sentido, la población indígena en el Perú tiene menos acceso a servicios básicos, a una educación de calidad, a continuar estudios superiores y, por ende, a conseguir empleos estables y bien remunerados (Garavito, 2016). Sin embargo, esta característica no es exclusiva de nuestro país, sino que es, más bien, frecuente en varios países de América Latina, como México (Aguayo, 2014) y Bolivia (Mansilla, 2003), donde la población indígena ha sido histórica y sistemáticamente postergada. Precisamente, desde este ángulo, Dingwerth (2014) sostiene que lo que necesita la democracia son más iniciativas que ayuden a los miembros más débiles de la sociedad a hacer un uso efectivo de las instituciones relevantes para la democracia.

Todas estas falencias de los sistemas democráticos en los países de la región han generado una desconfianza en los actores políticos, quienes son vistos como oportunistas (Espinosa, 2008) y se organizan políticamente para llegar al poder y sacar provecho de sus puestos a costa de los más necesitados (Ganoza & Stiglich, 2015). En tal sentido, podemos decir que las estrategias y acciones de los actores políticos dependerán del entorno institucional, cultural, social o económico en el que están inmersos (Barragán, 2015). En consecuencia, un sistema democrático frágil engendrará partidos políticos con una visión política poco clara (Arellano, 2015). A esto se suma el hecho de que las diferencias entre derechas e izquierdas se han vuelto imperceptibles, por tanto, la ambigüedad de los discursos políticos se ha convertido en un juego retórico de deconstrucción que oculta la realidad (Dorna, 2003).

En opinión de Gutiérrez (2012), los partidos políticos se encuentran en interacción con distintas redes de poder a nivel local, nacional y global, que les permiten asegurar sus intereses, pero también aumentan la brecha entre la representación política y los intereses de la ciudadanía. Del otro lado de la ecuación, un gran segmento de la población suele estar mal informada sobre los fundamentos políticos de las diversas posturas

partidarias, así como de la trayectoria de los actores políticos (Arellano, 2015), lo que hace alusión a la cultura cívica.

Inglehart (1988), por ejemplo, propone un modelo de la cultura cívica que se compone de tres aspectos: satisfacción vital, confianza interpersonal y oposición al cambio revolucionario, que ha sido construido para veinte países con información sobre estas tres variables. Lo esencial de sus estudios es que las actitudes de la cultura cívica son el determinante más importante de años de democracia continua, incluso por encima de las variables económicas (Inglehart, 1990).

De este modo, se ha probado en varios países de Latinoamérica que las actitudes de los ciudadanos y sus percepciones hacia la política son determinantes de la participación política y que hay una relación directa entre la confianza política y la participación política (Haime 2017). Muller y Seligson (1994) ofrecen más evidencia que vincula las actitudes ciudadanas con la democracia, aunque en el sentido opuesto, pues sus hallazgos los llevaron a concluir que los niveles de apoyo a la democracia no estaban directamente relacionados con las actitudes cívicas, sino con una mayor distribución de ingresos en el país estudiado. Por otro lado, otros estudios en Latinoamérica han reportado que las habilidades cívicas están distribuidas de manera equitativa en distintos niveles socioeconómicos, siendo los varones, las personas de mayor edad y las de mayor nivel educativo quienes tienen mayor interés en la política (Haime, 2017). De hecho, Seligson (2002) encontró que, en Latinoamérica, la cultura cívica no es mejor prediciendo los valores democráticos que el nivel educativo.

Ahora bien, en opinión de McNulty (2017), la democracia en el Perú parece afianzarse cada vez más y se ubica ya en un nivel moderado, después de un periodo de dictadura y de transición hacia el orden democrático. Sin embargo, diversos factores generan insatisfacción con la democracia en este país. Entre estos están la corrupción, las desigualdades y conflictos sociales y la falta de experiencia de los actores políticos. Para Ganoza y Stiglich (2015) son cinco los principales problemas que impiden el desarrollo del país: la falsa creencia de crecimiento económico, la baja productividad, la informalidad, la corrupción y la inseguridad.

Por otro lado, la insatisfacción y desconfianza en los partidos políticos y la apatía en general hacia los sistemas democráticos han generado una reforma en favor de formas más participativas de democracia, como por ejemplo las revocatorias; sin embargo, estas suelen ser más frecuentes en lugares donde el tamaño de la ciudad es pequeño y la densidad poblacional es baja, ya que es más fácil recoger la cantidad de firmas necesarias para iniciar un proceso de revocatoria (Ramírez, 2017).

En tal sentido, dado que muchos fenómenos políticos tienen un desarrollo muy particular cuando son vistos subnacionalmente (Encinas, 2016), es importante indagar acerca de la cultura cívica y democrática en la ciudad de Arequipa, donde en los últimos años

se ha renovado el interés por la investigación de los fenómenos políticos y cuyas características históricas, culturales y sociales marcan una identidad regional con valores y costumbres propias (Quiroz, 2006). De este modo, el objetivo del presente estudio es analizar comparativamente la cultura cívica y ciudadana de los habitantes de Arequipa metropolitana, en función del sexo, la edad, el estado civil, el nivel socioeconómico y el nivel educativo.

MÉTODO

El presente trabajo es un estudio de tipo descriptivo transeccional (Hernández et al., 2014) en un nivel comparativo de investigación.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 805 personas (49.7 % varones y 50.3 % mujeres), cuyas edades fluctúan entre los dieciocho y los 82 años, con una edad media de 41.44 años (DE = 15.49). El 6.7 % de evaluados tenía un grado de instrucción primario, el 46.5 % tenía educación secundaria y el 46.8 %, superior. La muestra provino de diversos niveles socioeconómicos (A/B = 23.2 %, C = 35 %, D = 30.9 %, E = 10.8 %). Para el proceso de selección de la muestra se realizó un muestreo probabilístico estratificado (Hernández et al., 2006), según el distrito de procedencia. De esta manera se consideraron 62 personas por cada distrito de Arequipa metropolitana. Los distritos incluidos fueron Alto Selva Alegre, Cercado, Cerro Colorado, Jacobo Hunter, José Luis Bustamante y Rivero, Mariano Melgar, Miraflores, Paucarpata, Socabaya, Sachaca, Tiabaya y Yanahuara.

Instrumento

Se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática (ECCD), que consta de treinta ítems en una escala de respuesta tipo Likert que va desde “totalmente de acuerdo” (5) hasta “totalmente en desacuerdo” (1). Este instrumento fue creado por Arias y Banda (en prensa) y presenta tres dimensiones que explican el 48.9 % de la varianza total de la prueba, cuya estructura fue calculada mediante análisis factorial exploratorio, con la implementación óptima del análisis paralelo y el método de extracción de mínimos cuadrados diagonalmente ponderados. La primera dimensión, *calidad de gobierno*, cuenta con un índice de consistencia interna de .804, obtenido mediante el alfa ordinal. El segundo factor, *cultura cívica*, tiene un índice de confiabilidad de .632, también obtenido por el mismo método, igual que el tercer factor, *libertad y democracia*, que obtuvo un índice de confiabilidad de .792. Asimismo, los puntajes comprendidos entre el percentil 1 y el 25 son catalogados como bajos, los puntajes entre los percentiles 26 y 74 son catalogados como medios y los puntajes a partir del percentil 75 serán catalogados como altos. De este modo, en el primer factor, los puntajes de 11 a 39 son bajos, entre 40 y 45

son medios, y entre 46 y 55 son altos. En el segundo factor, los puntajes entre 7 y 23 son bajos, entre 24 y 27 medios, y entre 28 y 35 altos. En el tercer factor, los puntajes entre 8 y 32 son bajos, entre 33 y 34 son medios y entre 35 y 40 son altos.

Procedimiento

En primer lugar se realizaron coordinaciones con el Centro de Gobierno José Luis Bustamante y Rivero de la Universidad Católica San Pablo, que financió la presente investigación. Asimismo, el Comité de Ética de la Dirección de Investigación de esta universidad aprobó la ejecución de la investigación, pues se garantiza la confidencialidad de los datos y los participantes firmaron un consentimiento informado aceptando participar en la investigación de forma voluntaria, luego de haberseles explicado los fines y métodos del estudio. Luego se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática a una muestra representativa de la ciudad de Arequipa, con la finalidad de valorar comparativamente los datos según ciertas variables sociodemográficas. La aplicación del instrumento se realizó en 12 distritos de Arequipa metropolitana, a través de un equipo de colaboradores con experiencia en la aplicación de instrumentos y el recojo de información de la empresa Aurum Consultoría & Mercados. Una vez recolectados los datos, se procedió a hacer los análisis estadísticos correspondientes.

Análisis de datos

Determinamos los estadísticos descriptivos univariados de las tres dimensiones de la cultura ciudadana y democrática (media, desviación estándar, asimetría y curtosis) y realizamos el análisis inferencial por medio de las pruebas paramétricas t de Student y ANOVA con la finalidad de determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en dichas dimensiones según el sexo, edad, grado de instrucción, estado civil y nivel socioeconómico de los evaluados. Para el procesamiento de los datos utilizamos el software SPSS versión 24.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se puede apreciar que, en función de los valores descriptivos, calidad de gobierno ($M = 39.91$; $DE = 4.966$), cultura cívica ($M = 26.79$; $DE = 3.151$) y libertad y democracia ($M = 34.1$; $DE = 2.804$) pueden ser procesadas con estadística paramétrica. Si bien la prueba Kolmogorov-Smirnov indica que las variables no siguen una distribución normal ($p < .05$), un posterior análisis de asimetría y exceso de curtosis nos indican que sus distribuciones se acercan a la normal, ya que sus valores están dentro del rango ± 1 (Muthén & Kaplan, 1985, 1992).

Tabla 1*Estadísticos descriptivos*

N = 805	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis	Kolmogorov – Smirnov ^a
Calidad de gobierno	39.91	4.966	.258	-.471	.088***
Cultura cívica	26.79	3.151	.383	.460	.123***
Libertad y democracia	34.10	2.804	-.199	-.372	.107***

Nota. a. Corrección de significación de Lilliefors; *** $p < .001$

Al contrastar las dimensiones de la cultura ciudadana y democrática según el sexo, no hallamos diferencias estadísticamente significativas entre los varones y las mujeres evaluados: calidad de gobierno ($t_{(805)} = -.784$; $p = .433$), cultura cívica ($t_{(805)} = 1.466$; $p = .143$) y libertad y democracia ($t_{(805)} = 1.794$; $p = .073$). Asimismo, tampoco encontramos diferencias estadísticamente significativas en función de la edad de los evaluados: calidad de gobierno ($F_{(4, 805)} = .853$; $p = .492$), cultura cívica ($F_{(4, 805)} = .282$; $p = .890$) y libertad y democracia ($F_{(4, 805)} = .575$; $p = .681$).

En la Tabla 2 se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas en calidad de gobierno ($F_{(3, 805)} = 6.875$; $p < .001$; $\eta^2 = .025$), cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 2.82$; $p = .038$; $\eta^2 = .011$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 5.289$; $p = .001$; $\eta^2 = .020$) tomando el estado civil como criterio de comparación, pero en todos los casos el tamaño del efecto fue débil. Asimismo, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que en todos los casos el grupo de divorciados, separados y viudos presentó más altos puntajes que sus pares solteros, casados o convivientes.

Tabla 2*Análisis de varianza en función al estado civil de los evaluados*

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Calidad de gobierno	Soltero	214	39.86	4.816	3	6.875	.000	.025
	Casado	319	39.61	4.803				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	42.94	4.892				
	Conviviente	212	39.56	5.110				
	Total	793	39.86	4.950				

(continúa)

(continuación)

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Cultura cívica	Soltero	214	26.62	3.235	3	2.820	.038	.011
	Casado	319	26.56	3.035				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	27.90	3.697				
	Conviviente	212	26.91	3.052				
	Total	793	26.75	3.148				
Libertad y democracia	Soltero	214	34.23	2.609	3	5.289	.001	.020
	Casado	319	34.19	2.916				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	35.21	2.343				
	Conviviente	212	33.58	2.863				
	Total	793	34.10	2.812				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

Tabla 3

Análisis de varianza en función al nivel socioeconómico de los evaluados

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Calidad de gobierno	A/B	187	39.14	4.355	3	1.983	.115	–
	C	282	40.07	5.067				
	D	249	40.15	4.900				
	E	87	40.32	5.889				
	Total	805	39.91	4.966				
Cultura cívica	A/B	187	26.07	2.693	3	5.140	.002	.019
	C	282	26.83	3.244				
	D	249	27.04	3.170				
	E	87	27.46	3.467				
	Total	805	26.79	3.151				
Libertad y democracia	A/B	187	34.65	2.736	3	7.287	.000	.027
	C	282	34.32	2.491				
	D	249	33.75	2.976				
	E	87	33.22	3.086				
	Total	805	34.10	2.804				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

En la Tabla 3 se puede observar que, según el nivel socioeconómico, existen diferencias estadísticamente significativas en cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 5.140$; $p = .002$; $\eta^2 = .019$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 7.287$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$), pero en ambos casos el tamaño del efecto fue débil. Asimismo, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que el grupo de evaluados del segmento A/B presentaba los más bajos puntajes en cultura cívica en contraste a sus pares de los niveles C y D. Por otro lado, las personas pertenecientes al segmento A/B presentaron puntajes significativamente más altos en libertad y democracia que sus pares de los segmentos C y D.

Tabla 4
Análisis de varianza en función al nivel educativo de los evaluados

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Calidad de gobierno	Educación primaria	54	41.19	5.997	2	3.484	.031	.009
	Secundaria	374	40.14	4.932				
	Superior	377	39.50	4.804				
	Total	805	39.91	4.966				
Cultura cívica	Educación primaria	54	27.74	3.556	2	2.727	.066	–
	Secundaria	374	26.76	3.313				
	Superior	377	26.68	2.901				
	Total	805	26.79	3.151				
Libertad y democracia	Educación primaria	54	33.93	3.284	2	8.497	.000	.021
	Secundaria	374	33.70	2.765				
	Superior	377	34.53	2.712				
	Total	805	34.10	2.804				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

También hallamos diferencias estadísticamente significativas en calidad de gobierno ($F_{(2, 805)} = 3.484$; $p = .031$; $\eta^2 = .009$) y libertad y democracia ($F_{(2, 805)} = 8.497$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$) cuando se tomó como criterio de comparación el grado de instrucción (ver Tabla 4), pero en ambos casos el tamaño del efecto fue débil. Adicionalmente a ello, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que los evaluados con un nivel superior de estudios tenían mayores puntajes en libertad y democracia que aquellos con solo secundaria. Por otro lado, el test de Bonferroni no encontró diferencias significativas en la valoración de la calidad de gobierno según el nivel educativo de los evaluados, por lo que podemos concluir que, sin importar el nivel educativo, la percepción de la calidad de gobierno es similar entre los entrevistados.

DISCUSIÓN

La ciencia política cuenta con varios estudios sobre percepción ciudadana en las categorías que comprende la Escala de Cultura Democrática y Ciudadana: calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia. Pero es poco frecuente encontrar instrumentos que recojan la concepción de los ciudadanos sobre las subescalas que hemos referido. En tal sentido, se valoraron estas dimensiones en los pobladores de la ciudad de Arequipa con la finalidad de analizar comparativamente los datos en función de cinco variables sociodemográficas.

Nuestros resultados indican que no existen diferencias significativas en relación con la calidad de gobierno, la cultura cívica y la libertad y democracia tomando como criterio de comparación el sexo y la edad de los entrevistados; es decir, los valores de estas tres subescalas demuestran que no hay variación entre hombres y mujeres, ni por edades. Esto podría ser indicativo de que, para el ciudadano arequipeño, las concepciones sobre calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia se encuentran uniformemente aceptadas, lo que contradice algunos estudios, pues se ha referido en investigaciones previas que los varones y las personas de mayor edad tienen mayor participación política y cultura cívica (Rodríguez et al., 1996; Haime, 2017). Una posible explicación a nuestros hallazgos tiene que ver con la dominancia femenina en el sur del Perú, que ha sido propuesta como mecanismo explicativo de una diversidad de comportamientos en la población peruana a través de la teoría biopsicogeográfica de la fertilidad femenina y la latitud norte-sur (León, 2012).

De acuerdo con esta teoría, las mujeres en el sur del Perú son más dominantes que las que viven en el norte, lo que implica una mayor participación en cuestiones sociales, como su educación, su inserción en el ámbito laboral y su participación política. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales del 2016, la candidata Verónica Mendoza, proveniente del sur del Perú y afiliada al partido de izquierda Frente Amplio, alcanzó un 18.7 % de votos, ubicándose en el tercer lugar (McNulty, 2017). Este hecho, constituye un fenómeno *sui generis*, pues si bien ha habido candidatas presidenciales, estas provenían de la capital (por ejemplo, Lourdes Flores y Keiko Fujimori), siendo el caso de Mendoza, muy particular, porque proviene de provincia, es quechua-hablante y lidera la izquierda peruana, que tradicionalmente estuvo representada por cuadros masculinos.

Por otro lado, algunos estudios, como el de López-López et al. (2016), se refieren a algunos conceptos que nosotros hemos comprendido dentro de la subescala de cultura cívica, como las valoraciones sobre la corrupción; al respecto, se encontró que las mujeres no solo juzgan con mayor dureza la corrupción, sino que la ejecutan menos. Estos datos indican, según López-López et al. (2016, p. 185), que: “la educación diferencial entre sexos ha hecho que las mujeres estén más dispuestas a ejecutar comportamientos de cuidado hacia los otros (en el ámbito público) que los hombres”.

Sin embargo, en Arequipa, y de acuerdo a nuestros resultados, la cultura cívica tiende a ser similar entre varones y mujeres.

En ese sentido, la cultura de Arequipa también podría ser un factor explicativo de la paridad sobre las concepciones cívicas y libertarias de los ciudadanos ya que, históricamente, Arequipa ha sido una ciudad con valores republicanos muy afianzados entre sus pobladores, sean hombres o mujeres, que le confieren una “conciencia cívica”, como sostuvo Belaúnde (1967, p. 85) o la perfilan como una ciudad de “gesta heroica”, como planteó Bustamante y Rivero (1972, p. 67). Como recuerda Quiroz (2006) citando a Jorge Basadre, Arequipa es la ciudad más representativa y pintoresca de la república y el caudillo colectivo del país; lo que nos hace concluir que el ciudadano de Arequipa, fundamentalmente por las circunstancias históricas que debió afrontar, siempre tuvo concepciones firmes sobre asuntos republicanos y democráticos, lo que también explicaría la uniformidad en la valoración en la subescala de libertad y democracia, pues se trata de una ciudad con una fisonomía que, según Quiroz (2006, p. 67), confirma su carácter libertario: “Factores como el orgullo por un caudillo, el sagrado honor de la ciudad o el profundo ideal religioso han desempeñado un rol determinante en la actuación histórica, social y política de Arequipa en el contexto nacional, durante su existencia republicana”.

Por otro lado, las diferencias estadísticas surgen cuando se tiene en consideración el estado civil, el nivel socioeconómico y el nivel educativo de los entrevistados. En cuanto al estado civil, los divorciados, separados y viudos presentan los puntajes más altos en las subescalas calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia, en comparación con los solteros y los casados. Estos valores contradicen los reportes de otros autores, cuando se señala que, en los países democráticos, son los casados quienes tienen mayor bienestar y una percepción más favorable del gobierno (Pliego y Castro, 2015). Sin embargo, es necesario profundizar más en esta variable, ya que no disponemos de estudios o hipótesis que nos permitan esclarecer el comportamiento de la cultura ciudadana y democrática en función del estado civil, pero se puede señalar que quienes han tenido vínculo matrimonial y ahora están solos perciben una mejor calidad de gobierno, tienen una mayor cultura cívica y valoran más la libertad y la democracia.

En cuanto al grado de instrucción, el estudio de Seligson (2002), por ejemplo, señala que el nivel educativo es el predictor positivo más importante de la cultura cívica en los pobladores de América Latina; mientras que, en la misma dirección, López-López et al. (2016) concluyeron que las personas que tienen menor nivel educativo están en menor capacidad para juzgar los actos de corrupción como tales. Sin embargo, en nuestro caso, las comparaciones de la cultura cívica en función del nivel educativo no arrojaron diferencias significativas entre los pobladores. La relativa uniformidad de las respuestas con respecto a la cultura cívica podría obedecer a la peculiar conformación social de Arequipa, donde los valores republicanos son distribuidos independientemente de la

educación que haya recibido el ciudadano. Frente a estos datos, podemos señalar que una explicación tentativa a esta semejanza en los niveles de cultura cívica podría encontrarse en los valores colectivistas que caracterizan al poblador promedio del sur andino del Perú, puesto que los valores colectivistas homogenizan la respuesta individual frente a una serie de hechos sociales (Calvo y López, 2007). En tal sentido, históricamente, en el Perú, y más aún, en el sur andino, se ha favorecido el trabajo y los valores colectivos, desde la época del incanato (Pease, 2007). En la actualidad, todavía es posible evidenciar formas de organización colectiva, como las labores solidarias de construcción de obras vecinales, la constitución de comités comunales de seguridad ciudadana que sancionan públicamente los delitos y realizan actividades agrícolas y ganaderas. Así, los valores colectivistas minimizan las diferencias en las concepciones sociales de los ciudadanos, dando relevancia a los valores cívicos como criterios de vida entre los pobladores con una mentalidad colectivista más arraigada (Morales et al., 2000).

Aunque, estas formas de organización son menos comunes entre las personas de segmentos socioeconómicos más favorecidos, donde predominan valores individualistas, y más frecuentes entre los pobladores de clases populares, resultan también útiles para explicar los resultados de nuestras variables de estudio, en función del nivel socioeconómico de los pobladores de Arequipa. Así, tenemos que los puntajes más altos en cultura cívica no pertenecen a los segmentos A/B, como cabría esperar, sino que se encuentran entre los segmentos C y D, aunque el tamaño del efecto es bajo.

Otros estudios, como el de Muller y Seligson (1994), señalan que los ingresos económicos se relacionan directamente con la cultura cívica, ya que mayores ingresos conllevan una mejor posición social de los ciudadanos. Mientras que los pobladores de clase socioeconómica baja tienen menos participación política, debido a que no se sienten involucrados en el proceso de toma de decisiones públicas (Sabucedo y Fernández, 2001). Sin embargo, algunos estudios en Latinoamérica han señalado que la cultura cívica está distribuida equitativamente, independientemente del nivel socioeconómico (Haime, 2017).

Por otro lado, en la subescala de libertad y democracia, los segmentos sociales A/B puntuaron más alto que los ciudadanos de otros segmentos como C, D y E; lo que implica que estas personas valoran más las condiciones que favorecen la libertad y democracia en Arequipa. Algunos estudios en el país han señalado que las personas de clases más acomodadas tienen actitudes más favorables hacia los sistemas democráticos, porque estos permiten, en cierta medida, perpetuar y justificar las diferencias sociales y conservar sus privilegios de clase, manteniendo el *statu quo* de la organización social (Rottenbacher, 2015). Sin embargo, en contraste con esta afirmación, Dargent (2009) sostuvo que incluso las élites sociales del Perú podían negociar sus principios democráticos, si así lo determinaban las condiciones que enfrentaban, acuñando el concepto de que somos “demócratas precarios”.

Para el caso de Arequipa, el que los segmentos A/B puntúen más alto en la subescala libertad y democracia está relacionado con los valores que profesan las clases sociales altas y medias de Arequipa, la defensa de un modelo político y económico que garantice el auge de la ciudad y su pujanza comercial, así como la defensa de la élite de sus principios republicanos, ya que Arequipa se constituye en una ciudad cuyas conquistas sociales libertarias han estado acompañadas por élites que aglutinaron la defensa de estos valores republicanos y democráticos, a diferencia de otras ciudades del Perú (Belaúnde, 1967; Quiroz, 2006; Barrantes et al., 2012).

Un hallazgo igualmente relevante, que refleja la realidad de la participación política en el país, es el hecho de que, en nuestro estudio, no se han registrado diferencias con respecto a la calidad de gobierno, pues ni el sexo, ni la edad, ni el estado civil, ni el nivel socioeconómico ni el nivel educativo obtienen puntuaciones diferenciadas en esta variable, ya sea porque los valores no son significativos o porque el tamaño del efecto es bajo. Esto sugiere que la calidad de gobierno es percibida como baja, de una manera uniforme, que podría reflejar el descontento de la población con respecto a los gestores políticos que ocupan un cargo público o, lo que sería peor, la ausencia de aspiraciones o exigencias ciudadanas sobre el gobierno. En un estudio previo se ha podido evidenciar que, efectivamente, los asesores políticos del anterior Gobierno Regional de Arequipa, carecían de la suficiente capacidad y autonomía inherentes al cargo que ostentaban (Banda, 2014).

En síntesis, este estudio nos muestra que la cultura ciudadana y democrática en Arequipa está sujeta a una variedad de consideraciones de orden sociocultural, como el grado de instrucción y el nivel socioeconómico. Aunque es necesario profundizar más en el impacto que tienen estas variables y sus mecanismos explicativos, consideramos que la identidad cultural de Arequipa, el mestizaje y sus valores colectivistas, pueden tener un rol muy importante a la hora de comprender las manifestaciones sociopolíticas de la población.

En tal sentido, una de las limitaciones del presente estudio es que su poder explicativo se ve reducido por el nivel de investigación en el que se han valorado los datos, siendo necesario realizar estudios de corte predictivo y causal sobre la base de otras variables sociodemográficas como la religión, el idioma, la filiación política y la satisfacción ciudadana. Sin embargo, Arequipa es una ciudad que, a pesar de su larga tradición jurídica, no cuenta con estudios factuales sobre los fenómenos sociopolíticos. Pues es solo recientemente que se han venido realizando estudios empíricos sobre diversas variables que son propias de la ciencia política (Banda, 2014; Tejada, 2015; Timaná, 2016; Arias y Banda, 2018; Arias et al., 2017; Arias et al., 2019). Este estudio pretende, así, contribuir con este campo de estudio, en una realidad muy particular como la que tiene lugar en la ciudad de Arequipa, cuya historia, cultura y política demandan mayor investigación empírica e interdisciplinaria.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2014). *Por qué fracasan los países*. Deusto.
- Aguayo, H. (2014). Significados acerca del indígena en universitarios del Centro de México. *Psicología para América Latina*, 27, 144-168. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psilat/n27/a08n27.pdf>
- Arellano, R. (2015). *Vamos a comprar un político. Aplicando nuestra experiencia de compra a la más importante elección*. Planeta.
- Arias, W. L. & Banda, G. (en prensa). Escala de Cultura Ciudadana y Democrática: Análisis de validez y confiabilidad. *Revista de Ciencia Política & Gobierno*.
- Arias, W. L., Huamani, J. C., Ceballos, K., Cárdenas, C., Tamayo, X., Marquina, E. & Díaz Cano, M. (2019). Impacto de la esperanza en las actitudes políticas en habitantes de la ciudad de Arequipa. *Persona*, 22(2), 25-43. [https://doi.org/10.26439/persona2019.n022\(2\).4563](https://doi.org/10.26439/persona2019.n022(2).4563)
- Arias, W. L., Timaná, C., Román, A., Maquera, C., Zúñiga, C. & Díaz Cano, M. (2017). Un cuestionario de actitudes hacia la política validado en habitantes de la ciudad de Arequipa, Perú. *Psicología Política*, 17(39), 386-398. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v17n39/v17n39a15.pdf>
- Banda, G. (2014). Calidad de gobierno en los asesores y gerentes contratados bajo el Fondo de Apoyo Gerencial de la Presidencia del Gobierno Regional de Arequipa. *Revista de Investigación*, 5, 63-83. <https://xdoc.mx/preview/calidad-de-gobierno-en-los-asesores-y-gerentes-contratados-bajo-el-5e67f6b53dd18>
- Barragán, M. (2015). El estudio de las élites parlamentarias en América Latina: pasado, presente y futuro. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 5(2), 4-30. <https://doi.org/10.35004/raep.v5i2.116>
- Barrantes, R., Cuenca, R. & Morel, J. (2012). *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: Dos historias regionales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Belaúnde, V. A. (1967). *Trayectoria y destino. Memorias completas. Tomo I*. Ediventas.
- Bruno, D. & Barreiro, A. (2014). La política como representación social. *Psicología Política*, 48, 69-80. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N48-4.pdf>
- Bustamante y Rivero, J. L. (1972). *Una visión del Perú. Elogio de Arequipa*. Ediciones P.L.V.
- Calvo, A. & López, J. (2007). Los movimientos sociales y lo social en el movimiento. Un estudio psicosocial sobre la acción colectiva a través del sector social. *Psicología Política*, (34), 7-38. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N34-1.pdf>
- Dahl, R. (1971). *Polyarchy*. Yale University Press.
- Dingwerth, K. (2014). Global democracy and the democratic minimum: Why a procedural account alone is insufficient. *European Journal of International Relations*, 20(4), 1124-1147. <https://doi.org/10.1177/1354066113509116>

- Dargent, E. (2009). *Demócratas precarios. Elites y debilidad democrática en el Perú y América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Dargent, E. (2016). Capacidad de respuesta del estado en el Perú: crisis, desafíos y entorno cambiante. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 2(4), 11-22. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/14897/15447>
- De Soto, H. (2000). *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. El Comercio.
- Dorna, Al. (2003). ¿Son maquiavélicas las conductas democráticas? *Psicología Política*, (26), 7-23. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N26-1.pdf>
- Encinas, D. (2016). Cinco reflexiones sobre el estudio de los regímenes políticos subnacionales. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 19-43. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/19202/19376>
- Espinosa, A. (2008). Decidiéndose por el mal menor. *Psicología Política*, (37), 47-70. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N37-3.pdf>
- Estenós, A. (2008). *Identidad, cultura y desarrollo en América Latina. Principales líneas de reflexión en la actualidad*. Universidad Católica San Pablo.
- Ganoza, C. & Stiglich, A. (2015). *El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso*. Planeta.
- Garavito, C. (2016). El trabajo del hogar en el Perú: transiciones laborales, educación y ciclo económico. *Economía*, 39(78), 9-34. <https://doi.org/10.18800/economia.201602.001>
- Gatica, L., Martini, J. P., Dreizik, M. & Imhoff, D. (2017). Predictores psicosociales y psicopolíticos de la justificación de la desigualdad social. *Revista de Psicología*, 35(1), 279-310. <https://doi.org/10.18800/psico.201701.010>
- Gerring, J., Thacker, S. T. & Alfaro, R. (2012). Democracy and human development. *The Journal of Politics*, 74(1), 1-17. <https://doi.org/10.1017/s0022381611001113>
- Gronemeyer, M. E. & Porath, W. (2017). Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia en Chile. El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 177-202. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100008>
- Gutiérrez, H. (2012). Soberanía y poder popular en Latinoamérica. Un escenario multidimensional de poder: agentes y constituyentes. *Revista Andina de Estudios Políticos* 2(2), 7-27. <https://doi.org/10.35004/raep.v2i2.16>
- Haime, A. (2017). What explains voter turnout in Latin America? A test of the effect of citizens' attitudes towards the electoral process. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 69-93. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100004>

- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Inglehart, R. (1988). The renaissance of political culture. *American Political Science Review*, 82(4), 1203-12030. <https://doi.org/10.2307/1961756>
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- León, F. (2012). Una teoría psicobiogeográfica del poder doméstico de la mujer. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 29-44.
- López-López, W., Roa, D., Roa, M. A., Correa-Chica, A., Pérez-Durán, C. & Pineda-Marín, C. (2016). El rol de la filiación política en las creencias y discursos legitimadores de la corrupción. *Psychosocial Intervention*, 25(3), 179-186. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.07.001>
- Lheureux, F., Lo Monaco, G. & Guimelli, C. (2011). Entre représentations sociales et intentions de pratiques: l'implication. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(1), 61-76. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28421134008>
- Lobo, E. & Osorio, E. (2012). Calidad de la democracia: el caso de Venezuela. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 2(1), 153-165. <https://doi.org/10.35004/raep.v2i1.34>
- Mansilla, H. (2003). La mentalidad tradicional como obstáculo a la democratización en el caso boliviano. *Psicología Política*, (26), 25-40. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N26-2.pdf>
- McNulty, S. (2017). Peru 2016: Continuity and change in an electoral year. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 563-587. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200563>
- Marshall, P. (2017). El derecho a sufragio de los menores de edad: capacidad y edad electoral. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 1-24. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100001>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, (2), 1-25. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- Morales, J. F., Gaviria, E., Molero, F., Arias, A. & Páez, D. 2000. Individualism: One or many? *Psicothema*, 12(Supl.), 34-44. <https://www.psicothema.com/pdf/396.pdf>
- Muller, E. & Seligson, M. (1994). Civic culture and the democracy: The question of causal relationships. *American Political Science Review*, 88(3), 635-652. <https://doi.org/10.2307/2944800>
- Muthén, B. & Kaplan, K. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38(2), 171-189. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x>
- Muthén, B. & Kaplan, D. (1992). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables: A note on the size of the model. *British*

- Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 45(1), 19-30. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1992.tb00975.x>
- Patsiurko, N., Campbell, J. & Hall, J. (2012). Measuring cultural diversity: ethnic, linguistic and religious fractionalization in the OECD. *Ethnic and Racial Studies*, 35(2), 195-217. <https://doi.org/10.1080/01419870.2011.579136>
- Patten, A. (2011). Rethinking culture: The social lineage account. *American Political Science Review*, 105(4), 735-749. <https://doi.org/10.1017/S000305541100030X>
- Pease, F. (2007). *Los incas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Pliego, F. & Castro, R. (2015). *Tipos de familia y bienestar de niños y adultos*. Universidad Católica San Pablo.
- Quiroz, E. (2006). La identidad cultural arequipeña como camino de la identidad nacional peruana. *Persona y Cultura*, 4(4), 57-75. https://ucsp.edu.pe/images/centro_de_estudios_de_la_persona/Eusebio-Quiroz-Paz-Soldan-La-identidad-cultural-arequipena-como-camino-de-la-identidad-nacional-peruana.pdf
- Ramírez, M. (2017). Revocatoria de mandato subnacional en ciudades de América del Sur: Lima Metropolitana (2013) en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 175-206. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/19219>
- Rodríguez, D., Mirón, L., Godás, A. & Serrano, G. (1996). Valores y participación política en los adolescentes españoles. *Psicología Política*, (12), 7-33. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N12-1.pdf>
- Rottenbacher, J. M. (2015). Trato discriminatorio hacia empleadas domésticas y segregación socioespacial en balnearios de Lima. *Revista de Psicología*, 33(2), 242-275. <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n2/a01v33n2.pdf>
- Sabucedo, J. M. & Fernández, C. (2001). Elementos psicosociales en la conducta de voto nacionalista. *Psicothema*, 13(2), 181-185. <https://www.psicothema.com/pdf/433.pdf>
- Seligson, M. (2002). The renaissance of political culture or the renaissance of the ecological fallacy? *Comparative Politics*, 34(3), 273-292. <https://doi.org/10.2307/4146954>
- Sosa, F., Delfino, G., Bobowik, M. & Zubieta, E. (2016). Representaciones sociales de la historia universal: posicionamientos diferenciales en función de la ideología política, religiosidad y nacionalismo en una muestra argentina. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 47-62. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.45494>
- Tejada, E. (2015). Ciudadanos del sur. La ciudadanía suramericana en el proceso de integración regional. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 2(3), 33-50. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/14519>

Timaná, C. (Ed.). (2016). *La comunicación política en los gobiernos latinoamericanos 2010-2014. Los casos de Argentina, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela*. Universidad Católica San Pablo.

Wedeen, L. (2002). Conceptualizing culture: possibilities for political science. *American Political Science Review*, 96(4), 713-728. <https://www.jstor.org/stable/3117506>

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS E INSTRUCCIONES PARA LAS COLABORACIONES

Persona, 25 (1), junio del 2022

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Persona es la revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, de frecuencia semestral. Su objetivo es dar a conocer contribuciones, tanto del país como del extranjero, que constituyan un aporte significativo al conocimiento y a la comprensión de los problemas teóricos y aplicados de la ciencia psicológica, así como también al de los fenómenos psicosociales.

Persona no se adhiere ni representa a ninguna teoría psicológica en particular, sino que acepta para su evaluación aquellos manuscritos que se caractericen por la relevancia del tema, la revisión teórica exhaustiva, el cuestionamiento sistemático de supuestos y planteamientos de la psicología y, en el caso de estudios empíricos, la rigurosidad metodológica y la discusión crítica de resultados.

Todos los manuscritos remitidos a *Persona* deben ser inéditos y enviados a través del portal de revistas de la Universidad de Lima. Una vez recibidos, serán sometidos a una revisión por pares, usual en las publicaciones académicas, que se detalla más adelante.

INSTRUCCIONES PARA LAS COLABORACIONES

Persona recibe manuscritos para su evaluación y publicación en forma de artículos, según las pautas del *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA)*, en su séptima edición en inglés y cuarta edición en castellano. Las secciones básicas que se debe incluir son:

- **Página de presentación:** Incluye el título del trabajo (en castellano e inglés), nombre y apellido, código ORCID, afiliación institucional y correo electrónico de contacto del autor, autora o autores.
- **Resumen y abstract:** Síntesis breve y comprehensiva del contenido del artículo (máximo 250 palabras), en castellano e inglés. Se incluye de 3 a 5 palabras clave (en castellano y en inglés)

- **Cuerpo del artículo.** Título y texto del artículo (sin incluir los datos de los autores), organizado en subsecciones de acuerdo con el tipo de artículo.
 - **Referencias.** Listado de todos los trabajos citados en el cuerpo del artículo, ordenados alfabéticamente, con sangría francesa, de acuerdo con las pautas para el manejo de citas y referencias del manual de publicaciones APA.
1. **Estudios cuantitativos.** Reporte de investigación original empírica cuantitativa, con diferentes tipos de diseños (experimental y no experimental). Incluye las siguientes secciones que reflejan las fases del proceso de investigación, de acuerdo con los estándares para el reporte de estudios cuantitativos de la APA:
 - Introducción: se establece el objetivo del estudio, se presenta la revisión de literatura y se formula la hipótesis de investigación.
 - Método: descripción de diseño de investigación, participantes (características sociodemográficas, procedimiento de muestreo, fundamentación del tamaño de la muestra), materiales (descripción de los instrumentos empleados para la recolección de datos y las evidencias de validez y confiabilidad para su uso siguiendo los estándares de la AERA, APA y NCME-2014, así como el procedimiento de recolección de datos, detallando los aspectos éticos considerados para el tratamiento de participantes en la investigación psicológica).
 - Resultados: se reporta y fundamenta la estrategia de análisis empleada y se presenta los resultados obtenidos de forma descriptiva y en tablas o figuras. Reportar los estadísticos descriptivos básicos y los resultados del análisis inferencial (prueba de hipótesis). Se debe incluir el nivel de significancia estadística (valor p) y los índices del tamaño del efecto pertinentes; se sugiere, además, reportar la potencia estadística lograda.
 - Discusión: síntesis del objetivo, hipótesis y principales resultados del estudio, incluyendo la evaluación e interpretación de los hallazgos, así como las limitaciones e implicancias de los resultados obtenidos.
 2. **Estudios cualitativos y mixtos.** Reporte de estudios originales empíricos cualitativos, estudios de caso o mixtos. Incluye las mismas secciones que los estudios cuantitativos, adaptadas a las características propias del enfoque de investigación de acuerdo con los estándares para el reporte de investigación de la APA.
 3. **Artículos metodológicos.** Presentan nuevos métodos de investigación (por ejemplo, el diseño de técnicas o instrumentos de recolección de datos), modificación de los existentes o discusión de técnicas de análisis de datos cuantitativos o cualitativos. Se usa datos empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos) para ilustrar la propuesta metodológica. En algunos casos se emplea simulaciones para demostrar cómo funcionan las técnicas bajo diferentes condiciones.

4. **Reportes breves:** Reporte de estudios originales empíricos cuantitativos, cualitativos, estudios de caso o mixtos en formato resumido. Incluyen las mismas secciones que los artículos empíricos completos.
5. **Revisión de literatura.** Se proporciona una síntesis y evaluación narrativa o sistemática de hallazgos o teorías con base en la literatura científica. En los artículos de revisión de literatura el autor:
 - delimita el problema
 - resume e integra resultados de investigaciones previas (cuantitativas, cualitativas o mixtas) para informar al lector acerca del estado actual de conocimiento en el área
 - identifica relaciones, contradicciones o inconsistencias en la literatura
 - proporciona sugerencias para futuras investigaciones
6. **Artículos teóricos y ensayos:** trabajos que tienen como objetivo revisar la literatura científica existente y promover su avance. En un artículo teórico, el autor rastrea el desarrollo de una teoría para expandirla y refinar sus constructos, presentar una nueva teoría o analizar una existente para señalar sus ventajas o limitaciones frente a otras propuestas. En un ensayo se plantean argumentos para sustentar una postura frente a un tema en particular.
7. **Metaanálisis.** Se refiere a un conjunto de técnicas en las que los investigadores utilizan los hallazgos de un grupo de estudios relacionados para extraer conclusiones generales (síntesis). No se emplea datos de participantes a nivel individual sino que se analiza los resultados a nivel de estudios. Dado que el estudio es la unidad empleada en el metaanálisis, los estudios incluidos aparecen en la lista de referencias con un indicador (un asterisco, en el estilo APA) que los distingue de otras referencias utilizadas.
 - **Metaanálisis cuantitativos:** Se emplea una técnica en la que los tamaños de efecto reportados en los estudios son el insumo para el metaanálisis. También se emplea para determinar factores relacionados con la magnitud de los resultados en estudios cuantitativos, tales como el diseño, factores demográficos, etc. El reporte de artículos de metaanálisis corresponde con la estructura básica de estudios cuantitativos y contiene las siguientes secciones: Introducción, método, resultados y discusión.
 - **Metaanálisis cualitativos:** Existe una variedad de aproximaciones que incluyen metasíntesis, metaetnografía, metamétodo y síntesis crítica interpretativa. Se emplea estrategias de los análisis cualitativos primarios para sintetizar hallazgos en los estudios. Son empleados para resaltar tendencias

metodológicas, identificar hallazgos comunes y brechas, desarrollar una nueva comprensión y proponer direcciones futuras para un área de investigación. La estructura es similar a la del reporte cualitativo.

Tablas y figuras

Se debe presentar las tablas y figuras siguiendo las pautas del manual de publicaciones de la APA. Las tablas y figuras deberán incluirse y mencionarse en el texto. Durante la diagramación, se ubicarán en el lugar más cercano posible a la mención. Adicionalmente, en el caso de las figuras, se deberán enviar en un archivo separado; si se trata de imágenes digitales, se debe enviar el archivo en formato .JPG o .TIFF, con una resolución de 300 dpi y al menos 12 cm de ancho.

Extensión de las contribuciones

Los manuscritos enviados deben tener una extensión máxima de 8000 palabras incluyendo tablas y figuras, citas y referencias. En el caso de los reportes breves, la extensión máxima será de 3500 palabras, incluyendo tablas y figuras, citas y referencias.

Formato de los archivos

Los manuscritos deben presentarse en formato digital (MS Word), en letra Times New Roman de 12 puntos, con interlineado 1.5, con sangría al inicio de cada párrafo, sin espacio entre los párrafos y con el texto justificado.

Envío de artículos

El envío de los artículos para su publicación en *Persona* debe realizarse mediante el portal de revistas de la Universidad de Lima:

<https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/about/submissions>

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

Los manuscritos enviados serán sometidos a un proceso de evaluación por pares teniendo en cuenta el tipo de artículo.

- El equipo editorial evaluará la pertinencia del trabajo y el cumplimiento de las normas editoriales establecidas previamente.
- Los trabajos que no se adecúen a los requerimientos no pasarán a la siguiente fase de evaluación y se informará a los autores de la decisión.
- Los trabajos que cumplan con los lineamientos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores expertos que emitirán un informe con la

recomendación que indique si el artículo es publicable, publicable con modificaciones o no publicable.

- Los autores serán informados de la decision editorial. Si la recomendación es que el trabajo es publicable con modificaciones, los autores tendrán la posibilidad de remitir nuevamente el artículo luego de resolver las observaciones.



Construcción y validación
de la Escala de Éxito
en la Vida para adultos

Evaluación psicométrica
de una escala de creencias
conspirativas para población
peruana

Validación psicométrica
de la traducción al español
del cuestionario original sobre
el uso problemático de internet
en jóvenes estudiantes
de primer ciclo de una
universidad privada de Lima
Metropolitana

Estudio comparativo de los
síntomas internalizadores
y externalizadores de niños
caraqueños en función de la
inseguridad alimentaria
experimentada
en el hogar

Creencias de los estudiantes
universitarios sobre
responsabilidad:
implicaciones para la
intervención social

Cultura ciudadana y democrática
en la ciudad de Arequipa, Perú